



Monster Tamer

12

Author
Minto Higure

Illustrator
Napo

“Thanks
for lending
us a hand.”

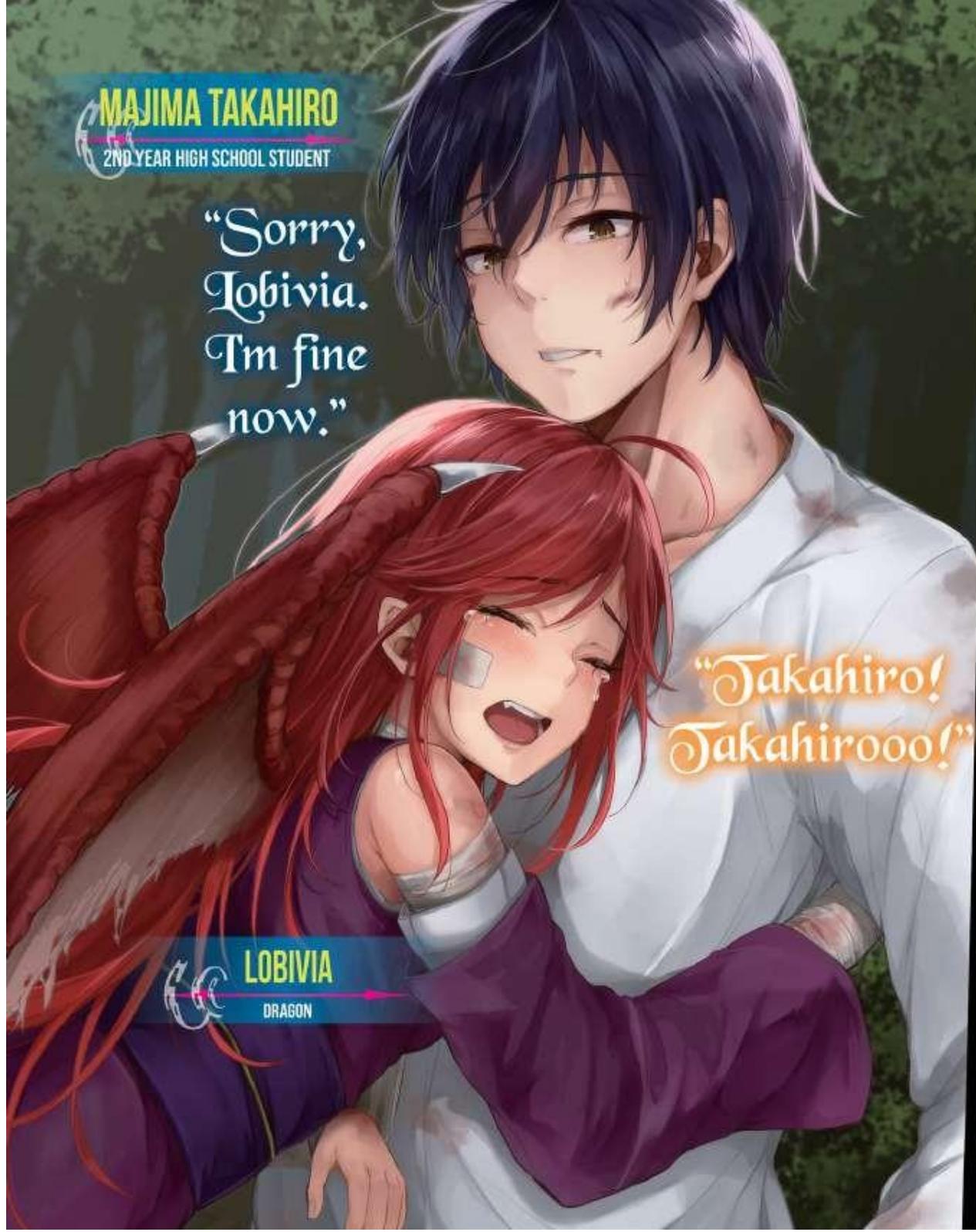
“Man,
that one
was pretty
tough,
huh?”

JINGUJI TOMOYA

2ND YEAR HIGH SCHOOL STUDENT
THE DRAGON

OKAZAKI TAKUMA

2ND YEAR HIGH SCHOOL STUDENT
THE ALMIGHTY VESSEL

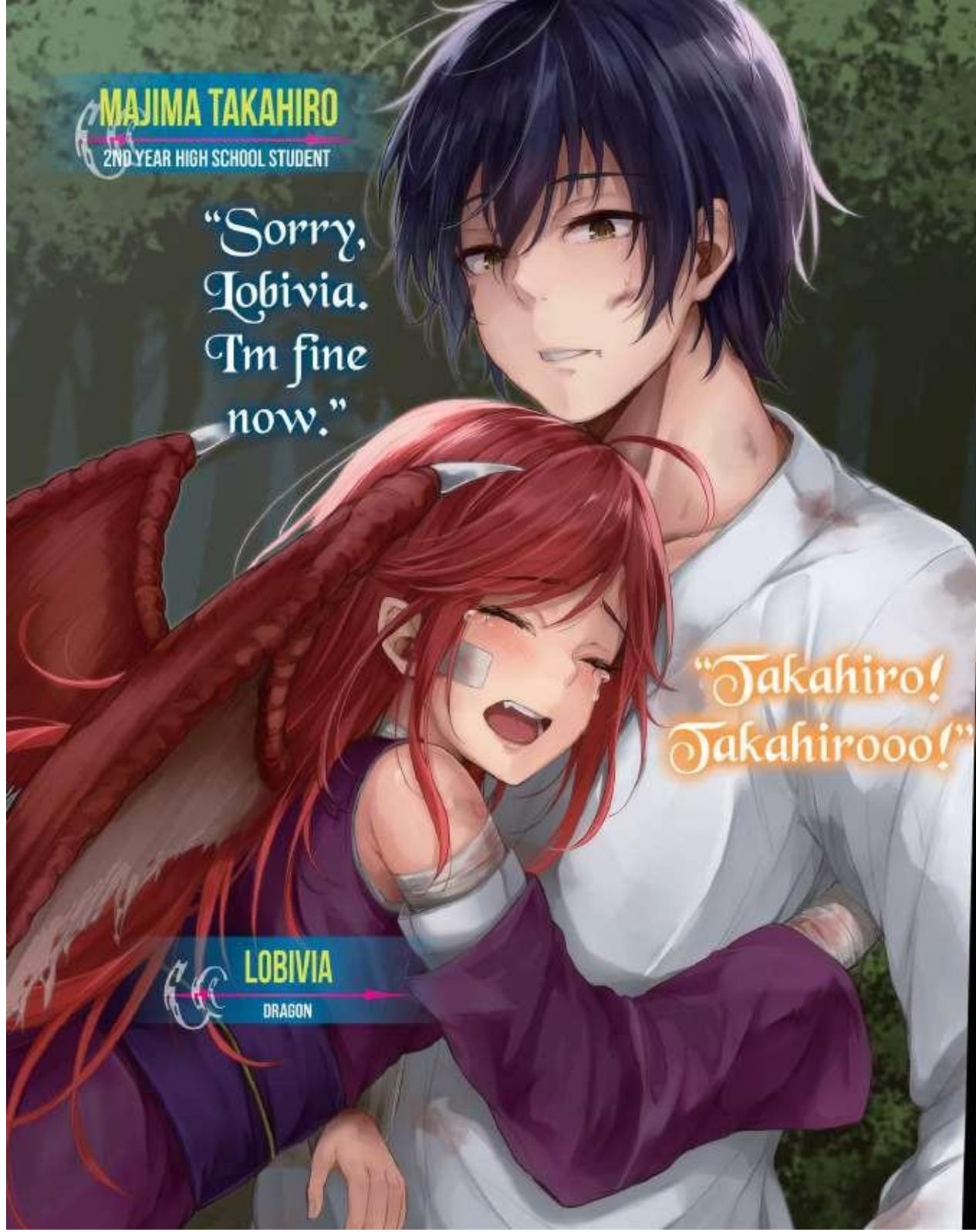


MAJIMA TAKAHIRO
2ND YEAR HIGH SCHOOL STUDENT

A young man with short, dark purple hair and green eyes, wearing a white button-down shirt with some stains. He is looking down at a girl with long red hair who is hugging him from the side. The girl has a bandage on her forehead and is wearing a purple top. The background is a lush green forest.

“Sorry,
Lobivia.
I’m fine
now.”

“Takahiro!
Takahirooo!”



LOBIVIA
DRAGON

A girl with long, flowing red hair, wearing a purple top. She has a bandage on her forehead and is hugging a young man from the side. The young man is wearing a white shirt and has some stains on it. The background is a lush green forest.



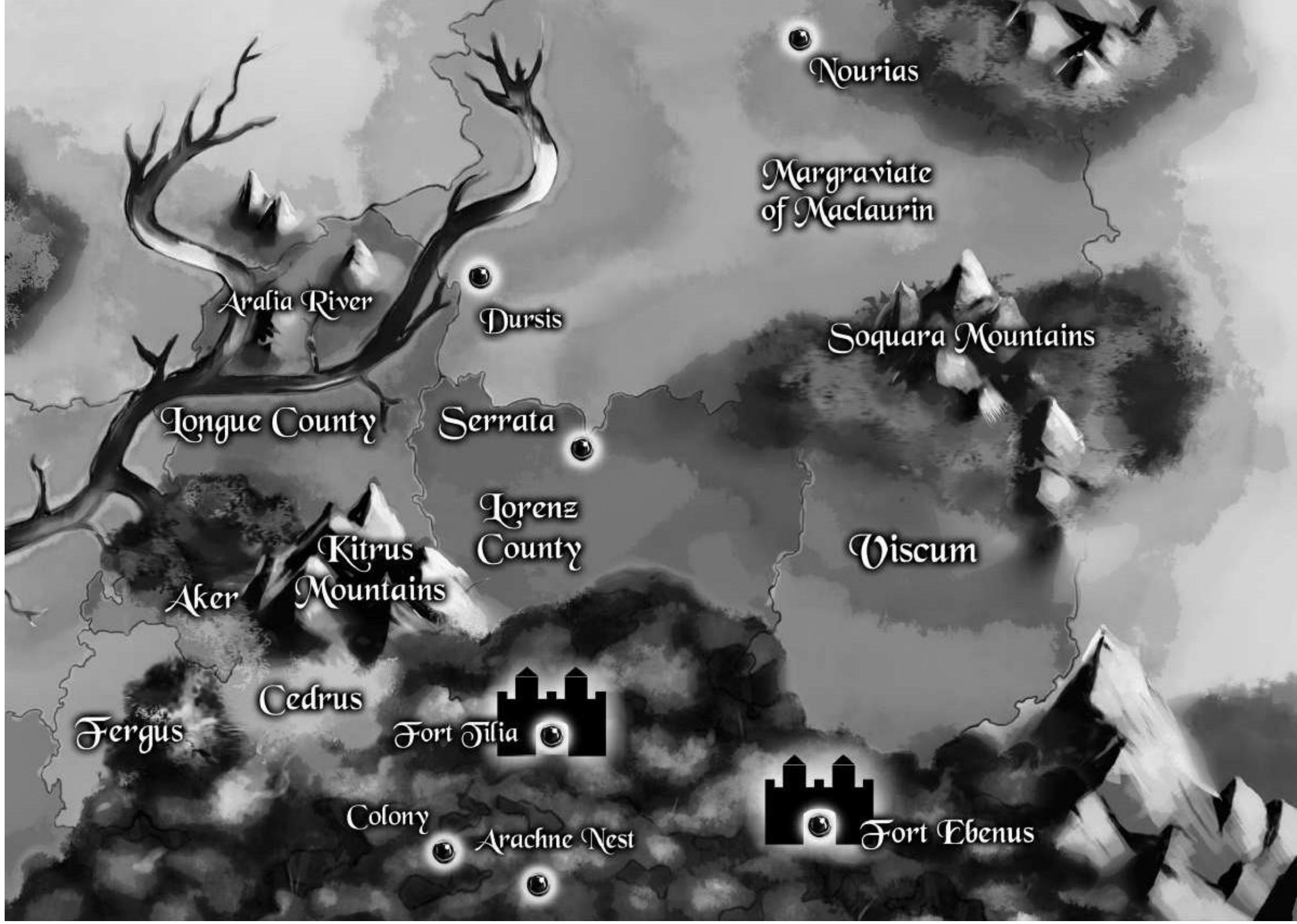
LILY
MIMIC SLIME

A girl with long, straight brown hair and blue eyes, wearing a white dress with a high collar and a small bow. She is sitting on the ground with her hands clasped in her lap. The background is a lush green forest.



“Rose!”
“Master...”

ROSE
MAGICAL PUPPET



Nourias

Margraviate
of Maclaurin

Aralia River

Dursis

Soquara Mountains

Longue County

Serrata

Lorenz
County

Viscum

Aker

Kitrus
Mountains

Cedrus

Fergus

Fort Tilia

Colony

Arachne Nest



Fort Ebenus

Contenido

Capítulo 1: Recordando ese bendito día ~Punto de vista de Rose~	7
Capítulo 2: El juramento de la marioneta ~Punto de vista de Rose~	8
Capítulo 3: La Batalla en el Mundo de la Luz	15
Capítulo 4: Batalla defensiva sobre la marcha ~Punto de vista de Rose~	20
Capítulo 5: Fin del vuelo ~Punto de vista de Rose~	24
Capítulo 6: El fin de un tiempo estancado	30
Capítulo 7: El sueño de esa noche ~Punto de vista de Rose~	37
Capítulo 8: El plan secreto de la marioneta ~Punto de vista de Rose~	40
Capítulo 9: El amor de la marioneta ~POV de Rose~	46
Capítulo 10: Alboroto	50
Capítulo 11: La forma de pelear de la marioneta ~Rose	55
Capítulo 12: La reñida batalla de la marioneta	62
Capítulo 13: La lucha de la marioneta ~Punto de vista de Rose~	68
Capítulo 14: Un deseo incumplido ~Punto de vista de Rose~	72
Capítulo 15: Un vistazo a su destino	77
Capítulo 16: Despertar	83
Capítulo 17: El cambio que provocó el niño	89
Capítulo 18: La batalla para recuperarla	101
Capítulo 19: Nunca dejarlo ir otra vez	110
Capítulo 20: Prueba de rectitud	116
Historia adicional: Enviado de Majima Takahiro ~ Punto de vista de Kei ~	126
Historia extra: Juntos para siempre	135

Capítulo 1: Recordando ese bendito día ~Punto de vista de Rose~

Todavía era temprano en la mañana y el sol aún no había salido. The Woodlands, que estaba sombrío incluso al mediodía, estaba cubierto por una espesa oscuridad. Después de escapar de las garras del Ejército Provincial de Maclaurin, tomamos a nuestro maestro, que todavía estaba inconsciente del ataque sorpresa del ogro de batalla Edgar Guivarch el otro día, junto con los elfos de las aldeas de recuperación, y pasamos todos los días huyendo.

Al no tener necesidad de dormir, mantuve un ojo vigilante en nuestro entorno todas las noches. El ejército provincial no era el único enemigo que se cernía sobre nosotros; muchos monstruos habitaban Woodlands, por lo que, con toda razón, la gente estaba condenada aquí sin la seguridad de paredes grandes y resistentes. Era extremadamente peligroso moverse como un grupo grande a través de Woodlands como lo éramos nosotros.

No podíamos permitirnos relajarnos, ni siquiera durante la noche, así que tuvimos suerte de que varios de nosotros no necesitáramos dormir. A mi alrededor, los elfos de Kehdo y Rapha se apoyaban unos contra otros, con los ojos cerrados. Sus figuras estaban sucias y demacradas debido a las duras condiciones, así que cuando dormían así, casi parecían muertos.

No habíamos podido prepararnos adecuadamente para nuestro viaje, por lo que cuando se combinó con tener que dormir en el suelo duro, el grupo solo pudo recuperar cierta energía. Además, con tanta gente moviéndose juntos, los monstruos nos descubrían y atacaban con frecuencia. Incluso si tuviéramos varios guardias nocturnos para lidiar con ellos, nadie podría dormir cómodamente con una batalla cerca. La carga sobre ellos cada vez que esto sucedió debe haber sido tremenda.

Mirándolo desde otra perspectiva, todos aguantaban bien a pesar de nuestras severas circunstancias. Habiendo sido criados en aldeas de recuperación, los elfos tenían una fuerte fortaleza mental, pero probablemente fue su confianza en nosotros lo que les dio fuerza. Ellos creían que podíamos hacer algo sobre la situación, por lo que fueron capaces de apretar sus

dientes y soportar este acto de cuerda floja.

Estas personas nos habían aceptado. Habían aceptado monstruos, así que quería protegerlos. Teníamos que protegerlos. Nos dieron la confianza que nuestro maestro siempre había buscado, la confianza que finalmente había encontrado en este mundo.

"Maestro..."

Mi mano inconscientemente fue a mi pecho y sentí el pequeño colgante debajo de mi ropa. Cuando llegamos por primera vez a Aker, mi maestro me lo había dado en nuestra cita. Era una joya redonda, coloreada de un rojo más intenso como si hubiera capturado el sol poniente de ese día. Era mi tesoro. Solo su presencia me recordó la sonrisa avergonzada de mi maestro y mi felicidad en ese momento. Podía sentir esa emoción para la que todavía no tenía nombre.

Pensé en mi maestro como algo más que simplemente mi "maestro". Lo sabía. Podía sentirlo. Sólo un poco más, y podría alcanzarlo. Por lo tanto...

"Es la hora."

Solté el colgante y aplasté las emociones que habían brotado en mi corazón. Tuve que dar la vuelta y despertar a todos; había comenzado otro día, y ninguno de nosotros se había dado por vencido todavía.

Capítulo 2: El juramento de la marioneta ~Punto de vista de Rose~

Partimos antes del amanecer para poder poner cierta distancia entre nosotros y nuestros perseguidores. Caminamos en silencio para preservar nuestra resistencia, manteniendo una cuidadosa vigilancia sobre nuestro entorno.

"Ya es hora de un descanso", sugirió Shiran poco después del mediodía.

Los elfos se sentaron en el suelo y estiraron las piernas. Todos parecían cansados, lo cual era lógico. El simple hecho de huir de sus hogares era emocionalmente agotador, pero su enemigo, el Ejército Provincial de Maclaurin, estaba acompañado por el símbolo mismo de la rectitud en este mundo: el Orden Sagrado. Hizo falta todo lo que tenían los elfos para mantener sus corazones intactos.

Tenían que marchar en esa condición durante todo el día, descansando sólo brevemente por la noche. Y esas noches las pasaron en los peligrosos Woodlands, lo que significa que no pudieron descansar bien. En conjunto, esto los agotó considerablemente.

Shiran estaba en la peor forma de todos nosotros. Como un monstruo no-muerto, ella dependía de un suministro de maná de mi maestro, así que sin eso disponible para ella, estaba privada de maná. A diferencia de Asarina y Salvia, que vivían en su cuerpo, ella al menos podía moverse, pero estaba en malas condiciones.

Sin embargo, incluso en ese estado, dio instrucciones a los elfos con un corazón valiente. Sabía que el grupo se desmoronaría de lo contrario, así que se estaba esforzando, pero esto era

diferente de su anterior naturaleza autodestructiva.

"Lo siento, Rosa. ¿Puedes ir a ver cómo están todos por mí? Shiran preguntó, tomando asiento en el suelo para mantener su consumo de maná al mínimo. Tal como estaba ahora, todavía podía analizar con calma sus límites.

"Por supuesto. No me importa en absoluto", respondí. "Por favor, dime si hay algo más que pueda hacer. Después de todo, no podemos darnos el lujo de que te derrumbes sobre nosotros.

"No me derrumbaré", dijo, sonriendo tranquilizadamente. "Solo tenemos que aguantar dos días más".

"Sí. Aguantemos ahí". Asentí, luego comencé a revisar a todos los elfos. "Rose, yo también ayudaré", dijo Lobivia, con el brazo roto colgando en un cabestrillo.

"Yo también haré las rondas", agregó Leah, la esposa del jefe de Rapha.

"¡Oh, entonces traeré algunas vendas!" su nieta, Helena, intervino.

Nos separamos y verificamos a nuestros compañeros de viaje. Muchos de ellos habían resultado gravemente heridos en el ataque de los caballeros de Travis o en el del ejército provincial. Algunos solo se podían mover en carreta. Tuvimos que conseguirles las medicinas y los vendajes necesarios, todo mientras nos manteníamos atentos a nuestro entorno.

El ejército provincial aún no nos había atacado, pero definitivamente estaban a la caza. Con tanta gente, era difícil ocultar nuestras huellas, por lo que era mejor asumir que se estaban poniendo al día gradualmente. Teníamos un plan para salir de esta, pero era todo un reto llegar a nuestro destino sin que nuestro enemigo nos adelantara y sin que nadie se quedara atrás.

"Oye, marioneta", me gritó Berta mientras hacía las rondas. "¿No deberías ir a buscar el limo? Ya es hora de cambiar". "Ah, tienes razón".

Con todo lo que tenía que hacer, lo había olvidado, así que Berta se había tomado la molestia de recordármelo.

"Gracias," dije.

"Hmph, no necesito tu agradecimiento".

Berta resopló y me dirigí hacia nuestro manámóvil. Mi amo dormía dentro.

Después de que Edgar lo envenenó, estuvo al borde de la muerte, sostenido solo por el uso continuo de la magia curativa. Tampoco había señales de que mejorara. Se despertaba de vez en cuando, pero siempre aturdido. Todavía parecía como si estuviera en constante dolor. Me dolía el corazón verlo así, pero como no podía usar magia curativa, no había nada que pudiera hacer.

"Hermana, ya es hora de cambiar", le dije.

"Mm, gracias, Rose", respondió Lily, sonriéndome mientras continuaba curando a nuestro maestro.

Parecía cansada. El destello de magia en sus manos se estaba desvaneciendo. "Es solo por un rato, pero por favor descansa un poco", le dije. "Sí, haré eso. Dejaré las cosas aquí para ti.

Lily salió tambaleándose del manámóvil. La forma más eficiente para que ella recuperara su maná era volver a ser un limo y descansar un poco. La forma original de mi hermana era bastante grande, por lo que tuvo que salir para hacerlo. Mientras lo hacía, yo asumí el cargo de guardia de nuestro amo. Sin embargo, no podía asumir su otro papel de tratar a nuestro maestro. Me acerqué a Mana, que estaba acurrucada en la esquina del vehículo, y la sacudí por el hombro.

"Por favor, despierta, Mana". "Fwaaah... ¿Hm? ¿Peor...?"

Era raro ver a Mana medio dormida así, pero también estaba exhausta. Los únicos que podían realizar magia curativa eran Lily, Kei y Mana. Kei también estaba durmiendo aquí como un cadáver; ella había usado todo su maná y necesitaba tiempo para recuperarse.

Mana había estado dormida por la misma razón. La carga sobre ellos era inmensa, pero no teníamos más remedio que dejar el tratamiento de nuestro maestro a estos tres. En mejores circunstancias, hubiéramos tenido más libertad de acción, pero con el ataque del ejército provincial, tuvimos que recurrir a hacer esto sobre la marcha. Además, el cuerpo de Mana era mucho más débil que el de los otros dos, y tampoco tenía mucho maná. Esto debe haberle pesado mucho.

"Lo siento, Mana. Estoy seguro de que esto es difícil para ti, pero es el momento. "Aah... Así es. Lo siento."

Mana se masajeó la frente, probablemente haciendo retroceder un dolor de cabeza. Intentó ponerse de pie, pero se tambaleó e inmediatamente la sostuve por los hombros.

"Gracias", dijo ella. "De nada."

Sus hombros eran tan delgados. Con solo un poco de fuerza, podría aplastarlos con mis manos.

Sin embargo, no teníamos más remedio que depender de ella ahora.

Mana tomó asiento al lado de mi maestro, y la luz blanca de la magia curativa tomó forma en sus manos. Sólo entonces...

"Katou... ¿Y Rose?" una voz ronca pronunció.

Con mis manos todavía sobre los hombros de Mana, sin querer la abracé. Mi maestro había abierto débilmente los ojos.

"¡M-Maestro! ¡Estas despierto!" "Sí..." respondió.

Intercambié miradas con Mana. Se había despertado varias veces mientras estábamos en movimiento, pero esta era la primera vez que su conciencia estaba tan clara.

"Yo estaba... con Travis... ¿Fue eso... un sueño? No, no fue un sueño... Eso fue..." murmuró incoherentemente, luego intentó sentarse.

"N-No debe hacerlo, Maestro. Por favor, no seas irrazonable —rogué nerviosa.

Lo sujeté, aunque no es que tuviera que hacerlo. Mi maestro no pudo levantar la parte superior de su cuerpo. Podía sentir la poca fuerza que tenía a través de mis manos. Fue desgarrador. El veneno que Edgar había usado, el agua bendita, todavía se estaba abriendo camino a través del cuerpo de mi maestro. Por otro lado, la fuerza en sus ojos se mantuvo tan fuerte como siempre.

Lo sostuve en mis brazos y le hice beber un poco de agua.

"Lo siento... ¿Puedes decirme qué está pasando...?" preguntó. "¿Dónde está esto...? ¿Qué pasó...? ¿Cuál es la situación...?"

"¿Recuerdas que Edgar te atacó?" Yo pregunté. "Debido a la reliquia de salvación que usó, una llamada Agua Bendita, colapsaste".

Era mejor que Mana se concentrara en su magia curativa, así que tuve que responder las preguntas de mi maestra.

"Agua bendita...?" preguntó.

"Según la leyenda, es una herramienta mágica que se activa al cargarla con las oraciones de un caballero... con la vida de un caballero. También lo llaman la Flecha del Mártir.

"Veo. El veneno de un salvador, entonces. Por eso me derrumbé..."

Incluso hablar parecía doloroso para él, pero su mente funcionaba correctamente. Él asintió en comprensión.

"Después de que perdiste el conocimiento, dejamos el pueblo", dije. "En este momento, nos dirigimos hacia el norte a través de Woodlands. Nos informaron que el Ejército Provincial de Maclaurin se acercaba a nosotros. Adolf, el soldado akeriano destacado en Diospyro, nos trajo la noticia.

Afirmando que eres el salvador falso, el ejército provincial está aquí para subyugarte. Suman unos cinco mil soldados. Gerbera ya ha verificado su formación y dijo que estaríamos indefensos en una confrontación frontal".

"¿El Ejército Provincial de Maclaurin...?"

"Sí. Con toda probabilidad, Edgar llevó a cabo su ataque sorpresa en coordinación con ellos. Al principio, pensamos que podríamos arreglar el malentendido de que tú eres el falso salvador, pero abandonamos la idea después de que Berta llegó al pueblo. Aprendimos que no tendría sentido intentarlo".

"¿Berta está aquí...? No importa. Podemos dejar eso para más adelante. Más importante aún, ¿por qué no tiene sentido?"

"Cuando recibimos la noticia de Adolf, el ejército provincial se había acercado mucho más de lo que nadie imaginaba. Para ser específicos, llegaron hasta Rapha".

"¿Tan cerca...?"

La expresión de mi maestro se oscureció. Probablemente tenía un mal presentimiento sobre todo esto. Él también tenía razón.

"Sí. Desafortunadamente, el ejército provincial atacó y destruyó Rapha. Según el testimonio de los duendes que escaparon, no hubo lugar para la discusión. No hubo manera de convencerlos, así que confiamos en la evaluación de Berta y nos escapamos del pueblo".

"De ninguna manera, eso es absurdo... ¿Estás diciendo que atacaron a Rapha por mi culpa?" mi maestro preguntó en estado de shock.

Negué con la cabeza. "No. No es tu culpa, Maestro. Leah, Helena y todos los elfos de Rapha creen que no es más que una excusa conveniente. A decir verdad, uno de los hombres que atacó la aldea aparentemente dijo: "Aniquilen a estos elfos malvados".

"Entonces, ¿consideran a los elfos como espiritistas... o más bien, domadores de monstruos y, por lo tanto, traidores a la humanidad?"

"Así es como parece".

Históricamente, para empezar, Aker nunca había albergado ninguna amistad con el Margraviato de Maclaurin, por lo que todos los elfos ardían de odio. Mana había planteado la hipótesis de que una de las razones por las que nuestra huida de la aldea se mantenía unida era que el resentimiento de los elfos los alentó. La irrazonable hostilidad del Ejército Provincial de Maclaurin endureció los lazos ya firmes entre ellos. Cuando muchas personas se movían como una sola, mostraban una fuerza sobresaliente, y en nuestra situación actual, estaba agradecido por cualquier cosa que ayudara.

"Una pequeña misericordia es que el jefe, Melvin, todavía está vivo", continué. "Después de sacar a la mayoría de los elfos de Rapha, Melvin lideró una fuerza de luchadores y resistió al ejército provincial.

Cuando todo el pueblo estaba acabado, Berta intervino y le salvó la vida. Está gravemente herido, pero no es fatal.

"Veo. Eso es bueno. Tendré que agradecerle.

"Sí. Berta nos ha estado cuidando desde entonces. Ella también trajo una carta de Kudou Riku".

"Una carta...?" preguntó mi maestro.

"Permíteme explicarte esa parte", dijo Mana. "Lo siento. Estaba dirigido a ti, Senpai, pero viendo que se trata de una emergencia, Lily y yo ya lo leímos.

"No me importa. ¿Qué decía?"

"Kudou Riku ha aceptado tu propuesta de mantenerse en contacto, y le confió la carta a Berta para intercambiar información: la verdadera identidad del falso salvador.

Según él, el salvador falso que se rumoreaba que estaba en el sur del Imperio eran en realidad varios ex miembros del equipo de exploración. Omitió los detalles, pero aparentemente, los tramposos no lograron suprimir a los monstruos en la región, y lo que siguió se interpretó como los actos de una falsificación".

"Ya veo..." Mi maestro hizo una mueca. Tenía algo que decir al respecto, pero decidió que había asuntos más importantes a la mano.

"Dado que los visitantes reales son tratados como falsos, escribió que es posible que también nos confundan con el salvador falso", explicó Mana. "Sin embargo, solo dio esto como una advertencia si visitáramos el Imperio nuevamente. No parece que él predijera que serías tratado como un falso todo el tiempo en Aker".

"Bueno sí. Todo esto es absurdo".

"Realmente lo es", dijo Mana asintiendo, con el ceño fruncido. "Incluso teniendo eso en cuenta, esto es un poco excesivo".

"¿Maná?" Pregunté, confundido por su declaración.

"No, no es nada..." Mana negó con la cabeza. "Rose, por favor continúa".

"Ah, sí. Muy bien." Obviamente algo estaba en su mente, pero ahora primero necesitábamos explicarle las cosas. "¿Donde estábamos? Ciertamente, nos escapamos del pueblo con los duendes. Eso fue hace tres días."

"Tres días..." Los ojos de mi maestro se abrieron ligeramente. "Me sorprende que no se hayan puesto al día".

"Mana ha tomado medidas para evitar eso". "¿Cómo es eso?"

"En pocas palabras, es una táctica de distracción. Mientras salíamos del pueblo, antes de que llegara el ejército provincial, Gerbera y Ayame actuaron por su cuenta. Gerbera capturó monstruos en los alrededores y los reunió en la aldea, mientras que Ayame vigilaba qué tan cerca se había acercado el ejército provincial.

Gerbera pudo capturar monstruos en la naturaleza solo por su fuerza sobresaliente, sus habilidades de combate independientes y su talento especial para contener a otros con sus hilos. Y como Lily no podía dejar el lado de nuestro amo, el pequeño tamaño de Ayame y su habilidad para olfatear al enemigo eran indispensables.

"Después de eso, determinamos cuándo atacaríamos el ejército provincial y luego soltaríamos a los monstruos".

"Lo que significa que los monstruos y el ejército provincial terminaron enfrentándose", dijo mi maestro con un suspiro impresionado. "Eso no solo los ralentiza, sino que no agota nuestras propias fuerzas. No esperaba menos de ti, Katou. Realmente eres confiable.

"Ella realmente lo es. Su crueldad es tan maravillosa —dije efusivamente.

"Sé que me estás elogiando, pero tengo sentimientos encontrados cuando lo expresas de esa manera...", dijo Mana, con los hombros caídos.

Su trabajo era digno de elogio. Mana no había ideado este plan en el acto. Lo había considerado antes, incluso antes de que llegara el ejército provincial, en caso de que fuéramos atacados. Ella había planteado la hipótesis de que la Orden Sagrada atacaría y había seleccionado uno de los planes pertinentes.

Por cierto, uno de los otros planes era escabullirse más allá de las madrigueras de las liebres azules que actualmente se reproducen, obligando así a su colosal número a luchar contra nuestros perseguidores, pero nos habíamos dado por vencidos con eso. Podríamos haberlo hecho solos, pero con los elfos del pueblo acompañándonos, era demasiado arriesgado. Fue desafortunado, pero en este momento, lo mejor que podíamos hacer era volcar todos nuestros esfuerzos en lo que era posible.

"El ejército provincial perdió mucho tiempo luchando contra los monstruos en el pueblo", continué. "Y gracias a que Berta nos advirtió sobre el ejército provincial, logramos salir bastante rápido, por lo que nos hemos alejado bastante de ellos".

"Eso es bueno. Lo has hecho muy bien", dijo mi maestro, luego frunció el ceño con preocupación. "Pero, ¿qué vamos a hacer desde aquí? No podemos seguir huyendo para siempre, ¿verdad? ¿Tenemos algún lugar adonde ir? Aférrate. ¿Dijiste que nos dirigimos al norte?"

Se dio cuenta de nuestra intención en medio de hacer la pregunta. Entrecerró los ojos y yo asentí.

"Así que te diste cuenta. Sí. Sólo hay un método para escapar —confirmé.

No habíamos estado huyendo a ciegas; teníamos un destino en mente. Lobivia había sido quien lo sugirió. Normalmente, ella no habría mencionado este lugar, pero en este caso, era prácticamente inevitable. Después de todo, fue el primer lugar que le vino a la mente.

"Los Bosques Oscuros en el norte de Aker," dije. "Para ser específicos, nuestro destino es la Barrera de Niebla que rodea la región".

"Lo entiendo. Realmente pensaste en esto. Esa niebla tiene un efecto mágico que hace que los que deambulan por ella se pierdan. Un ejército no puede mantener su logística allí. Además, incluso si logran mantenerse organizados, será difícil rastrear a alguien en la carrera. Incluso tenemos a Lobivia con nosotros también".

"Precisamente. Solo los dragones están exentos de los efectos de la niebla. Si nos aventuramos adentro, dudo que el ejército provincial pueda atraparnos."

"Si podemos llegar tan lejos, hay esperanza. ¿Cuánto falta para que lleguemos a la Barrera de Niebla?"

"Dos días si nos damos prisa. Será un poco imprudente, pero deberíamos llegar alrededor del mediodía de pasado mañana. A este ritmo, es probable que lleguemos antes de que el ejército provincial nos alcance".

Si nos empujaban a decirlo, era más importante que no termináramos con ningún rezagado. No podíamos darnos el lujo de ser negligentes, por supuesto, pero las cosas no estaban del todo desesperadas. Mi maestro entendió esto y dejó escapar un profundo suspiro de alivio.

"Ya veo, es bueno escuchar eso".

Luego sus ojos se cerraron un par de veces. Su enfoque estaba extrañamente fuera de lugar. Su fatiga lo había alcanzado debido al alivio.

"Debes estar cansado", le dije. "Por favor, no te esfuerces".

Solo había estado despierto por un corto tiempo, pero su cuerpo estaba siendo violado por veneno y su resistencia era esencialmente inexistente. Había otras cosas de las que quería hablar con él con respecto a nuestro dilema actual, y hubiera sido bueno para él hablar con los demás, pero no había forma de evitarlo. Lo mejor para nosotros era esperar hasta la próxima oportunidad.

"Por favor, no se preocupe, Maestro. Las cosas cambiarán si podemos ganar tiempo en la Barrera de Niebla —dije, queriendo asegurarme de que pudiera dormir tranquilo. "El ejército de Aker no puede moverse en este momento, pero pronto se enterarán de los eventos en la aldea de recuperación. Shiran espera que Aker no tolere la irrazonable masacre de sus ciudadanos. Incluso si ellos

Si no podemos pasar activamente a la ofensiva debido a la presencia de la Orden Sagrada, es muy probable que hagan un movimiento para protegernos.

Si no, también podríamos idear un plan una vez que estuviéramos en la Barrera de Niebla. Todavía podríamos superar esto.

"Por favor, duerme un poco. Puede dejarnos el resto a nosotros.

"Entendido..." En el siguiente instante, comenzó a quedarse dormido, pero continuó hablando indistintamente. "Una vez que duerma... tendré que... luchar de nuevo..."

"¿Maestro?"

Realmente no entendí, pero no había tiempo para pedir aclaraciones. Mi maestro ya estaba más que medio dormido.

“Oye, Rose... ¿Podrías sostener mi mano...? Solo por un rato...” dijo delirando, con los ojos completamente cerrados.

Dijeron que un cuerpo debilitado debilitaba el corazón, por lo que probablemente estaba ansioso. O tal vez no tenía una razón. En cualquier caso, no rechazaría tal solicitud.

"Muy bien."

Toqué la mano de mi amo, que era un poco más grande que la mía, y me agarró los dedos. Entrelazó sus dedos con los míos, asegurándose de conectar nuestras palmas. Dudé un poco, pero le devolví el agarre.

A pesar de las circunstancias, mi corazón estaba alegre. Yo estaba feliz de ser deseado. Era consciente de un inmenso impulso que se acumulaba dentro de mí, pero todavía no sabía qué era ese sentimiento, por lo que el impulso no tenía adónde ir. Todo mi cuerpo tembló por un breve instante debido a esta emoción desconcertantemente fuerte y primitiva.

Mientras pasaba, otro impulso se apoderó de mí, pero esta vez, sabía lo que era. Tenía un intenso deseo de protegerlo. Yo era el escudo de mi maestro. Esa era mi razón de ser.

"Maestro..."

Me molestó que no hubiera podido protegerlo del ataque sorpresa del Battle Ogre a pesar de estar justo a su lado. Estaba decepcionado conmigo mismo. Mi deseo de mantenerlo a salvo me hizo recordar todos nuestros días juntos hasta ahora. Recordé este sentimiento que tenía por mi maestro, uno que todavía no podía nombrar.

Al ver a mi maestro tan exhausto, un vórtice de diferentes emociones se arremolinó, llevándome a una conclusión simple.

"No importa lo que cueste, lo protegeré, Maestro".

Capítulo 3: La Batalla en el Mundo de la Luz

Abrí los ojos y el mundo de luz se extendió ante mí. Floté, mi cuerpo ahora era una llama brillante dentro de la oscuridad eterna. Esta llama era mi proyección y podía ver mi propia figura. Había venido a este misterioso espacio antes; era un lugar en el que solo existían mis sirvientes y yo. Sin embargo, un olor a podrido permanecía en el aire ahora. Era algo que el ataque de Edgar había provocado usando agua bendita. Era un hedor insoportable que provocaba el vómito.

“Bienvenida de nuevo, Majima Takahiro. Bienvenido al mundo de las pesadillas.”

Un rostro apareció desde las profundidades de la oscuridad. Era Travis Mortimer, el comandante del grupo que había atacado Kehdo, la Cuarta Compañía de la Orden Sagrada. Se veía horrible. Tenía una profunda laceración en ambos ojos y el contorno de su rostro parecía como si se estuviera derritiendo. Solía tener rasgos elegantes, pero solo resaltaban lo repulsivo que era ahora. Su mano, que parecía una escultura de barro mal hecha, agarró mi muñeca.

La fuerza detrás de esto era terrible, y mi muñeca crujió y crujió con un ruido espantoso. "Guh..."

Sentí que se me erizaban los pelos. Esta fue la sensación de que mi núcleo mismo estaba siendo amenazado.

Al verme hacer una mueca, los labios derretidos de Travis se torcieron. Estaba sonriendo, la malicia rezumaba de su rostro.

“¿Cómo se siente que violen tu alma?”

¿Era esta proyección de mí mismo lo que yo era reducido sólo a mi alma? A juzgar por las palabras llenas de odio de Travis, mi alma estaba bajo ataque. El superpoder de Travis, la Mirada Sagrada, la que había heredado como descendiente de un salvador, no tenía la capacidad de hacer esto. Por lo tanto, este era el trabajo del Agua Bendita de la que Rose había hablado. Con esto, tenía una comprensión justa de la situación.

Suspiré y luego pregunté: "Travis, ¿por qué estás aquí?".

"¿Es extraño para mí estar aquí?" preguntó él a su vez, su cara derretida contorsionándose de alegría. "¿Tienes curiosidad por qué te estoy atormentando?"

Parecía como si se estuviera divirtiendo mucho viéndome sufrir. Sus emociones eran mucho más repulsivas que su apariencia.

"¿Duele? ¿Sufres? ¿Sientes miseria?" continuó, arrogante y prepotente. "Je. Je je. Te lo mereces, tú..."

"No saques conclusiones precipitadas y actúes complacido contigo mismo. Es patético —dije, interrumpiéndolo—.

La mueca de Travis se endureció. No había esperado que yo tomara represalias. No es que tuviera una razón para prestarle atención para empezar.

"No me malinterpretes", respondí. "Te pregunté por qué estás aquí. Si no soy más que un alma en este lugar, entonces tú también lo eres, entonces, ¿por qué estás en un estado tan lamentable?"

Ahora que sabía lo que estaba pasando, no fue tan difícil predecir lo que había sucedido.

"Agua bendita, una reliquia de un salvador pasado... o la Flecha del Mártir, ¿verdad?" Yo dije. "Parece que es un arma mágica especial activada por la oración de un caballero, al sacrificar su vida por ella. Si estás aquí, entonces es por eso. Pero en ese caso, hay un detalle extraño. Dudo que algo te hubiera hecho renunciar a tu propia vida."

No lo conocía desde hace mucho tiempo, pero al menos me di cuenta de que Travis estaba completamente desconectado del concepto de sacrificio personal, por lo que la razón por la que estaba aquí a pesar de ese hecho significaba...

"Te arrancaron el alma de tu cuerpo, ¿no?"

Naturalmente, no tenía idea de los detalles. Probablemente tenía algo que ver con sus ojos dañados, algo que había sucedido fuera de su batalla contra nosotros. No sabía si esto realmente estaba relacionado, pero estaba seguro de una cosa: este hombre, que usó la vida humana con abandono en aras de promover su propia carrera, había llegado a su fin siendo utilizado por otros.

"¡Aaaah! ¡Bastardo!" Travis rugió, confirmando que estaba bastante en lo cierto.

La ira dominó sus rasgos como si fuera a tratar de morderme hasta matarme. "¡Bastardo! ¡Todo es tu maldita culpa! Por ti, yo... ¡Aaaaaah!"

Resultó que esta situación en la que estábamos no era su intención. Habiendo dicho eso, no era razonable culparme a mí.

"¿Mi culpa? No seas estúpido.

Travis fue quien atacó la ciudad natal de Shiran por motivos egoístas. Lo habían expulsado, y este fue el resultado. Se merecía todo lo que recibió. Era absurdo tratar de cambiar la culpa. No tenía sentido seguirle la corriente, así que...

"¿Qué?!" Travis exclamó. Había estado agarrando mi muñeca como un tornillo, tirando de sí mismo hacia mí, y yo lo había empujado hacia atrás muy ligeramente. "¡Tú bastardo! ¡¿Cómo?!"

"No es tan loco", dije. Sentí una carga terrible sobre mí, pero no dejé que se mostrara mientras me burlaba de él. "El agua bendita convierte la oración de un caballero en poder, pero por lo que parece, cualquier tipo de deseo manifiesta su efecto. Por ejemplo, incluso funciona con tu rencor odioso. Una reliquia de un salvador del pasado que transforma la fuerza de voluntad en una espada envenenada: esa es la verdadera naturaleza del Agua Bendita".

Cuanto más fuerte sea el alma que carga el arma, más durará el veneno. Cuanta más fuerza de voluntad poseía un alma, más potente era el veneno. En ese punto, la persona que había elegido a Travis como sacrificio lo entendió bien.

Travis era un carnívoro, fácilmente pisoteaba decenas, incluso cientos de vidas solo para alimentarse. Dejando a un lado las cuestiones de moralidad, definitivamente tenía una fuerza de voluntad excepcional.

Es más, había sufrido un contragolpe de mi parte, llevándolo a la ruina. Su resentimiento e ira estaban fuera de serie, y esas emociones negativas eran la fuente del poder de esta Agua Bendita.

Con toda probabilidad, este uso de agua bendita tuvo un efecto desagradable sin precedentes. Su objetivo no podría resistir por pura determinación, normalmente, eso es.

"El poder de un salvador que afecta el alma combinado con un alma malvada que fácilmente aplasta todo a su paso. Es cierto, la marca Travis de agua bendita es un veneno diabólico. Sin embargo..." Hice una pausa, mirando directamente a Travis. "Es un asunto diferente si tengo algo que pueda lidiar con eso".

"¿Qué diablos estás hablando sobre...?"

"Mi alma se transforma a medida que se desarrolla mi habilidad. Shiran me señaló esto. Para decirlo de otra manera, mi habilidad también afecta el alma."

Esta agua bendita maliciosa debería haber atravesado su objetivo sin oposición, pero pude ver e interactuar con Travis aquí porque este mundo de luz fue creado por mi habilidad, una que afectó el alma.

"¿Y-Y qué hay de eso?!" Travis gritó, su expresión convulsa. "¿Crees que eso es suficiente para derrotarme?!"

La presión que ejercía se fortaleció. La balanza de poder se inclinó nuevamente a su favor.

La carga sobre mi alma se intensificó y el dolor se multiplicó. Pero todavía estaba bien. En otras palabras, estaba obligando a Travis a agotarse. A diferencia de mí, él estaba fuera de su cuerpo físico. Una vez que su alma se agotó, eso fue todo. Estaba bien, pero tampoco había terminado todavía.

"Ja... Ja, ja... ¡Ja, ja, ja, ja! Me sorprendiste un poco, pero al final, esto es todo lo que logras", dijo con desdén la vengativa aparición de Travis, creyendo que había recuperado la ventaja. "¡No puedes vencerme!"

"Sí. Tienes razón. Conozco mis límites —dije. No estaba equivocado. "Esto es hasta donde llega mi fuerza".

No necesitaba que me dijera eso. Había sido consciente de los límites de mi propia fuerza durante mucho tiempo, así que no pude negar sus palabras.

"¿Y qué?" añadí desafiante. "¿Qué-?!"

"Eso no importa en absoluto", declaré con tranquilidad. "Lo siento, este poder mío no existe para que pueda luchar por mi cuenta".

"Es tal como dices, querida", se unió una voz tranquila, resonando en la oscuridad. Al instante siguiente, una niebla blanca llenó el mundo de luz.

"¿Qué demonios?!"

Travis no podía haber esperado esto. Entró en pánico, y antes de que pudiera comprender lo que estaba pasando, la fina niebla se retorció en un vórtice y se transformó en innumerables enredaderas. Las enredaderas se extendieron en todas direcciones y ataron el cuerpo de Travis en un instante.

"¿Q-Qué es esto ?!"

—Bien hecho —dije, provocando una mirada de odio del estupefacto Travis. "No puede ser... ¿Es este uno de tus siervos detestables...?"

Asenti. "Sí es cierto. Salvia y Asarina. Los dos son uno conmigo, así que esta Agua Bendita también los está devorando. También es por eso que cuando retrocedo, puedo tomar prestada su fuerza".

Si él estaba lo suficientemente cerca para que yo lo golpeará, entonces tenía sentido que lo hiciera. Este era nuestro mundo en primer lugar. Para contrarrestar la reliquia de un salvador pasado, Salvia y Asarina habían elegido combinar sus poderes, creando las enredaderas que unían a Travis.

"Salvia, Asarina, por favor denme su fuerza." "Claro que si cariño."

"¡Sssster!"

Los dos respondieron a mi llamada, tan confiables como siempre.



"¡Aléjate de nuestro maestro!" "¡Ssster!"

Comenzaron a verter fuerza en las enredaderas para alejar a Travis de mí. Al mismo tiempo, luché con todo lo que tenía.

¡Quítate de encima y vete al infierno, Travis!

Reuní hasta la última onza de poder en mí. Apreté los dientes y soporté el dolor. Me vino a la mente mi conversación con Rose. En el mundo real, estaban haciendo desesperadamente todo lo que podían, así que tuve que luchar hasta el límite.

"¡Este es nuestro mundo! ¡Salir!" rugí, cambiando el rumbo y quitando la mano de Travis de mí muy levemente.

"¡Puedes hacerlo, querida!" "¡Ssster!"

La esencia de Travis se estremeció y comenzó a separarse del mundo de la luz. Con solo un poco más, podríamos—

"Je. Je, je, je..."

En ese momento, una risa resonó a nuestro alrededor. "Je. Je je. Je, je, je, je".

Travis se estaba riendo. Sonaba tan repulsivo. Debería haberlo ignorado, pero me preguntaba por qué lo estaba haciendo. Un presentimiento siniestro se cernía sobre mí.

"¿Que es tan gracioso?" Yo pregunté.

"Oh nada. Simplemente no pensé que terminaría así", respondió Travis con curiosa tranquilidad. Había recuperado la compostura a pesar de estar a segundos de ser expulsado. "Veo cómo te las has arreglado para superar las muchas crisis que te han sucedido... Pero, ¿esto realmente está bien?"

No tenía idea de por qué estaba actuando tan tranquilo.

"Mientras te enfocas en ti mismo, puedes perder algo que nunca podrás recuperar", dijo burlonamente.

"Qué vas a...?"

En medio de hablar, me di cuenta de lo que quería decir. O más bien, algo me lo transmitió. La oscuridad tembló.

"Esto es..."

Podía sentir esto en cualquier lugar. No necesitaba estar en este mundo especial para hacerlo. Después de todo, todos estábamos conectados.

"Todos...?"

El temblor era la agitación de mis sirvientes pasándome por el camino mental.

Capítulo 4: Batalla defensiva sobre la marcha ~Punto de vista de Rose~

"¡Enemigos! ¡Se están acercando!

Fue poco antes del anochecer cuando Leah nos advirtió del peligro que su espíritu había detectado.

Había pasado algún tiempo desde que hablé con mi maestro. Lily había terminado su descanso y cambió conmigo como su guardia, mientras yo había vuelto a salir a caminar con los elfos.

"¡Un ataque! ¡Desde arriba!" Leah gritó justo cuando el asalto del enemigo cayó sobre nosotros. Todavía estaban a una distancia considerable, pero habían lanzado un ataque de larga distancia, usando arcos para disparar a los elfos desde un lado del camino a través del bosque. Las flechas arqueadas cayeron directamente sobre los elfos como lluvia.

"¡Esos perros! ¡¿Una emboscada?!" "¡Como si te dejara!"

Gerbera y Berta entraron en acción justo a tiempo. Hilos y tentáculos volaron por el aire para obstruir las flechas y, un segundo después, se oyeron gritos de pánico entre la multitud de elfos. Debido a mi proximidad, me moví para proteger el vehículo en el que se encontraban mi maestro y Mana, blandiendo mi hacha y lanzando flechas desde el cielo. El pánico se extendió por el área poco después, y los elfos comenzaron a dispersarse como hormigas, buscando un lugar seguro para refugiarse.

Sin embargo, justo antes de que pudieran llegar a alguna parte, Shiran les gritó. "¡Cálmate!"

Había tanta fuerza en su voz que los elfos se congelaron como si los hubieran abofeteado. "¡Todos! ¡Reúnanse en un solo lugar!"

Era difícil proteger a un grupo disperso, especialmente cuando solo unas pocas personas eran capaces de luchar. El juicio de Shiran fue rápido y preciso, una indicación de su experiencia como ex teniente de los Caballeros de la Alianza. Desafortunadamente, los elfos no tenían el ingenio y la agilidad para llevar a cabo sus órdenes.

No es que nadie los culpara por esto. Eran simples aldeanos, no caballeros. Ni siquiera eran soldados. Huir de sus hogares ya era una tremenda carga mental, y estaban entrando en pánico por la repentina emboscada. Además, el enemigo era rápido. Cuando los elfos finalmente reaccionaron, la segunda andanada estaba llegando. Y esta vez, estuvo acompañado de magia.

Gracias a Shiran, los elfos no se habían dispersado, pero el grupo todavía estaba un poco disperso.

Ni siquiera Gerbera y Berta pudieron protegerlos a todos, y más gritos se alzaron por todas partes. "¡¿Qué está sucediendo?!" Gritó Gerbera.

Después de desatar sus hilos, destrozó una bola de fuego con su pierna. O un mago muy capaz lo había desatado, o habían usado alguna herramienta mágica, porque el pelo blanco de las piernas de Gerbera se soltó y perdió el equilibrio.

"¡Puaj! ¡¿De verdad nos alcanzaron?!"

"¡Eso no puede ser!" gritó Shiran. "Un ejército de cinco mil hombres solo puede moverse tan rápido. ¡Nosotros mismos no fuimos particularmente rápidos, pero aún así no deberían habernos alcanzado!"

"¡Pero estamos bajo ataque!"

"¡Este no es momento para quejarse! ¡Se acerca el próximo ataque!" Berta dijo con un gruñido.

Otra andanada vino sin piedad hacia ellos. De alguna manera lograron resistirlo, pero más elfos resultaron heridos y más gritos de agonía se elevaron entre ellos.

"¡Mierda! ¡Baje de su maldito caballo alto! Lobivia gritó desde el frente de la fila, donde había estado protegiendo a los elfos. Se quitó la faja y su diminuto cuerpo se hinchó y se convirtió en un dragón. "¡Graaaawr!"

Ella rugió y cargó hacia las flechas altísimas, asegurándose de proteger su brazo roto. Probablemente pensó que sería mejor pasar a la ofensiva antes de que sufriéramos más daño, lo cual no estuvo mal para una decisión tomada en el calor del momento.

Sin embargo, en ese mismo momento, Shiran se dio la vuelta. Con abundante experiencia luchando en grandes formaciones, su enfoque siempre cubría un área amplia y, por eso, fue la primera en darse cuenta.

"¡Desde el lado opuesto!" ella gritó.

Un momento después, una andanada de flechas llegó desde la dirección opuesta al ataque anterior.

"¿Se dividieron en dos grupos?!" "¡Grrrr!"

Gerbera y Berta saltaron sobre los elfos hacia el otro lado, esquivando apenas las flechas.

"¡Graaaah!"

Ayame agregó sus esfuerzos a la defensa, interceptando algunas flechas con sus bolas de fuego.

Al darse cuenta de que las cosas se habían puesto serias detrás de ella, Lobivia se dio la vuelta presa del pánico, pero cuando intentaba regresar, las flechas y la magia llovieron sobre su espalda.

"¡¿Gaaah?!"

Debido a que se había concentrado en atacar, Lobivia perdió el equilibrio y cayó. Ella gritó de dolor, y tal vez porque el golpe fue bastante serio, no se levantó de inmediato. Mientras eso sucedía, las flechas cayeron de ambos lados sobre los elfos.

"¡Te echaré una mano!" Lily gritó, saliendo del manámóvil. "¡Haaaah!"

Con su lanza en una mano, corrió ágilmente y derribó flechas una tras otra. Era impresionante, pero su expresión era tensa. Hubiera sido más eficiente para ella usar magia de viento en lugar de su lanza. Desplegada en un área amplia, la magia del viento podía bloquear tanto las flechas como la magia, pero probablemente estaba evitando esta opción porque estaba preocupada por su capacidad de maná.

Le tomó a Lily todo lo que tenía para evitar que las cosas se deterioraran. En este momento, no teníamos más remedio que hacer lo que éramos capaces de hacer. Kei también saltó del manamobile, espada en mano para ayudar a defender a todos. Incluso Shiran, que sufría de graves

deficiencia de maná, tenía su espada lista. Nos esforzamos al máximo solo para defender a los elfos.

Aún así, incluso con todos nuestros esfuerzos, nuestra defensa fue inadecuada. Si todos los elfos se hubieran reunido en un solo lugar, si hubieran hecho lo que Shiran había ordenado de inmediato, habría sido una historia diferente, pero tal como estaban las cosas ahora, había demasiado terreno que cubrir y muy pocos de nosotros para cubrirlo. Además, no podíamos esperar tal adaptabilidad de los simples aldeanos. Varios de los elfos también resultaron heridos en este punto, por lo que fue aún más difícil lograr que siguieran las instrucciones. Si hubiéramos querido hacer algo, habríamos tenido que hacerlo antes de que las cosas se pusieran tan mal.

Normalmente, nuestro grupo podría haber manejado esto un poco mejor, pero nos faltaban muchas cosas en este momento. Nuestro maestro, nuestro pilar emocional, estaba ausente. Mana, cuya sabiduría era indispensable,

estaba curando a nuestro maestro, por lo que no podía apartarse de su lado. Y Lily, nuestra hermana mayor y una de nuestras mejores luchadoras, se unió tarde a la refriega.

Las cosas se nos escapaban constantemente debido a estos engranajes perdidos. A este ritmo, seríamos derrotados antes de que pudiéramos lograr algo.

"¡Si tan solo pudiéramos reunirnos de alguna manera!" I grité.

Ya sabía que no podíamos; todos tenían las manos llenas. Simplemente no teníamos los medios para salir de esto. No podía hacer nada más que proteger el manámóvil en el que estaba nuestro maestro. Los pensamientos corrían desesperadamente por mi mente mientras balanceaba mi hacha, pero no había forma de que un plan genial se manifestara convenientemente. La palabra "aniquilación" me vino a la mente y pensamientos desesperados comenzaron a inundar mi corazón.

Esto no está bien. No puedo dejar que esto continúe. Tengo que hacer algo... Y en el siguiente instante, mis pensamientos acelerados se congelaron.

"Eh...?"

Debería haber sido el primero en darme cuenta, pero una figura salió tambaleándose del manámóvil que había estado protegiendo.

"¡N-No puedes! ¡Sempai!"

Era mi amo. Mana estaba a su lado tratando de detenerlo. Ella tenía que. Su rostro estaba tan pálido y demacrado, y claramente no estaba en condiciones de ponerse de pie, y mucho menos caminar. Era demasiado peligroso para él estar afuera con todas estas flechas volando, pero ese ni siquiera era el problema principal. Estaba inestable, y no sería sorprendente que colapsara en cualquier momento. Sin embargo, su expresión permaneció resuelta. La suya era la cara de alguien que sabía lo que tenía que hacer.

¿"Lo que tenía que hacer"? ¿Qué fue eso, exactamente?

Una vez que pensé en eso, un shock recorrió mi corazón, uno lo suficientemente fuerte como para destrozar mi cuerpo de madera.

Lo que mi maestro quería siempre había sido lo mismo. Quería proteger a todos sus seres queridos. Nunca quiso que todo se le volviera a derramar de las manos. Era un hermoso deseo que nunca fallaría, y fue por eso que mi maestro extendió su mano sin dudar.

"Logia Brumosa".

Usó el único medio que nos sacaría de esta situación. La niebla inundó el área con una fuerza explosiva, cubriendo toda la región.

Con la visibilidad obstaculizada, las opciones de todos se vieron repentinamente limitadas. Sin embargo, eso no se aplicaba a nosotros. Para empezar, no vi el mundo a través de la vista regular, pero incluso los demás recibieron información de nuestro maestro y Misty Lodge de Salvia a través del camino mental, por lo que esto no nos impidió mantener una formación defensiva.

El otro gran beneficio de esto fue que la niebla mágica también envolvió al enemigo.

Podríamos decir que tenían dos unidades de alrededor de cien soldados estacionados a la izquierda y derecha del camino. Pensamos que el ejército no podría habernos alcanzado, y resultó que la fuerza principal aún no lo había hecho. Por lo tanto, aún podríamos salir de esta.

"¡Ayame! ¡Lobivia! ¡Hazlo ahora!" nuestro maestro gritó.

Si supiéramos dónde está el enemigo, podríamos contraatacar. Ayame escupió sus bolas de fuego a una unidad mientras Lobivia se levantó y exhaló llamas a la otra. Estaban a cierta distancia, pero aún escuchamos gritos.

Mientras eso sucedía, el enemigo seguía atacándonos esporádicamente. No obstante, ahora era lo suficientemente limitado como para que pudiéramos manejarlo. Las tornas habían cambiado y nos las habíamos arreglado para tomar represalias contra nuestros emboscados. A este ritmo, incluso podríamos darles un gran golpe. Sin embargo, nuestro enemigo fue prudente.

"¿Se están retirando ?!"

Habían juzgado que sufrirían grandes pérdidas si continuaban. Esta era técnicamente una oportunidad para nosotros de perseguirlos y derrotarlos, pero no teníamos la fuerza para eso. Algunos de los elfos estaban heridos, así que tuvimos que retirarnos lo más rápido posible. Si no, estaríamos justo donde empezamos si el enemigo lanzara otro ataque.

Además, la niebla mágica, que nos había dado la ventaja, solo podía mantenerse durante unos segundos cuando se desplegaba a esta densidad. La posición de nuestros enemigos en retirada ya se estaba volviendo vaga. También teníamos un problema aún mayor que considerar.

"Funcionó... de alguna manera...", murmuró mi maestro mientras la niebla se dispersaba rápidamente.

Fantasmalmente pálido, tuvo que apoyarse en Mana para mantenerse en pie. Sus hombros se agitaron como si hubiera estado corriendo a toda velocidad. A pesar de que solo habían sido unos escasos segundos, era increíble que hubiera logrado usar magia en ese estado.

"¡Maestro!"

Estaba a punto de correr a su lado, pero antes de que pudiera, comenzó a volcarse. "Dense prisa y reúnanse... antes de que el enemigo... venga otra vez..."

Con esas últimas órdenes, cayó inconsciente y se desplomó en el acto.

Capítulo 5: Fin del vuelo ~Punto de vista de Rose~

Gracias a la intervención de nuestro maestro, apenas salimos de esta crisis. Sin embargo, no tuvimos tiempo de sentirnos aliviados. Tuvimos que seguir huyendo del Ejército Provincial de Maclaurin; nuestro objetivo no había cambiado.

Después de tomar un breve descanso, Shiran pronunció con voz cansada: "Los heridos son un problema..."

Tuvimos que tratar a los heridos primero. También sería difícil para ellos viajar con sus heridas estorbándolos, por lo que tuvimos que reducir la velocidad. Lamentablemente, ese ni siquiera fue el único problema.

"Todos estos pequeños y estúpidos ataques son mucho peores que eso", murmuró Lobivia, con el cuerpo cubierto de vendajes.

Tal como ella dijo, la fuerza de persecución nos había atacado varias veces desde entonces. Habíamos estado preparados, por supuesto, así que los habíamos defendido adecuadamente cada vez y no habíamos sufrido más bajas entre los elfos. Por otro lado, no habíamos podido causar ningún daño significativo al enemigo. Su fuerza de persecución probablemente estaba compuesta por la élite, aquellos capaces de actuar independientemente del ejército principal. No podíamos deshacernos de la sensación de que la Santa Orden estaba echando una mano en este esfuerzo.

Además, solo apuntaron a los elfos y nunca fueron demasiado lejos. El grupo de elfos se convirtió en un objetivo grande, por lo que fue relativamente fácil atacarlos desde lejos. Sin embargo, la fuerza de persecución nunca se acercó; simplemente repitieron lo que básicamente se resumía en acoso. Incluso cuando intentamos contraatacar, se dividieron en dos, por lo que la otra unidad se acercaría desde la dirección opuesta para amenazar a los elfos.

"¡Mierda! ¡Son un dolor! Lobivia refunfuñó, alborotando su cabello rojo. "¡Podría aplastarlos si solo vinieran hacia nosotros de frente!"

"Kuu..." Ayame se quejó débilmente de acuerdo.

"El enemigo está actuando para asegurarse de que eso no suceda", dijo Gerbera, sacudiendo la cabeza lentamente.

Ella también parecía harta de esto. Ellos podían atacar cuando quisieran, mientras que nosotros teníamos que estar en guardia en todo momento. Nos agotó mucho. Incluso Gerbera, que no estaba acostumbrada a proteger a tanta gente a la vez, estaba perdida por estos ataques que nos habían acosado durante más de un día, por lo que la carga mental de los elfos tenía que ser inconmensurable.

"Su objetivo es claramente detenernos", se quejó Berta. "Ya hemos perdido medio día. No sería sorprendente si la fuerza principal del enemigo nos alcanza antes de que termine el día. Si nos alcanzan antes de que lleguemos a la Barrera de Niebla, todo habrá terminado.

No quería aceptar esto, pero tampoco podía negarlo. Si el ejército provincial nos alcanza, sería imposible para nosotros proteger a los elfos y a nuestro maestro. Todos sabían esto, de ahí nuestras expresiones sombrías. El estado de ánimo en el aire era desalentador.

"En cualquier caso, todo lo que podemos hacer es trabajar juntos y hacer nuestro mejor esfuerzo", dijo, reuniendo los ojos de todos a mi alrededor. "Está un poco más lejos del borde de la Barrera de Niebla. Si podemos llegar tan lejos, funcionará de una forma u otra".

Cuando todos actuábamos deprimidos, el aire a nuestro alrededor solo se oscurecía más y más. Eso haría más difícil para nosotros hacer las cosas de las que normalmente somos capaces. Era importante evaluar

adecuadamente nuestra situación, pero teníamos que mantenernos enfocados en la luz al final del túnel, tal como lo hizo nuestro maestro.

Afortunadamente, no podía sentir fatiga. Cualquier daño que sufrí en la batalla podría remediarse cambiando partes. No había ninguna carga sobre mi cuerpo, así que lo tuve relativamente fácil. Por lo tanto, mi papel era animar a los demás.

"Pensemos en lo que deberíamos hacer a continuación", sugerí.

"Tienes razón", dijo Shiran, comprendiendo mi intención y saltando a bordo. "Ahora que ha llegado a esto, no hay forma de evitarlo. Empujemos todo el camino hasta nuestro destino sin interrupciones".

"¿De repente?" Pregunté, algo sorprendido por su sugerencia.

"Sí. Si solo necesitamos llegar a la Barrera de Niebla, entonces la resistencia de todos debería resistir. Los aldeanos probablemente usarán toda la energía que les queda, pero incluso si tienen algo de sobra, no nos ayudará si el ejército nos atrapa".

"Veo..."

Tenía razón, pero había un problema con este plan.

"Pero Shiran, en ese caso, una vez que lleguemos a la Barrera de Niebla, los elfos estarán demasiado exhaustos para seguir moviéndose", dije, señalando la falla. "Si no avanzamos lo suficiente, estoy bastante seguro de que aún nos atraparán".

"Eso es cierto. Es muy probable que lo hagan", dijo Shiran. "Pero en la Barrera de Niebla, podremos tomar la iniciativa".

"¡Oh!" exclamó Gerbera. "¿Quieres decir que podemos contraatacar?" Su expresión oscura de repente rebosaba de luz.

"Sí", respondió Shiran. "Si van a atraparnos de cualquier manera, tendremos mejores probabilidades en la Barrera de la Niebla".

"Mmm. Veo. Nada mal. No está nada mal", dijo Gerbera con una sonrisa intrépida.

Seguro que Gerbera tenía bastante resentimiento reprimido. Dio la bienvenida a una pelea adecuada.

Después de pensarlo un poco, también acepté. "Es cierto, dentro de la Barrera de Niebla, la fuerza de persecución no podrá lanzar ataques de larga distancia contra nosotros como lo han hecho. De esa manera, no necesitaremos tantos de nosotros para proteger a los elfos. Todavía existe el riesgo, pero considerando la probabilidad de ser invadidos por el ejército, tendremos una oportunidad de esta manera".

Al final, simplemente nos estábamos demorando cuando nos alcanzaron, pero de esta manera, esa demora fue significativa.

"Cuando llegue ese momento, podemos confiar en Lobivia, ya que puede moverse libremente dentro de la barrera", agregué en comprensión.

"Esa es la idea", confirmó Shiran mientras ambos mirábamos al pequeño dragón. "Mm. Conozco el interior de la Barrera de Niebla", dijo Lobivia, con los labios apretados.

La última vez, Kath nos había llevado hasta Draconia. Esta vez, estaríamos confiando en Lobivia para guiarnos a través de la densa niebla. La Barrera de la Niebla tenía un efecto similar al de la Logia Brumosa de nuestro maestro, pero sus beneficios estaban restringidos a los dragones.

"Contaremos con usted cuando llegue ese momento", dijo Shiran. "Entendido", gruñó Lobivia.

Le quedaba mucho espíritu de lucha, y tampoco era solo ella. Las expresiones de todos se habían iluminado. La idea de un contraataque había sido muy efectiva para restaurar la moral.

"Sin embargo", continuó Shiran después de ver la reacción de todos, "ahora que hemos llegado tan lejos, es probable que el enemigo haya adivinado lo que pretendemos hacer. Incluso si no saben que podemos movernos libremente dentro de la Barrera de Niebla, al menos reconocen lo problemático que será si logramos llegar allí. Podemos esperar aún más intentos de obstaculizarnos. Por favor, mantente enfocado".

Sus palabras hablaron de cuán severas eran las cosas, pero nadie se desanimó.

"Muy bien. ¡Demostremos que podemos proteger a todos!" dijo Gerbera, apretando los puños. "Lo que debemos hacer no ha cambiado", agregó Berta con calma. "Por el contrario, si intentan

detenernos de manera más proactiva, pueden mostrar una oportunidad".

"Hmph. Es un dolor cuando nos molestan desde lejos", se unió Lobivia, alardeándose. "Si se equivocan y se adentran demasiado, les arrancaré la cabeza".

"¡Kuuu!" Ayame ladró alegremente.

Teníamos la fuerza de voluntad y, a este ritmo, lograríamos lo que teníamos que hacer, así que me dispuse a enfrentar la tarea que tenía entre manos.



Después de eso, terminamos nuestra breve reunión y regresamos a nuestros propios trabajos, pero justo antes de separarnos, Shiran me llamó.

"Muchas gracias, Rosa."

"¿Para qué?" Pregunté mientras ella caminaba hacia mí.

"El estado de ánimo cambió debido a lo que dijiste. Gracias a eso, hemos restaurado la moral". "No hice mucho", respondí, sacudiendo la cabeza. "Reúnan a todos, arreglen sus

sentimientos y decidir un plan. Mi maestro, Lily y Mana lo han hecho hasta ahora, pero ninguno de ellos puede moverse en este momento, por lo que debemos hacer algo al respecto nosotros mismos. Todo lo que hice fue imitarlos pobremente".

Solo podía pelear a corta distancia, así que no había mucho que pudiera hacer en esta situación. De hecho, me sentí culpable de que tratar de levantar el ánimo de todos era todo lo que podía contribuir.

"Incluso si fuera solo una imitación, no quita el valor de lo que has logrado", dijo Shiran. "En verdad, creo que fue bastante impresionante. Imitar a Takahiro, Lily y Mana es algo que solo tú podrías hacer en primer lugar, habiendo estado con ellos desde el principio".

"¿Es eso así? Sería bueno si eso fuera cierto". "Fue una hazaña espléndida, Rose".

Realmente no sentí que había logrado nada. Shiran parecía cansada, pero la sonrisa que me dio estaba llena de fuerza. Fue este aspecto de ella lo que impidió que el grupo se dispersara en un instante. Tuvimos la suerte de tenerla con nosotros.

“Está un poco más lejos. Vamos a darlo todo”, dijo. “Sí”, respondí con un firme asentimiento.



La última vez que llegamos a los Bosques Oscuros que cubrían la frontera norte de Aker y la Barrera de Niebla que la rodeaba, habíamos atravesado las tierras relativamente abiertas del norte de Aker.

Esta vez, queríamos obstaculizar al ejército enemigo que nos perseguía tanto como fuera posible, por lo que atravesamos los bosques que cubren el oeste de Aker.

Había pasado bastante tiempo desde nuestro breve descanso. Los elfos estaban cada vez más fatigados, empezando por los niños, que tenían muy poca energía. Algunos ya no podían caminar, así que montaron en un carro tirado por Gerbera.

Ya era hora de que llegáramos a la Barrera de Niebla. Esperábamos ser atacados, pero hasta ahora, eso no había sucedido. Eso solo aumentó la tensión en el aire.

"Con la Barrera de Niebla justo delante de nosotros, no hay razón para que se contengan..."

Si lanzaran un ataque a larga distancia contra nosotros, tendríamos que parar. Ahora que estábamos tan lejos, seguramente nuestro enemigo ignoraría su propia seguridad y haría todo lo posible para detenernos, pero...

"¿Por qué no están atacando?" Yo pregunté.

"Tal vez confundieron nuestro destino", dijo Shiran mientras caminaba a mi lado.

Como el que da las instrucciones a los elfos, Shiran tenía un ojo mucho más atento a nuestro entorno que todos los demás. Lobivia y Berta protegían la parte delantera del grupo, mientras que Gerbera y Ayame se ocupaban de la parte trasera. Incapaz de proteger a un grupo, protegí el manamóvil de mi maestro mientras ayudaba a Shiran.

"O tal vez signifique que han tomado una posición fortificada simple", agregó Shiran. "En ese caso, les llevaría tiempo prepararse y esperarnos lo más cerca posible de la Barrera de Niebla".

"Veo." "O tal vez prepararon una trampa".

"¿Una trampa? Berta está mirando al frente, así que estoy bastante seguro de que detectará algo por el estilo.

De cualquier manera, deberíamos informarle de la posibilidad." Buena idea. ¿Puedo pedirle que se lo diga por mí?

Después de nuestra conversación, me separé de Shiran y pasé junto a los elfos que cojeaban al frente de la fila.

"¿Qué pasa, marioneta?" Berta preguntó. "Tengo un mensaje de Shiran".

Continué contándole lo que habíamos discutido. "Hmph. Muy bien. Estaré atento.

Berta actuaba con sequedad, pero se entregaba a cualquier tarea que se le encomendara. Además, en realidad era del tipo que se preocupaba por los demás. Después de lanzar una mirada a los elfos exhaustos, se volvió hacia mí.

"Solo tenemos que aguantar un poco más", dijo. "Una vez que hayamos pasado este bosque, estaremos en la Barrera de Niebla, ¿correcto?"

"Sí. Eso es lo que he escuchado. Deberíamos estar llegando a los humedales de la Barrera de Niebla.

"Mmm. Ahora que lo pienso, el mejor momento para atacarnos sería justo cuando salimos del bosque.

"¿Porqué es eso?" Yo pregunté.

"Nuestra fatiga ha llegado a su punto máximo. Con nuestro destino justo delante de nosotros, es probable que bajemos la guardia. Dudo que dejaran pasar tal debilidad. Hmph. Bueno, el viento está a nuestro favor. Si hay algún soldado al acecho, lo sabré por su hedor.

"Por favor déjanos saber."

Con mi mensaje pasado, regresé a Shiran y le informé de lo que había discutido con Berta.

—Iré a decírselo a Gerbera también —ofrecí.

Así, subí y bajé toda la línea. Mientras estaba en eso, comprobé que los elfos que estaban fuera de la vista de Shiran todavía estaban allí. No importa cuál sea la situación, teníamos que estar preparados.

El tiempo pasó. Seguimos adelante. No vino ningún ataque.

¿Estaban realmente al acecho delante de nosotros? Estuvimos nerviosos todo el tiempo, y luego...

"¡Oooh!" Una ovación estalló a la cabeza del grupo. "¡Estamos fuera del bosque!"

Estábamos comenzando a salir del bosque, lo que significa que estábamos en nuestro destino. Si el enemigo iba a atacar, ahora era el momento. Pero Berta, que debería haber estado en alerta máxima en este momento, no dio ninguna advertencia.

"¿Sin ataques ni emboscadas...?" Murmuré con incredulidad.

¿Era posible algo tan ridículo? Con la Barrera de la Niebla aquí, el enemigo no tenía ninguna razón para esperar hasta que escapáramos a ella, sin embargo, no se veían por ninguna parte. Los elfos en el frente avanzaron constantemente.

¿Habíamos pensado demasiado las cosas? No llegó ningún ataque. No pasó nada que hiciera gritar a nadie. Era la definición de silencio, muy tranquilo.

Antes de darme cuenta, los vítores se habían detenido. Ningún sonido provenía de los elfos que habían salido del bosque. Algo andaba mal. "¿Qué pasó?"

Aceleré el paso. Los elfos se habían detenido justo fuera de la línea de árboles. Los alcancé rápidamente y, después de pasar entre los árboles, llegué a los humedales que habíamos visitado antes, tal como esperaba. No había señales de la fuerza de persecución. Ninguna flecha voló hacia nosotros, y ninguna magia nos asaltó. Ningún soldado nos esperaba en posiciones fortificadas. Ninguna trampa bloqueó nuestro camino. No había nada. Una suave pendiente de suelo húmedo simplemente se extendía ante nosotros, y eso en sí mismo era anormal.

"¿Dónde está la barrera de niebla?" Lobivia murmuró aturdida.

Sí. Ninguna niebla densa oscureció nuestra visión. Mirando a lo lejos, pude ver una ligera niebla flotando sobre el área, pero no se parecía en nada a la Barrera de Niebla que conocíamos. No podíamos escondernos de nuestros enemigos en esto, pero aún más importante era la vista inesperada que teníamos ante nosotros.

"Hay... rastros de eso. Este no es el lugar equivocado. Aquí es donde debería estar la Barrera de Niebla..." Lobivia murmuró, cayendo sin fuerzas hacia atrás como un niño indefenso. "¿Qué pasó?"

Estos son realmente solo rastros. Puedo sentir un poco de la magia, pero esto es como..." Su expresión normalmente inflexible era triste, y su rostro estaba pálido. "L-Lobivia..."

No sabía qué decirle. No sabía lo que estaba pasando, y no sabía lo que debíamos hacer.

"Este sentimiento es..." Lobivia comenzó de repente.

Sus ojos se abrieron de par en par. Me pregunté en qué estaría pensando cuando, al segundo siguiente, se escapó sola.

"¡Lobivia! ¡Esperar!"

Mi voz no la alcanzó. Lobivia ya parecía tan pequeña en la distancia.

"¡La traeré de vuelta! ¡Estén atentos aquí!"

No podíamos dejarla ir sola. Dicho esto, incluso si no hubiera señales de enemigos cercanos, tampoco podríamos ir tras ella y dejar a los elfos solos.

Corrí tras ella inmediatamente. Lobivia era más rápida que yo, pero estaba herida, así que apenas pude seguirle el ritmo. "¡E-Espera! ¡Lobivia!"

La llamé una y otra vez, pero no parecía escucharme, así que todo lo que pude hacer fue seguirla.

Después de un rato, Lobivia gritó: "¡Ahí!"

Seguí sus ojos y vi a alguien colapsado boca abajo en el suelo. Era una mujer, su largo cabello rojo desparramado sobre el suelo húmedo. Llevaba ropa similar a la de Lobivia, pero sus brazos estaban fuera de sus mangas y su ropa estaba teñida con sangre seca oscura.

"¡Kath!" Lobivia gritó, corriendo hacia la mujer y sosteniéndola en sus brazos. "¿Kath...?" repetí.

Era una de las hermanas mayores de Lobivia, la que nos guió a Draconia. Estaba confundido por la mención de su nombre y corrí para unirme a ellos. La mujer era, sin duda, Kath.

Tenía una gran herida que había empapado su ropa en sangre. La razón por la que no vestía la ropa correctamente era probablemente porque se había transformado en un dragón. Supuse que, después de pelear con algo, no había tenido tiempo de volver a vestirse y se había derrumbado aquí.

¿Cómo no iba a estar desconcertado por lo que estaba viendo? Se suponía que Kath estaba en Draconia, escondida en lo profundo de la Barrera de Niebla. ¿Por qué estaba tirada en el suelo aquí?

"¡Kath! ¡Kath! Lobivia lloró de pena.

Al escuchar su voz, los párpados de Kath revolotearon y luego se abrieron lentamente.

"¿Lobivia...?" Miró el rostro triste de su hermana pequeña. "Aah... Realmente eres tú. Gracias a Dios... Me alegro de haberte vuelto a ver, Lobivia..."

Levantó una mano temblorosa y acarició la mejilla de su hermana pequeña como para asegurarse de que realmente estaba allí. Lobivia agarró su mano a cambio.

"Kath, ¿qué pasa con esa herida?" preguntó con urgencia. "¡¿Qué diablos pasó ?!" "Bien... Hay algo que debo decirte".

La voz de Kath estaba llena de tristeza y tenía un tono de lamento, como si las manecillas del tiempo nunca pudieran retroceder.

"Nuestro asentamiento fue atacado".

Capítulo 6: El fin de un tiempo estancado

El ataque fue repentino. Antes de que nadie se diera cuenta, la Barrera de Niebla que protegía a Draconia se había deshecho. La niebla que obstruía toda vista y desorientaba a los que deambulaban era indispensable para que los dragones se escondieran del mundo, y ahora se había ido. Esto nunca había sucedido desde el establecimiento del asentamiento, entonces, ¿qué podían hacer los dragones sino entrar en pánico? Los únicos que actuaron de inmediato fueron los pocos "guardianes" del asentamiento, incluido Rex. Intentaron investigar qué estaba pasando, pero se encontraron con una emboscada.

Había intrusos, y solo tres de ellos, pero eran terriblemente poderosos. Volaron el asentamiento en pedazos con una explosión de magia de área amplia. Ni un solo edificio quedó en pie, y varios de los residentes que no escaparon a tiempo fueron víctimas del ataque.

Cuando la magia se detuvo y el humo se disipó, los asaltantes se mostraron. Rex y los demás se transformaron en dragones para enfrentarse a ellos de frente. Los dragones eran mucho más fuertes que cualquier monstruo normal y, aunque varios ya habían muerto, quedaban casi veinte. Mostraron sus colmillos para aplastar a los invasores que habían quitado la vida a sus hermanos.

"¡Graaawr!"

Los dragones desataron su furia. Rex se enfureció antes que sus hermanos. Todos habían heredado la característica distintiva de su madre: grandes caparazones que cubrían sus enormes cuerpos, por lo que el ataque de un monstruo normal ni siquiera los perturbaría.

Entre los dragones, Rex era particularmente grande. Sus hermanos tenían en promedio unos diez metros de la cabeza a la cola, mientras que su cuerpo de dragón tenía más de veinte metros de largo. Su caparazón era tan grueso como la altura de un humano, completamente resistente a cualquier ataque a medias. Se suponía que ese era el caso, pero los enemigos de Rex eran lo suficientemente fuertes como para superar el poder defensivo que él y sus hermanos poseían.

"¡Ooooh!"

Uno de los enemigos lanzó un grito de guerra y golpeó a Rex con un martillo, sacudiendo su gigantesco cuerpo y deteniéndolo.

"¡Eres mío!"

Luego entró una espada, clavándose en su carne donde su caparazón no lo protegía. "¡G-Graaaah!"

"¡Hup! Cierra uno."

Rex tomó represalias, pero fue en vano. Sus garras, con una fuerza destructiva extraordinaria, golpean nada más que aire. Su aliento ardiente fue bloqueado por la magia.

[¡Rex!] Ella gritó, al ver a su hermano pequeño luchando en la batalla.

[¡Fuera de aquí, Ella!] Rex le rugió. [¡Gah! ¡Humanos molestos!]

Maldijo a los humanos ante él, pero no pudieron entender. En su forma de dragón, no podía hablar la lengua humana. De todos modos, en este caso, probablemente tampoco lo habrían entendido si él hubiera estado en forma humana.

"Hombre, este es fuerte", murmuró un joven de cabello negro, apoyando el mango de su enorme martillo en su hombro.

El que había cortado a Rex con una espada también era un niño. Ninguno parecía particularmente acostumbrado a pelear, pero la abundancia de maná en sus cuerpos estaba lejos de ser normal. Su poder estaba más allá de la comprensión. Seguramente tenían suficiente fuerza para salvar este mundo.

[¡Mierda! ¡Estos tipos realmente son visitantes!]

Rex gimió, con desesperación en su voz, mientras averiguaba las identidades de sus enemigos. Había evaluado correctamente la situación, después de todo. Los residentes de Draconia poseían una fuerza significativa, pero todo el asentamiento no podía movilizarse en un momento dado. Este evento repentino había superado todo para lo que se habían preparado.

Incluso si los humanos atacaran el asentamiento, les llevaría tiempo atravesar la Barrera de Niebla, por lo que les daría a los dragones un amortiguador para huir. Nunca imaginaron que la barrera se disiparía repentinamente, razón por la cual se vieron obligados a luchar en el acto.

Al principio, con sólo tres visitantes contra ellos, los dragones tenían ventaja. Los enemigos se centraron en la defensa, sin embargo, ganando algo de tiempo. Después de eso, los refuerzos enemigos se unieron a la refriega. Solo había diez recién llegados, pero si los diez eran visitantes, los dragones no tenían ninguna posibilidad de ganar. Dos cadáveres de dragones gigantes ya cubrían el suelo.

[Ella! Kat! ¡Toma a nuestras hermanas y corre!] Gritó Rex, usando sus garras para golpear a uno de los visitantes que había saltado sobre él.

"¿Uf?!" El chico bloqueó en el último momento, pero se estrelló contra el suelo. Se desmayó y uno de sus camaradas lo recuperó.

Aunque Rex se había hecho un espacio con eso, no había tiempo para descansar. Agitó la cola contra otro enemigo y exhaló fuego contra otro más.

[Déjanos el resto a nosotros!] Rex rugió mientras detenía a los atacantes. Siguiendo su ejemplo, sus hermanitos heridos gritaron, preparados para morir.

[¡N-no puedo—!]

[¡Kath!] Ella gritó, impidiendo que Kath objetara. [Dividámonos en dos grupos y huyamos.]

Ella dejó escapar un gruñido desde lo más profundo de su garganta, uno claramente lleno de arrepentimiento. Había reprendido a su hermana pequeña, pero sentía lo mismo por dentro. Kath lo sabía, así que la castigó.

colmillos

[¡Grr! ¡Bien! ¡Bien! ¡Lo sé!] Gritó Kath, dándole la espalda a sus hermanos mayores. Con casi la mitad de los dragones huyendo, los invasores obviamente se dieron cuenta. "¡Ey! ¡Esos están corriendo!

"¡No dejes que se escapen! ¡Tras ellos!

[¡Como el infierno!] Gritó Rex, poniéndose de pie para bloquear el camino de los visitantes. [¡No pasarás!]

Rex endureció su resolución y no mostró vacilación. Era el guardián del asentamiento, pero no había comenzado con la fuerza para proteger a nadie. De niño había sido un llorón y siempre se había aferrado a su confiable hermano mayor, Thaddeus. Rex había cambiado el día en que murió su padre, el antiguo salvador, porque su padre les había dicho a los jóvenes dragones que protegieran a su familia.

Todos sus hermanos mayores habían muerto con su padre, por lo que Rex creía que él y Thaddeus tenían que proteger a todos sus hermanos. La naturaleza obstinada de Rex nació de rectificar su personalidad originalmente tímida, pero si no lo hubiera hecho, no podría haberse vuelto tan fuerte.

Esa fue la razón por la que Rex era quien era hoy.

Había templado tanto su mente como su cuerpo y se había vuelto más grande que todos, aparte de su gran madre, con una gruesa armadura de caparazón. Todo fue por el bien de proteger a su familia. En verdad, a pesar de que Rex había sido el primero en atacar a los invasores, había soportado hasta este punto mientras cubría a sus hermanos de muchos ataques. Fue debido a su

tremendos esfuerzos que sólo dos víctimas habían caído presa de los invasores hasta el momento. [¡Haré que te arrepientas de haber puesto un pie en nuestra casa, malditos humanos!]

Rex se volvió loco, haciendo pleno uso de su enorme cuerpo. No se hacía ilusiones de sobrevivir, pero no iba a quedarse de brazos cruzados y dejar que estos invasores lo atravesaran. Tenía que comprar cada segundo que pudiera para su familia; por eso existía su fuerza. Rex, un wyrm de caparazón, no iba a morir tan fácilmente.

Si Rex no se hubiera enfrentado a salvadores, la encarnación misma del poder escandaloso, ese habría sido el caso.

“Está bien, estoy listo. ¡Todos, retírense!”

Uno de los visitantes de la retaguardia hizo una señal. Los que luchaban en el frente retrocedieron, y un enorme glifo rojo brillante tomó forma en el cielo. Una cantidad aterradora de maná tuvo que ser responsable de su creación.

[¡¿E-Eso es...?!]

Incluso Rex se quedó sin palabras. No era otra cosa que magia de fuego de grado 5. Con la crueldad del acto de violencia más grande y más fuerte conocido en este mundo justo ante él, Rex abrió sus fauces de par en par.

[¡Todos! ¡Fueraaaaaa!] “¡Arde en el infierno!”

La magia más grandiosa del mundo, que solo unos pocos salvadores selectos podían usar, se activó.

Su objetivo era el eje de la formación de dragones: Rex. [¡¿Ooooooh?!]

Una bola de fuego incluso más grande que el cuerpo de Rex salió disparada del glifo. [¡Reeex!]

Kath se dio la vuelta y gritó. Observó cómo la bola de fuego engullía a Rex por completo. Un vendaval incandescente atravesó el aire y la tierra tembló. La explosión fue tan grande que podría haber volado un pueblo entero.

A pesar de evitar un golpe directo, todos los dragones que luchaban cerca de Rex fueron derrotados. Kath estaba lejos, pero el calor abrasador todavía la envolvía y quemaba su caparazón. Si fue tan malo a esta distancia, entonces para Rex, quien lo tomó directamente...

La sangre se escurrió del rostro de Kath mientras observaba el fuego arder. [No... me menosprecies...]

Una gran sombra se movió dentro del furioso resplandor. Dio un paso, luego otro. Avanzó por pura fuerza de voluntad, negándose a perder. Se agitó dentro de las llamas, pero estaba en un estado horrible. Su caparazón grueso había sido carbonizado por el calor, y las grietas corrían por toda su superficie debido a la expansión térmica. Uno de sus ojos era lechoso, y las alas de su espalda se desmoronaban con cada paso, pero la figura aún vivía. No lo habían matado. Su tenacidad, que había abarcado muchos, muchos años, finalmente superó incluso el poder de un salvador.

[Como el infierno... Moriré... tan fácilmente...]

Rex emergió del fuego, su espíritu de lucha aún fuerte. Parecía tan heroico... y por lo tanto, tan lamentable.

[Todavía no estoy... ¿Eh?]

Se quedó estupefacto sin palabras. El único ojo que le quedaba reflejaba dos glifos gigantes, uno encima del otro. [¿Q-Qué...?]

Su ojo se abrió mucho. Estos también eran magia de grado 5. Increíblemente, un solo niño había invocado a ambos. Normalmente, una persona solo podía desplegar un glifo a la vez, con la única excepción de los espiritistas, pero simplemente hacían que sus espíritus invocaran un segundo glifo para ellos. Era imposible que un individuo desplegara varios glifos a la vez. Sin embargo, los salvadores anularon tal sentido común.

“Esa es una resistencia asombrosa. Bastante impresionante para un dragón”, dijo el niño que desplegó los glifos. Él era uno de los que había venido con los diez refuerzos. Pomposamente levantó una mano en alto. “Pero eso no es suficiente para enfrentarme”.

El nombre del niño era Okazaki Takuma, conocido como el Recipiente Todopoderoso en el equipo de exploración. Chasqueó los dedos y cinco enormes lanzas de hielo cayeron del cielo hacia Rex.

[¡Puaj! ¡¿Aaargh?! ¡¿Aaaaagh?!]

Las lanzas atravesaron su caparazón y perforaron sus músculos. La sangre estalló en el cielo. Uno atravesó cada una de sus extremidades y otro su cola. Ahora clavado en el suelo, Rex gritó de dolor, pero aún no había terminado.

El segundo glifo se activó, y una gran masa de tierra salió disparada del suelo. La amalgama de piedra y tierra formó un brazo gigante que se extendía hacia el cielo. Era grueso, duro y enorme. Eso lo hizo lento, pero su inmenso potencial destructivo lo compensó. La única opción frente a esto era esquivar el ataque, pero eso era imposible cuando estaba inmovilizado. El ojo de Rex reflejó la imagen de la mano de piedra formando un puño antes de caer sobre él.

[Tengo que... proteger...]

Esas fueron sus últimas palabras. Un rugido atronador ahogó su único deseo por toda la eternidad. Kath y los otros dragones solo podían mirar en estado de shock.



"Hombre, ese fue bastante duro, ¿eh?" Okazaki dijo con indiferencia, como si el aterrador espectáculo de hace unos momentos ni siquiera hubiera sucedido.

Usar múltiples grandes magias era en realidad una gran carga para él, por lo que estaba un poco cansado, pero aún tenía suficiente compostura para actuarlo.

"Me alegro de haber venido a ayudar a destruir al señor de este Bosque Oscuro. Por lo que parece, no me habría sorprendido si uno o dos de nosotros hubiéramos croado".

Uno de los otros que escuchaba su jactancia le dio a Okazaki una mirada hosca, pero antes de que pudiera decirle algo a Okazaki, otro chico masculino lo detuvo.

"Sí, realmente ayudaste".

Era Jinguuji Tomoya, un miembro del equipo de exploración conocido como el Dragón. Él también fue quien trajo a Okazaki aquí.

“Gracias por echarnos una mano”, dijo Jinguuji. “No es gran cosa”, respondió Okazaki casualmente.

Estaba tan despreocupado como cuando aceptó la solicitud de ayuda de Jinguuji en esa esquina de la calle hace algún tiempo.

“Dark Woods amenaza el sustento de la gente”, dijo Okazaki. “Los señores de estos bosques tienen que ser derrotados. Ese es nuestro deber como salvadores”.

Eso era sentido común aquí, por lo que nadie cuestionó su declaración.

“Pero todavía existe el riesgo de hacerlo”, continuó. “Tenemos que estar seguros al respecto siempre que podamos. Entiendo por qué eres tan cuidadoso, Jinguuji. Por eso vine contigo. Aún así, es posible que seas un poco demasiado cuidadoso.

"Bien..."

“Sí hombre, lo sé. Eso que mencionaste que pasa en las pequeñas provincias del este, ¿sí? ¿Algo sobre chicos que dejan el equipo de exploración y la cagan a lo grande?

Estoy bastante seguro de que estás pensando demasiado en las cosas. “Si yo fuera...”

“De todos modos, no tiene nada que ver con nosotros. Esta fue una subyugación perfectamente segura. Quiero decir, te tenemos a ti y a mí aquí.

Dos tramposos apodados estaban presentes. También tenían más de diez visitantes con ellos.

Con toda probabilidad, ningún Bosque Oscuro había sido jamás atacado por una fuerza tan poderosa. Además, este Dark Woods tenía excepcionalmente pocos monstruos. Eso fue porque los dragones de Draconia habían estado reduciendo su número para evitar el mayor daño posible a la sociedad humana. Gracias a eso, los invasores habían llegado al asentamiento sin mucha fatiga.

"Muy bien entonces. Supongo que podemos hablar más tarde”, dijo Okazaki, poniendo fin a la conversación. Terminemos de exterminarnos algunos dragones. Volvió su atención al grupo de Kath. “Esas cosas se escapan, y algunas personas indefensas podrían ser víctimas de ellas”.

[Ah...]

Los dragones resultaron gravemente heridos solo por las secuelas de la magia que había usado en Rex.

Estarían acabados si recibiesen ataques directos como ese. Incluso los feroces dragones no eran más que presas en este punto.

"Vamos a rodar."

Y así comenzó una persecución desesperada, al ritmo actual, eso seguramente se desarrollaría, pero en ese momento, una sombra cayó sobre los pequeños cazadores, una sombra mucho más grande de lo que tenía derecho a ser.

“Esto, nunca lo preví”.

“¡¿Qué-?!” Sobresaltados por el evento repentino, los visitantes se detuvieron.

“Ni siquiera concebí la idea. Pensar que la Barrera de Niebla se desharía tan rápido.

La sierpe de caparazón Malvina, con las alas extendidas, se interpuso entre sus hijos y sus cazadores.

[¡Madre!] gritó Kath.

"Lo siento, estoy tarde. Me quedé estancada", respondió Malvina, pero no se giró para mirar a sus hijos. Sus ojos permanecieron vigilantes fijos en los visitantes. "Ahora bien, seré su oponente, humanos".

[¡Madre! ¡No debes! ¡Lucharemos también!] "Hmph. No seas tonto.

[¡Madre!]

"Corre, Kath. Todos ustedes deben sobrevivir, pase lo que pase."

Sintiendo la urgencia en la voz de Malvina, Kath ya no pudo oponerse. Los dragones se liberaron de cualquier desgracia persistente y salieron corriendo.

"¿E-Así que este es el señor del Bosque Oscuro?! ¡Prepárense, todos!"

Los niños también habían estado hablando entre ellos mientras Malvina hablaba con sus hijos. Frente a un monstruo tan enorme, incluso estos visitantes tuvieron que permanecer en guardia. Sin embargo, eso era bastante conveniente para Malvina. Cuanto más cuidadosos fueran, más probable era que Kath y sus otros hijos se escaparan.

"De todos modos..." Malvina sintió que sus hijos se alejaban cada vez más, luego dejó escapar un pequeño suspiro. "No entiendo nada de lo que han estado diciendo. Dios mío, ni siquiera puedo quejarme de una o dos quejas. Debería haber traído una piedra rúnica de traducción.

A diferencia de sus hijos, Malvina podía hablar el idioma humano incluso en su forma de dragón. Sin embargo, incluso otros humanos necesitaban piedras rúnicas de traducción para comunicarse con visitantes de otros mundos. Era imposible hablar con ellos, por lo que era imposible apelarles sobre la inteligencia que ella y sus hijos poseían. No es que esto fuera un gran problema en este punto: era demasiado tarde para reconciliarse con palabras.

"Hmph. Veo. Así es como se rompió la Barrera de la Niebla.

Malvina acumuló su maná mientras observaba al enemigo. Entrecerró los ojos cuando cayeron sobre Jinguuji Tomoya.

"Al igual que él, ese chico tiene la habilidad de convertirse en un dragón. Ahora que lo pienso, una cantidad estúpida de visitantes vino a este mundo esta vez. Supongo que no es tan extraño que uno tenga la misma habilidad que él."

Como corresponde a su apodo, Jinguuji Tomoya tenía alas de dragón brotando de su espalda.

Eran lo que había inutilizado la Barrera de Niebla.

"Una barrera que dificulta el paso de cualquiera que no sea un dragón no tiene sentido contra otro dragón. Realmente nos hiciste bien", dijo Malvina con otro suspiro. "Bueno, algunas partes de esto no tienen sentido, pero no hay mucho más que pueda aprender con esta barrera del idioma. O tal vez no tenga sentido hablar de este tipo a esta hora tardía. Hmph. Pensé que me había decidido por mucho tiempo para esto, pero mírame ahora".

Malvina había vivido una larga vida. Consideró que era tiempo más que suficiente, así que si los humanos alguna vez atacaban el asentamiento, creía que estaba bien sacrificándose para dejar escapar a sus hijos. Ella no tenía la fuerza de voluntad para luchar por la más mínima posibilidad de supervivencia.

Le habían robado todo, había escapado a un lugar seguro y había vivido una vida en la que todo lo que había hecho era esconderse. Se había cansado de eso. Pero ahora, las cosas eran diferentes. Después de todo, le habían dado un atisbo de esperanza.

Su vieja amiga le había traído un niño que a Malvina le recordaba a su difunto amado. Al final del sueño de ese chico, no habría necesidad de que sus hijos vivieran escondidos así. Podrían extender sus alas y vivir libremente. En ese futuro, tal vez Malvina pueda reconciliarse con su hija menor. Tal vez podría transmitir su amor al niño.

Ese futuro seguramente existió, pero los días de Malvina habían terminado. Estos fueron los últimos pensamientos lógicos que pasaron por la cabeza del wyrm de caparazón. A partir de ese momento, decidió que se convertiría en una bestia impulsada únicamente por el odio.

"¿Cómo se atreven, humanos..."

Emociones oscuras nublaron sus ojos una vez racionales. Dio un paso adelante hacia el charco de sangre que brotaba del cadáver decapitado de Rex.

Sus amados hijos, esos días tranquilos, incluso los que fueron el resultado de la huida y el estancamiento, todo robado, roto y aplastado bajo los pies. Ella nunca, nunca los perdonaría. Incluso si estos muchachos no entendieran las circunstancias de Malvina, incluso si solo hubieran atacado por un sentido de rectitud, nada de eso podría racionalizar lo que habían hecho.

destruido.

"Ahora que hiciste lo que quisiste, no creas que podrás dejar este lugar tan fácilmente".

La disparidad en el poder aquí no importaba. Los visitantes tragaron saliva ante la fuerza pura del dragón que tenían delante y temieron que sus emociones se volvieran contra ellos.

Los enemigos de Malvina fueron salvadores; tenían el poder de salvar el mundo. Si no cediera a la ira y al odio, si no perdiera la cabeza, no podría oponerse a ellos.

Así, tiró el corazón que su amado le había dado y volvió a ser un monstruo sin sentido.

Escupió lo que se le había quedado atascado en la boca. Los visitantes se pusieron en guardia pensando que se trataba de algún tipo de ataque. Algo se estrelló contra el suelo frente a ellos, pero no pasó nada como resultado. Okazaki Takuma forzó la vista, preguntándose qué estaba pasando, y luego gritó.

"¡A-Aaaah! ¡N-De ninguna manera! ¡Me estás tomando el pelo!"

Se había dado cuenta de qué eran esos grumos de color rojo oscuro. Eran sus amigos, sus amigos muertos. Eran los chicos que habían detenido a Malvina durante el ataque al asentamiento. Usando el tiempo que Okazaki se tomó para concentrarse en usar dos magias de grado 5 para asesinar a Rex, los había matado.

Estos visitantes nunca habían superado realmente una situación de vida o muerte. Incluso si poseían la mayor fuerza de combate del mundo, no eran más que niños que estaban ebrios de paz. Al aprovechar al máximo eso, al estar listo para morir con cada intercambio de golpes, era posible matarlos.

Al presenciar las muertes sangrientas que habían sufrido sus camaradas, los visitantes se inquietaron. Malvina no era de las que dejaba pasar semejante apertura. Dejó escapar un rugido acorde con su estatura de montaña y cargó hacia adelante. Sus pocos hijos que aún quedaban la seguían como espoleados por su locura y rabia.

Lo que debería haber sido una subyugación perfectamente segura se había degradado en una lucha sangrienta a muerte.

Capítulo 7: El sueño de esa noche ~Punto de vista de Rose~

"¡Noticias terribles!" Grité, saltando al manámóvil.

Un segundo después, Lily, que había estado lanzando magia curativa sobre nuestro maestro, levantó la cabeza. "Rosa...?"

Sus movimientos eran lentos y no había fuerza en su expresión. Claramente estaba exhausta. Había estado usando magia curativa durante varios días de manera intermitente, por lo que no había tenido tiempo para descansar adecuadamente su cuerpo y mente.

"¿Estás de vuelta? ¿Qué pasó?" preguntó ansiosamente. "Escuché que la Barrera de Niebla se ha ido y Lobivia se escapó..."

"Fui tras Lobivia", dije rápidamente mientras me sentaba a su lado. "Ella está con Kath en este momento".

"¿Eh? ¿Con Kath...?"

Lobivia la encontró. Kath ha sufrido una herida horrible. Ya es bastante malo que, incluso con el cuerpo robusto de un dragón, muera si la dejan sola".

"No querrás decir..."

Lily se puso pálida. Me dolía el corazón, pero tenía que decirlo.

"Pensé que sería malo moverla demasiado, así que no pude traerla aquí. Le dije a Lobivia que detuviera la hemorragia. Sin embargo, eso solo retrasa lo inevitable. Dudo que se las arregle sin tu magia curativa. Vine aquí para informarte.

"E-entiendo lo que estás diciendo...", dijo Lily, con una mirada amarga en su rostro, "pero ahora mismo..."

Sus ojos se posaron en nuestro amo. Había usado magia para salvarnos de la emboscada de la fuerza de persecución, pero eso había sido un arma de doble filo. Con su resistencia natural ahora más débil, el Agua Bendita se había abierto camino a través de su cuerpo aún más agresivamente.

Incluso si Lily nos dejó las cosas aquí y fue a tratar a Kath, Mana y Kei estaban completamente agotados y no estaban en condiciones de usar magia. Obligarlos a hacerlo podría conducir a su colapso. En otras palabras, ir a ayudar a Kath significaba dejar en paz a nuestro amo. Lily tendría que obligar a su amado a sufrir.

Habiendo dicho eso, priorizar a nuestro maestro era casi equivalente a abandonar a Kath. Lily se mordió el labio, una decisión cruel sobre ella, pero una fuente poco probable la salvó de este dilema.

"Ve... Lily", dijo nuestro maestro, todavía tendido en el suelo. "¿Maestro? ¿Estas despierto?"

"Acabo de despertarme."

No se había recuperado en lo más mínimo. Su respiración era superficial, y el simple acto de abrir la boca parecía como si le doliera. Sin embargo, no dudó.

"Ve a ella."

Pudimos sentir la determinación detrás de sus palabras. "P-Peró..." protestó Lily, sus ojos vacilantes.

"Me he acostumbrado un poco... al ritmo del Agua Bendita. Puedo aguantar... por un tiempo." Él sonrió, la consideración evidente en sus facciones demacradas. "Estaré bien. Lobivia está esperando. Por favor."

"Maestro..."

Lily frunció los labios mientras muchas emociones corrían salvajemente en su pecho. Luego asintió, tragándose todas esas emociones.

"Bien." Detuvo su magia curativa, se inclinó y le dio a nuestro maestro un beso en la mejilla. "Vuelvo enseguida". Se puso de pie con tristeza y, mientras salía del manámóvil, me puso la mano en el hombro. "Rose, lo dejo en tus manos".

"Comprendido." "Lo siento..."

Con eso, Lily se fue, luciendo extremadamente arrepentida. Entendí el significado detrás de eso, por supuesto. Sin ella, el veneno en el sistema de nuestro maestro lo torturaría.

Dejarme las cosas aquí era lo mismo que decirme que mirara cómo se desarrollaba con mis propios ojos.



Mi maestro había afirmado que podía "aguantar un rato". No había estado mintiendo. En verdad, incluso sin magia curativa, el Agua Bendita no estaba devastando su sistema mucho más de lo que había estado. Sin embargo, todavía sufría. De hecho, resistir el veneno probablemente amplificó

el dolor.

"Uf... guh..."

La respiración de mi maestro era irregular, y los gemidos de dolor se escapaban intermitentemente de sus labios secos. Sus ojos estaban ligeramente abiertos, pero estaban desenfocados. Era cuestionable si estaba realmente consciente.

Me senté sobre mis talones a su lado, observándolo, lista para llamar a mi hermana o a Mana en cualquier momento si las cosas empeoraban. Se sentía como si el mundo entero consistiera solo en este espacio estrecho. Eso no era cierto, por supuesto. El enemigo seguía en movimiento. Podrían lanzarnos un ataque en este mismo momento.

Una vez que Lily terminara de hacer lo mínimo para estabilizar a Kath y regresara, tendríamos que volver a movernos de inmediato. En cierto sentido, fue una suerte, ya que los elfos necesitaban descansar, por lo que este tiempo que pasaron de pie no fue inútil. Lamentablemente, fue demasiado corto para un descanso adecuado. En cuanto a si podríamos hacer que todo el grupo se moviera de nuevo...

"Rosa...?"

Mientras tales ansiedades corrían salvajemente en mi corazón, mi amo me llamó por mi nombre. Su voz era ronca y tranquila, pero no podía pasarla por alto.

"¿Necesitas algo?" Yo pregunté. Poniendo fin a mis pensamientos distraídos, lo miré a la cara. "¿Agua? ¿O tal vez un cambio de ropa? Por favor, pregunta lo que quieras.

"Ah, no. Nada como eso. Me preguntaba si estabas allí.

Eso tenía sentido. Había estado en silencio todo este tiempo, por lo que no estaba claro si estaba presente.

O tal vez solo era así de débil. Dudé un poco, luego agarré la mano de mi maestro. Me devolvió el agarre inmediatamente. Era tan triste la poca fuerza que tenía en los dedos.

Mirándolo, sentí su sufrimiento como si fuera el mío, pero lo que más me dolía era no poder hacer nada por él.

“Por favor, siéntete cómodo. Estaré a tu lado hasta que mi hermana regrese.

Sentí el cinismo en mis propias palabras. ¿Por qué se sentiría a gusto al tenerme a su lado?

Todo lo que podía hacer era estar aquí, y eso me fastidiaba.

“No puedo hacer nada”, continué, “así que haré todo lo posible para al menos estar aquí como sustituto de mi hermana”.

¿De qué era capaz? Estar de pie como guardia, observando desarrollos repentinos, ayudando con sus diversas necesidades, eso era prácticamente todo.

Recogí la toalla empapada en un balde de agua, me incliné y limpié el sudor de la frente de mi maestro, cuando me agarró la muñeca.

“Estás equivocado”, dijo. “Ah...”

Sus ojos habían estado desenfocados, pero se encontraron con los míos perfectamente. Era la mirada amable que siempre me daba.

“No eres un sustituto”, dijo. “Tenerte a mi lado me tranquiliza”.

Definitivamente había sentido que me sentía deprimida. El veneno devastó su cuerpo y gimió de dolor, pero aun así me habló. Sus palabras tampoco fueron por mera consideración. Mi maestro se alegró desde el fondo de su corazón de tenerme aquí. Saber eso se sentía como la salvación.

“No hay necesidad de sentirse deprimido”, dijo, tirando de mí con una mano temblorosa. Estaba tan débil que un bebé podría protegerlo, pero me fue imposible resistirme. “Está bien mientras te quedas a mi lado”.

Atraída por él, seguí la corriente y me apoyé contra su pecho. Me acunó en sus brazos. A pesar de lo que estaba pasando, la euforia me invadió desde la coronilla hasta la punta de los dedos de los pies. Recordé esta sensación, y por un solo instante, fue como si hubiera retrocedido en el tiempo. Tal vez mi maestro se sintiera de la misma manera.

“Esto es nostálgico, ¿eh?” dijo, riéndose roncamente. “¿Recuerdas que algo así haya sucedido antes?”

“Por supuesto,” murmuré, mi voz amortiguada por su pecho. No puedo olvidarlo.

Sucedió esa noche en Woodlands, cuando pasamos nuestros días en esa cueva. Esto era algo que había estado persiguiendo desde entonces. Realmente deseaba que el tiempo se detuviera ahora mismo.

Permanecimos como estábamos, inmóviles, hasta que Lily regresó.

Capítulo 8: El plan secreto de la marioneta ~Punto de vista de Rose~

Lily no tardó tanto en volver. La vida de Kath ya no estaba en peligro, por lo que al menos podíamos sentirnos aliviados por eso. Kath estaba inconsciente ahora y yacía en el mismo vehículo que mi maestro. Lily volvió a curarlo continuamente, y yo cambié de lugar con ella y salí del manamóvil con Lobivia.

"¿Estás bien?" Yo le pregunte a ella.

"Mm..." Ella asintió, pero su expresión era oscura.

"¿Puedo tener un momento, Rose?" Shiran dijo, corriendo hacia nosotros con una mirada severa. "¿Has oído hablar de los movimientos del enemigo de Lily?"

Kath nos había dado esta información antes de desmayarse.

"Sí", respondí. "Aparentemente vienen del lado opuesto de los humedales.

Pensé que nos estaban persiguiendo a través de Woodlands, aunque..."

"Tienen un excedente de fuerza. Es posible que se hayan dividido en dos grupos para derribarnos con seguridad".

"Lo que significa que hemos sido perfectamente atraídos a un ataque de pinza".

"Sí. Es bueno que Kath nos haya informado. Sin embargo, es desafortunado lo que le pasó a Draconia..."

La expresión de Shiran se oscureció. Kath le había contado a Lobivia sobre el destino de Draconia. Malvina había sufrido una honrosa derrota tras un enfrentamiento frontal con un grupo de salvadores invasores. Ese hombre obstinado, Rex, también había muerto en la batalla.

Kath y un grupo de sus hermanos se habían encontrado con un salvador solitario mientras escapaban del asentamiento. Se las arregló para escapar mientras sufría heridas graves, pero se separó de sus hermanos en el proceso, por lo que actualmente se desconocía su seguridad. Ni siquiera podía imaginar lo que estaba pasando en el corazón de Lobivia después de haber perdido su hogar y su familia.

"Lobivia, no nos importa si te quedas con Kath", le dije.

"Tengo que luchar", respondió ella, sacudiendo la cabeza. No habría sido extraño si se hubiera derrumbado y llorado, pero se negó a actuar tan impotente. "No tenemos suficientes manos para todos, ¿sí?"

Eso era cierto. Si elimináramos a Lobivia de nuestras fuerzas activas, definitivamente nos faltaría personal para proteger a todos.

"Perdónanos", dije. "Si solo fuéramos más fuertes, entonces no tendríamos que poner esta carga sobre ti".

"No te preocupes por eso. Estamos todos en el mismo barco", dijo Lobivia. A pesar de que estaba pálida, se mostró fuerte y curvó los labios en una sonrisa antes de volverse hacia Shiran. "De todos modos, ¿qué vamos a hacer?"

"Hasta ahora, hemos estado apuntando a la Barrera de Niebla en el norte de Aker", comenzó Shiran. "Sin embargo, esa barrera ya se ha ido. Supongo que el enemigo sabía que esto iba a suceder, por lo que los caballeros de la Orden Sagrada que los acompañaban probablemente les proporcionaron esta información. Si continuamos a través de los humedales, nos encontraremos con la fuerza que ha dado la vuelta delante de nosotros. El enemigo todavía nos persigue por la espalda, así que tampoco podemos dar la vuelta".

Desde nuestra posición actual, el norte y el este conducían a los humedales, mientras que el sur y el oeste conducían a los bosques. Los humedales eran peligrosos y dar marcha atrás era inútil, por lo que solo nos quedaba una dirección por recorrer.

"¿Así que giramos hacia el oeste?" Lobivia concluyó.

"Sí. Regresaremos a Woodlands y nos dirigiremos al oeste", respondió Shiran, asintiendo. "Pero si no hacemos nada más que correr, ¿no nos alcanzarán eventualmente?" Yo pregunté.

"Sí, pero si nos detenemos, nos abrumaremos. Ahora que hemos llegado a esto, nuestra única opción es tratar de armar un plan mientras huimos. Iré a hablar con todos. Rose, Lobivia, por favor prepárense".

Con eso, Shiran comenzó a llamar a los elfos. Incluso con las cosas tan terribles, aunque sabía lo mal que estaban las cosas, todavía tenía que darse por vencida. Sin embargo, teníamos que encontrar alguna manera de superar esto. Pude sentir cuán fuerte era la voluntad de Shiran para hacer lo necesario para ese fin. El problema era si seríamos capaces de comprar el tiempo que necesitábamos.

"Lobivia, iré a informar al grupo de Gerbera. ¿Puedes decírselo a Lily? "Entiendo."

Decidí que Lobivia debería pasar tanto tiempo al lado de Kath como fuera posible, así que le dejé el manamóvil mientras hablaba con otros que estaban más lejos. Mientras estaba en eso, comprobé cómo estaban los elfos.

La mayoría de ellos estaban sentados en el suelo. Estaban al límite de su resistencia y fuerza. Además, estaba preocupado por su estado mental. Habían creído que funcionaría de alguna manera después de llegar tan lejos, que fue lo que los impulsó a seguir adelante. Sin embargo, el destino al que habían llegado no era seguro, por lo que no sería sorprendente que sus corazones se hubieran roto en este punto.

Leah y Helena andaban con Shiran, tratando de consolarlas. Los dos parecían tan agotados, pero estaban haciendo todo lo posible para mejorar la situación. Cada elfo con el que hablaron se levantó a pesar de su fatiga.

Pero el corazón no era tan simple. ¿Seríamos capaces de escapar así? Apreté mi puño, sintiéndome patético. Shiran se negó a darse por vencida y, en cambio, buscó una forma de superar esta crisis, aunque el mal estado de su cuerpo la estaba arrastrando hacia abajo. Lobivia acababa de perder a su familia, pero reunió la voluntad para seguir luchando. Los elfos también estaban haciendo todo lo posible. Pero si las cosas aún estaban más allá de la esperanza—

"Rosa."

"¿Maná?"

Me di la vuelta para ver a mi mejor amigo. Parecía terriblemente pálida. Había usado demasiada magia y nuestros constantes días de vuelo habían sido una gran carga para su cuerpo.

"¿Qué pasa? ¿No deberías estar...?"

"Tengo algo que decir. Ven conmigo un rato", dijo Mana, interrumpiéndome y llevándome de la mano.

Dimos la vuelta a la sombra del manamóvil. Aparentemente, ella quería hablar en privado. Vagamente, sólo vagamente, tuve un mal presentimiento.

"Escuché sobre la situación", dijo Mana.

Su expresión era rígida, su rostro el de alguien al final de su cuerda. Esto tenía mucho sentido dadas las circunstancias, pero algo al respecto...



"Tengo una idea", comenzó. Mi intuición me decía que algo en esto estaba mal. "Las cosas están tan mal como pueden estar, pero hay una forma de superarlo. Quiero decir, hasta ahora, si realmente hubiéramos querido, también podríamos haber contraatacado".

"Maná, no lo hagas".

No quería que lo dijera, pero no se detuvo.

"Rose, tú y los demás ya deben haberlo descubierto. No podemos hacer nada porque tenemos a los elfos con nosotros.

ella lo dijo Su voz sonaba tan ronca.

"Si fuera solo tu pequeño grupo", continuó, "podríamos incluso habernos deslizado a través del caldo de cultivo de las liebres azules. Un gran ejército no puede hacer algo así, por lo que habrían tenido que enfrentarse a las liebres azules. Eso habría sido suficiente para detenerlos".

Ella habló rápidamente, su voz temblaba. Era como si algo la obligara a seguir adelante.

"Incluso podemos movernos más rápido. En el peor de los casos, podríamos adentrarnos más en los bosques.

Tenemos muchas opciones. Todavía no es demasiado tarde. Es sencillo. Si abandonamos—" "¡Mana!"

Levanté la voz y la interrumpí. No podía seguir escuchando. Mana se veía blanca como una sábana mientras intentaba proponer un plan despiadado. Estaba tan rígida que parecía propensa a colapsar en cualquier momento.

"Está bien, Mana. No hay necesidad de que hagas el papel de villano".

Ya lo sabía. Mi mejor amiga era una chica muy amable. Ella había sido tan útil para mí de muchas maneras cuando no era más que una marioneta sin rasgos. Se había divertido mucho interactuando con los niños del pueblo.

Era despiadada con sus enemigos, pero no tenía el corazón para abandonar tranquilamente a sus aliados. Por encima de todo, si tuviera que tomar tal decisión, ella misma asumiría la responsabilidad. Seguramente se quedaría atrás con los elfos abandonados, pero no podía permitir eso.

"Estás cansada, Mana", le dije, poniendo mi mano en su hombro y presionando mi frente contra la suya. "Duerme un poco y cálmate. Se te ocurrirá una idea mejor. Después de todo, eres mi mejor amigo y estoy muy orgulloso de ti".

"Rosa..."

Ganaré algo de tiempo hasta que puedas pensar en algo. Tengo una idea propia. "¿Tú haces?"

"Sí. Es un poco peligroso, pero nos dará algo de tiempo.

Con su rostro justo frente al mío, la miré a los ojos y sonreí. Ella fue mi primera amiga y la quería mucho. Recé para que su corazón pudiera permanecer en paz.

Entonces, rápidamente le expliqué mi plan.



Después de que Shiran lo aprobó, rápidamente pusimos en acción el plan que le había detallado a Mana. Sonaba grandioso cuando se expresaba así, pero era algo simple que incluso a mí se me ocurría. No fue tan impresionante.

"Perdón por pedirte que te quedes conmigo, Berta," le dije al lobo a mi lado. Seguí trabajando incluso mientras hablábamos.

"No me importa".

El plan era sencillo. Me quedaría atrás hasta el último momento y prepararía trampas para frenar al ejército detrás de nosotros. Usando ese tiempo, alejaríamos lo más posible a los elfos que se mueven más lentamente. Una vez que terminara de colocar las trampas, seguiría a mis compañeros. Sin embargo, existía el riesgo de que el enemigo me atrapara, así que hice que Berta, de pies ligeros, se quedara conmigo, por si acaso.

Ese era todo mi plan. Era, por supuesto, extremadamente peligroso. No había ninguna garantía de que pudiera escapar, incluso con Berta aquí. Además, la formación defensiva alrededor de los elfos sería más débil sin nosotros, así que si la fuerza de persecución los atacaba, era posible que sufrieran muchas bajas. Incluso era cuestionable si tenía tiempo para poner trampas útiles.

Lamentablemente, estábamos tan al final de nuestra cuerda que tuvimos que recurrir a estos métodos dependientes de la suerte. Tuvimos que hacer lo que pudimos. Ese fue mi reclamo, y así fue como

Había conseguido que me aprobaran el plan. El factor decisivo fue una de las herramientas mágicas que había desarrollado que podía infligir daños severos al ejército enemigo. Bueno, incluso sin eso, no teníamos ningún otro plan. Por eso estaba aquí ahora.

"Hazlo rápido", me instó Berta. "Será demasiado tarde cuando el enemigo llegue aquí". "Lo sé."

Vacíé el contenido de mi bolsa de herramientas. Tenía una buena comprensión de lo que había dentro, aunque no en la medida en que lo hizo Mana.

"¿Qué es eso?" preguntó Berta, mirando uno de los objetos en el suelo.

"Se llama una muñeca matryoshka. Está inspirado en Lily. Puede abrirlo aquí, y hay un Lily más pequeño dentro. Dentro de ese hay una muñeca de Ayame."

"¿Eso va a ser de alguna utilidad?"

"No. Es solo un juguete. Es uno de los favoritos de Gerbera". "¿Qué pasó con poner trampas?"

"Estoy sacando todo ahora", respondí, todavía sacando cosas de la bolsa todo el tiempo. "Lo siento. No hay mucho tiempo. ¿Puedes echarme una mano?"

"¿No estoy aquí como escolta?"

Así que se quejó, pero Berta estiró sus tentáculos y sacó cosas de la bolsa mágica con un toque inesperadamente delicado.

"Hay muchas cosas aquí..." murmuró después de sacar la mayor parte de las cosas. Sonaba algo exasperada.

"Todo esto significa el progreso que he hecho desde el principio, aunque es una forma exagerada de decirlo".

Los artículos formaron una pequeña montaña. Había derramado mi corazón en hacer todos y cada uno. Las emociones fluían a través de mí, pero ahora no era el momento de disfrutar de tales pensamientos.

"Ahora bien," dije, buscando a través de encontrar lo que necesitaba.

Algunos artículos se podían usar tal como estaban, pero otros tenían que ensamblarse. Afortunadamente, había una gran cantidad de bienes aquí. Había hecho demasiados por el bien de mi maestro, en contra de mi buen juicio, pero ahora eso realmente me resultó útil.

"Es un poco tarde para preguntar, pero ¿realmente necesitábamos sacar todo?" Berta preguntó. "Sí, lo hicimos", respondí mientras juntaba algunas cosas. "Tengo que gastar mi todo."

"Gastar...?" Berta me vio trabajar y arrugó su gran hocico, luego entrecerró los ojos y gruñó profundamente. "Oye, marioneta. ¿Qué diablos estás armando?"

Parecía terriblemente sospechosa, pero yo había predicho esto.

"¿Me estás diciendo que eso es una trampa?" ella continuó. "No hay manera de que lo sea. ¿Qué estás tramando?"

Detuve mi trabajo y la miré, mirando directamente a sus ojos de lobo. "Berta, tengo una petición que hacerte."

Capítulo 9: El amor de la marioneta ~POV de Rose~

Después de un momento de silencio, Berta dejó escapar un profundo suspiro. "Escuchémoslo", dijo ella.

Parecía como si tuviera una idea de lo que iba a decir. Esto me hizo sentir aún más culpable, pero no podía parar ahora.

"Berta, me gustaría que te fueras ahora mismo y volvieras con los demás. Ahora que no estamos los dos, sus defensas son significativamente más débiles. Será malo si son atacados.

"Entonces planeas quedarte aunque sabes que los elfos están en riesgo. Sin embargo, eso no fue lo que sugeriste. Creo que me quedé aquí atrás contigo para que pudieras terminar tu trabajo hasta el último minuto y retirarte.

"No hay necesidad de eso. No te preocupes por mí y ve tras los demás. Con tu agudo sentido del olfato, deberías poder mantener cierta distancia de ellos para que no se den cuenta de que has regresado. Por favor, hazlo y salta para ayudar si el enemigo los ataca".

"¿Me estás diciendo que me esconda de tus compañeros? Así que es justo como pensaba." Los cuatro ojos del lobo se llenaron de lástima. "¿Planeas quedarte solo para detener al enemigo?"

"Sí." Asenti. Este era mi verdadero plan, uno que había ocultado a todos los demás. "Debo disculparme por engañarte".

"Entonces, ¿eso de hablar de trampas fue una tontería?"

"Sí. No tengo nada tan conveniente. De todos modos, la situación ya ha llegado al punto en que alguien tiene que detener su avance".

A este ritmo, el enemigo nos alcanzaría. Su objetivo era la vida de nuestro maestro, y no mostrarían piedad si lo alcanzaban. Esa era la única cosa que nunca podría permitir. Alguien tenía que hacer algo.

"Entiendo eso", dijo Berta, "pero ¿por qué necesitas quedarte atrás?"

"Soy el más adecuado para la tarea", respondí de inmediato. Llegué a esta decisión después de pensarlo mucho. "Lily obviamente tiene que quedarse al lado de nuestro maestro para curarlo. Como su sirviente más fuerte, Gerbera tampoco puede dejar su lado. Por el contrario, Ayame no es lo suficientemente fuerte como para detener al ejército. Shiran, Salvia y Asarina no pueden moverse debido a su dependencia de nuestro maestro. Lobivia no solo está herida, sino emocionalmente herida, así que dudo que sea capaz de dar pelea".

Mi explicación salió sin problemas. Había pensado todo esto.

"Este es mi deber", continué. "Mi cuerpo es el escudo de mi maestro. Desde el mismo día que lo conocí en Woodlands, he existido para defenderlo de todas y cada una de las calamidades. No me importa si me reducen a astillas de madera en el proceso. En resumen, simplemente ha llegado el momento".

No dudé en absoluto en hacer tal declaración.

"Además, esta elección minimiza nuestras pérdidas", agregué. "Lily es un monstruo único que ha exhibido un crecimiento notable. La gerbera es la legendaria Gran Araña Blanca, y en el folclore se habla de Salvia. Ambos son monstruos altos con gran poder. Lobivia es la hija de un salvador. Ayame, que se convirtió en sirvienta a una edad tan temprana, y Asarina, que nació con sus raíces dentro de nuestro amo, ambas tienen un potencial insondable".

Si alguno de ellos falleciera, el impacto de la pérdida sería increíble. Tenían papeles que cumplir en el futuro, a diferencia de mí.

"Yo, por otro lado, no soy más que un monstruo raro", dije. "Soy diferente a los demás".

Los títeres como yo eran escasos, pero no únicos. Yo no era un ser superior ni nada especial. Si mi amo regresara a Woodlands y dedicara suficiente tiempo y esfuerzo, podría encontrar otro monstruo como yo por ahí.

"Por encima de todo, mi maestro se ha vuelto fuerte", dije. "En un futuro no muy lejano, estoy seguro de que me superará. Ya no me necesitará como su escudo. Si este va a ser mi último trabajo, entonces tal vez haya llegado en el momento adecuado".

"Sin embargo, no creo que tus compañeros piensen lo mismo", señaló Berta. "Sí, lo sé. Es por eso que este es, en última instancia, mi problema".

Le había transmitido tanto a mi maestro durante nuestro tiempo en Woodlands.

"Existo para protegerte. No me importa si mi cuerpo se reduce a astillas de madera mientras pueda lograrlo".

Esta fue la razón de mi nacimiento, así que solo estaba haciendo lo que era natural para mí. Además, al final, obtuve una recompensa inesperada. Pensando en ello, sentí que rompía en una sonrisa.

Sí. Finalmente había recibido un abrazo de mi maestro.

Sabía que era imprudente pensar en esas cosas en este momento dada la situación, pero mi corazón no mentía. Yo era feliz. fui bendecido

Con toda probabilidad, ese momento dentro de los estrechos confines del manámóvil fue el objetivo final de mi existencia. Eso fue lo que creí. Por lo tanto, había tomado mi decisión.

Vete, Berta, por favor.

Me encontraría con el enemigo aquí mismo. Si pudiera darles un gran golpe, los retrasaría. Si apostaba todo lo que tenía en un ataque de vida o muerte, tal vez incluso podría comprar un día extra para que los demás se recuperen.

Una razón por la que le pedí a Berta que se quedara conmigo fue porque necesitaba una excusa para quedarme. Sin embargo, la razón principal era que ella no era la sirvienta de mi amo. Habría costado mucho esfuerzo convencer a mis hermanas de este plan, pero Berta era diferente. Ella no tenía ninguna razón para detenerme. O al menos, eso fue lo que pensé, pero lo que sucedió a continuación fue imprevisible.

"¿Esto está realmente bien?" Berta preguntó. "¿Eh?"

"¿Estás realmente convencido de que esta es la elección correcta?" Dio un paso hacia mí, los tentáculos en su cintura se balancearon. "¿No te arrepientes?"

Cada una de sus palabras estaba teñida de emociones violentas. Aparentemente, nuestra conversación había tocado un nervio. Era como si estuviera enojada e irritada, como si no fuera a dejarme hacer esto. La fuerza de sus emociones me presionó por una respuesta honesta.

"Berta..."

Dudé por un momento. Sacrificaría mi vida para proteger a mi amo. Esa idea era natural para mí, así que nunca lo pensé dos veces. No era como si mi respuesta fuera a cambiar si lo pensaba. Yo era el escudo de mi maestro, así que estaba bien.

Esa fue mi respuesta, pero no me salieron palabras. Esto fue inesperado. Mi cuerpo era el de una marioneta. Podría moverlo incluso si estuviera roto, pero ahora algo lo ató.

Algo del exterior echó raíces dentro de mí y amenazó mi corazón. Necesité varios segundos para darme cuenta de que esa era la emoción llamada miedo. No lo creía, pero eso no cambiaba la realidad.

Estaba asustado, y ahora que era consciente de ello, mis extremidades temblaban. Iba a ser destruido. Iba a romperme como el escudo de mi maestro, tal como una vez me resolví a hacer. Tenía miedo de ese resultado, insoportablemente aterrorizado.

¿Porqué ahora? Pensé que ser reducido a astillas de madera no importaba. ¿Había sido una mentira esa determinación? ¿Cómo podría volverme tímido justo al final?

No, eso no estaba del todo bien. Eso no estaba bien en absoluto. Mi miedo significaba algo más. Recordé las preguntas de Berta.

¿Estaba esto realmente bien? ¿Estaba realmente convencido de que esta era la elección correcta? ¿No me arrepiento?

Obviamente, pensé que esto estaba bien. Yo también estaba convencido de que tenía razón, pero sí, tenía razón.

¿Remordimientos? Mi corazón estaba lleno de ellos. Todavía no había logrado lo que deseaba hacer. Eso era lo que mi corazón insistía. En cierto sentido, eso era obvio. Una vez había hablado con Gerbera al respecto.

"Has estado adornando tu cuerpo para que nuestro señor te abrace, ¿correcto?" "Incluso ahora, ¿no piensas en lo que viene después de eso?"

En respuesta, respondí: "No, lo hago. Es cierto. En algún lugar dentro de mí, quiero lo que viene después. Me di cuenta de que el deseo siempre estuvo ahí".

Me había dado cuenta de mi deseo de "lo que viene después" en ese momento, pero todavía no sabía qué era exactamente. Supuse que me enteraría después de recibir ese abrazo, y esa parte de mi deseo ya se había cumplido, por lo que pasar a "lo que viene después" era el curso natural de los acontecimientos.

"Entonces, Rose, ¿quieres abrazar a nuestro señor, besarlo, dejar que te toque y hacer el amor?"

Me congelé ante la pregunta de Gerbera en ese entonces. Simplemente había parecido tan escandaloso. Pero ahora entendí. Me di cuenta a última hora.

Ella tenía razón. Eso era exactamente lo que quería. Quería abrazar a mi maestro.

Quería besarlo.

Quería que me tocara.

Quería hacerle el amor.

Probablemente había estado enamorada de él durante mucho tiempo, pero simplemente no me había dado cuenta debido a lo torpe que era. Todo este tiempo, había estado perdidamente enamorado.

"Sí tienes razón. No quiero morir todavía", dije, mis sentimientos saliendo de mi boca. "Es un poco tarde para darme cuenta. He estado enamorado de mi maestro... Pero a este ritmo, esos sentimientos llegarán a un final infructuoso antes de que pueda decírselo. No quiero eso.

Finalmente fui consciente de mis propios sentimientos y quería transmitirlos. Yo fuertemente, fuertemente deseaba hacerlo. No quería que las cosas terminaran antes de que tuvieran la oportunidad de comenzar. Por primera vez en mi vida como un simple títere, deseé esto desde el fondo de mi corazón. Sin embargo, esa fue exactamente la razón...

"¿Irás a pesar de todo?" Berta preguntó.

"Sí", respondí con una sonrisa. "Estoy enamorado, así que no quiero que las cosas terminen aquí, pero también quiero proteger a mi amado en igual medida".

El corazón y las emociones dentro de nosotros eran cosas tan complicadas. Al final, mi determinación solo se había endurecido y ya no titubeé. "Adiós, Maestro".

Pensé en mi amada, que se alejaba cada vez más, y en silencio me llevé la mano al pecho. La sensación del colgante que estaba allí era muy preciosa, y me otorgó la valentía para enfrentarme a la desesperación.

"Te anhelo, incluso si este cuerpo debe romperse".

Esto no era una simple cuestión de lealtad. Me dirigí a una muerte segura por el bien de mi propio amor.

"Por favor, mantente a salvo".

Eso era todo lo que deseaba.

Capítulo 10: Alboroto

Esencialmente, las fuerzas armadas de este mundo estaban formadas por ejércitos permanentes al servicio de los señores feudales locales. La gente se enfrentaba a la constante amenaza de los monstruos, por lo que la vida aquí no podría mantenerse sin ellos. También había entre la población común aquellos que podían luchar, pero en su mayoría pertenecían a las milicias. Estas milicias cooperaron con los ejércitos locales para proteger sus pueblos y ciudades, pero aunque algunas avanzaron hacia el ejército, se trataba de dos organizaciones diferentes.

El Ejército Provincial de Maclaurin no fue una excepción. Los soldados servían en la casa del margraviato, por lo que eran excepcionalmente leales. El margrave actual, Glantri Maclaurin, no escatimó en gastos para proteger a la gente de su territorio, por lo que trató a sus soldados mucho mejor que cualquier otra provincia. La organización en sí era sólida, como lo demuestra la forma en que un hombre de baja cuna como Louis podía escalar alto entre sus filas, y no había motivo para el descontento hasta en sus rangos más bajos.

El ejército provincial generalmente protegía su propio territorio de los monstruos, por lo que ser enviado a una nación extranjera como Aker era una irregularidad, pero la moral no había bajado debido a los factores antes mencionados. Por el contrario, ser enviados hasta Aker para "subyugar al falso salvador que ha causado daño a la población" los convenció de que su señor feudal era el más grande de los hombres.

De hecho, eso era cierto. El margrave era un señor espléndido, al menos para los que vivían en su territorio. Por eso ninguno de los soldados cuestionó lo que estaban haciendo. No sintieron nada cuando se trataba de atacar a los elfos de la aldea de recuperación.

El desprecio por los elfos era de sentido común en el margraviato. Prácticamente no vivían elfos allí, y muchos de los ciudadanos los veían como seres incomprensibles que se habían colado en la sociedad humana en otros territorios. Obviamente, esta no era la opinión de todos los ciudadanos del margraviato, pero aquellos que cuestionaban tales ideas eran una minoría, y Louis había mantenido a esas personas alejadas de los puestos de liderazgo en el ejército provincial.

Además, los elfos eran culpables de "confabularse con el falso salvador", por lo que los soldados no dudaron en cazarlos como perros.

"Solo un poco más lejos", murmuró Louis Bard para sí mismo desde lo alto de su caballo.

Dirigía la fuerza principal de su ejército a través de Woodlands. Se había separado de una fuerza separada de dos mil hombres, pero la fuerza principal aún contaba con más de tres mil. Para el final de hoy, o mañana a más tardar, todo estaría arreglado.

Los soldados recibirían medallas por la larga expedición, y a Luis se le acreditaría el honor de derrotar al falso salvador. Ya se habían celebrado conversaciones privadas para que se casara con una de las hijas del margrave. Había que considerar a los otros nobles, por lo que se casaría con una hija más adelante en la línea de sucesión, pero esto aún demostraba cuánta confianza tenía Glantri Maclaurin en él. La posición de Louis dentro del margraviato seguramente se volvería sólida como una roca.

Para empezar, no es que Louis tuviera mucho interés en su propia reputación. Lo que le trajo alegría fue el hecho de que podría servir al margraviato incluso mejor que antes, el hecho de que el margrave tenía tanta fe en él, y el hecho de que el hombre al que idolatraba como un padre realmente se convertiría en su padre. consuegro. Tenía que poner fin a esta batalla para estar a la altura de la confianza que el margrave había depositado en él.

Justo cuando Louis renovó su determinación, un soldado se le acercó corriendo. "Comandante Louis, tengo un informe".

"¿Qué es?"

"Encontramos algo extraño al frente. Nos gustaría recibir instrucciones sobre cómo lidiar con eso".

"¿Algo extraño?"

Louis hizo una mueca. Detuvo su caballo y sacó un telescopio. Había, de hecho, un objeto misterioso en el frente. Para describirlo claramente, era una caja negra mate. Parecía estar hecho de algún tipo de metal, y tenía la forma de múltiples cajas con sus esquinas redondeadas, apiladas una encima de la otra. A juzgar por los árboles cercanos, era casi tan alto como un humano.

Esto era claramente sospechoso. Todavía estaba muy lejos, por lo que no pudo distinguir ningún detalle, pero al menos, podía decir que el objeto no era natural. No tenía idea de para qué era, pero considerando la situación actual y su ubicación, era muy probable que el grupo de Majima Takahiro hubiera colocado allí para tomar represalias contra el ejército.

Era lo suficientemente grande como para que cupiera alguien dentro, así que tal vez había algo escondido dentro. O tal vez era una especie de trampa. Realmente no importaba de ninguna manera. No tenían ninguna razón para acercarse descuidadamente a algo tan evidentemente sospechoso.

"No hay obstrucción si simplemente lo hacemos estallar desde lejos", concluyó Louis, y justo cuando estaba a punto de pasar la orden... "¿Eh?"

Un sonido de perplejidad subió por la garganta de Louis. La inusual caja había comenzado a moverse, deslizándose por el suelo. Aunque se quedó sin aliento ante el desarrollo inesperado, Louis era un comandante sobresaliente. Inmediatamente volvió a sus sentidos y se esforzó por ver a través del telescopio. Después de varios segundos, se dio cuenta de que la caja tenía ruedas.

"No puede ser... ¡Eso es un manamóvil de transporte!"

Fueron utilizados principalmente por los ejércitos para transportar mercancías a través de Woodlands, pero también se vendieron de segunda mano a la población en general. El ejército provincial había traído a varios de ellos en esta expedición. La razón por la que Louis no se dio cuenta antes fue porque se colocaron tabloncillos sobre las ruedas como para protegerlas de los lados. Su forma poco común lo había engañado. Eso tampoco fue lo único extraño.

"¿No se está moviendo un poco demasiado rápido?"

Al principio, solo se movía a la velocidad de un paseo. Sin embargo, gradualmente aumentó su velocidad de carrera, luego continuó hasta un punto en el que ninguna persona normal sería capaz de seguirle el ritmo.

"Pero eso es imposible..."

Manamobiles no podía moverse muy rápido. Eso era de conocimiento común, por lo que era natural que Louis se sorprendiera con esta vista. Nadie en este mundo había visto algo así.

Sin embargo, alguien de otro mundo sería un asunto diferente.

Si hubiera algún visitante presente, lo compararían con un automóvil, lo cual fue en gran medida la impresión correcta. El creador del vehículo había escuchado historias de otro mundo del maestro al que servía lealmente y desde entonces sentía una gran admiración por el automóvil.

"¡Tch! ¡Destruyelo con magia!"

Si había enemigos a bordo, Louis no podía permitir que se acercaran. Había tardado en reaccionar debido a lo extravagante de la situación, pero no era demasiado tarde para cambiar las tornas.

El ejército provincial estaba bien entrenado. Habían sido instruidos sobre cómo reaccionar ante emboscadas repentinas. En el momento en que Louis envió un mensaje, el oficial en el frente hizo que los hombres tomaran formaciones. Los escudos se alinearon cuando los que estaban detrás de ellos interceptaron al enemigo. Al ver que el vehículo parecía estar cubierto de metal, juzgaron que las flechas tendrían poco efecto, por lo que el ataque consistió principalmente en magia.

Una andanada de fuego cayó sobre el manamóvil. Debido a la velocidad inesperada del vehículo, no todos los proyectiles dieron en el blanco, pero con tantos de ellos, algunos estaban destinados a dar en el blanco. Múltiples pilares de fuego brotaron de la superficie del vehículo.

"Excelente."

Louis asintió mientras miraba a través de su telescopio, pero varios segundos después, se formó una profunda arruga entre sus cejas.

"Qué...?"

Incluso después de ser golpeado por la magia, el misterioso vehículo se mantuvo en curso. "Imposible..."

La sorpresa de Louis era comprensible. Todo el exterior de este manamóvil estaba hecho del mismo material que la lanza negra de Lily, por lo que era prácticamente un vehículo blindado de transporte de personal.

El ejército provincial, o cualquier otra persona de este mundo, nunca pensaría que tal cosa existiera.

Antes de que pudieran admirar lo bien hecho que estaba, tenían que preguntarse por qué se había hecho tal cosa en primer lugar. La verdad era bastante ridículo. Después de todo, el concepto detrás del desarrollo del vehículo era hacer algo que no se rompiera incluso si Gerbera lo giraba, por lo que fue el producto excéntrico de Gerbera que rompió su último manamóvil en pedazos durante su pelea con Skanda lino Yuna. En verdad, era más un arma contundente que un vehículo.

No tenía ningún sentido. Era difícil saberlo ya que era tan seria y sensata, pero la chica que lo había creado podría ser un poco cabeza hueca. Normalmente, alguien la habría detenido antes de que llegara a esta etapa, pero cuando se enfrentó al entusiasmo de su sirviente por algún día hacer un automóvil, su maestro se olvidó por descuido de bromear diciendo que un automóvil no era un arma contundente. Antes de darse cuenta, ya era demasiado tarde.

Ella no había creado esto en el acto, por supuesto. Había fabricado demasiadas piezas necesarias incluso antes de la primera visita del grupo a Diospyro, por lo que tenía varios vehículos almacenados en sus bolsas mágicas. En cuanto a la piedra rúnica que servía como motor, había usado una de repuesto que habían adquirido para su propio manamóvil. En otras palabras, aparte del revestimiento exterior anormalmente resistente, todo lo demás estaba hecho de piezas estándar.

Por esa razón, la velocidad impactante tenía que provenir de alguna otra tecnología, que ya había usado una vez antes. En la batalla defensiva contra la Orden Sagrada, ella había rechazado al enemigo usando fuegos artificiales de combate, herramientas mágicas que usaban piedras rúnicas hasta el punto de romperse para producir un tremendo resultado. Ella también había puesto en práctica lo mismo aquí. Para ser más específicos, los fuegos artificiales de combate fueron un subproducto de la creación de este manamóvil.

Si había una falla que señalar, era que aún no podía crear una imitación de la piedra rúnica principal. Cada vez que lo aumentaban a tales velocidades, tenían que comprar uno nuevo, por lo que estaba lejos de ser práctico para el uso diario. Ella había estado tan abatida por este resultado. Ni siquiera ella creía que llegaría el día en que serviría de algo así.

"¡No se detiene!"

El vehículo fuera de control rápidamente cerró la distancia. Estaba mostrando algunos daños, pero no se estaba desacelerando. Por el contrario, se estaba volviendo aún más rápido.

"Espera, detente..."

La sangre se drenó de la cara de Louis. Ahora tenía una idea de lo que planeaba el enemigo.

"Esperar. Aférrate. no puede ser..."

Tenía la idea correcta, pero el alboroto de la marioneta fue mucho más allá de lo que imaginó. La parte trasera del vehículo explotó repentinamente. Esto no fue por el bombardeo mágico en curso; las piedras rúnicas de imitación plantadas dentro del propio vehículo lo habían causado. El propósito detrás de esto era generar aún más propulsión. El manamóvil cubrió la distancia restante literalmente a una velocidad explosiva.

"¿Qué piensas de esto, Maestro? Los cohetes son cosa de sueños, ¿verdad? "¿Quién te dijo eso? Oh no importa. Era Mikihiko otra vez, ¿eh?"

Su maestro había estado perdido cuando ella le presentó la idea. No pudo evitar suspirar profundamente al pensar en su mejor amigo arrojándole un pulgar hacia arriba. Sin embargo, después de ver lo feliz que estaba su sirviente, se relajó y sonrió.

"Bueno lo que sea."

"Ummm, ¿pasa algo, Maestro?"

"No es nada. Si te estás divirtiendo, todo está bien".

Su compostura normal se había desvanecido en alegre regocijo. Ella ladeó la cabeza confundida, la inocencia de tal gesto solo había profundizado la sonrisa del niño.

Sin embargo, el resultado final fue mucho menos agradable para Louis y sus hombres. "¡Eeeek! ¡Aaaaah!"

Los soldados del frente gritaron. Estaban preparados para cualquier ataque de monstruo, pero nadie había soñado con un objeto tan inexplicable que se precipitara hacia ellos. No había tiempo para huir. El vehículo misterioso, muy alejado del concepto inicial de un automóvil moderno, se estrelló contra la primera línea del ejército provincial.

Tenían sus escudos listos, pero fueron volados en un instante. Los soldados detrás de ellos fueron aplastados antes de que tuvieran idea de lo que estaba pasando. La parte delantera del vehículo se derrumbó y las ruedas traseras se despegaron del suelo cuando se inclinó hacia adelante. Sin embargo, no perdió impulso. Continuó dando vueltas de un lado a otro, aplastando a los soldados a su paso y enviando a algunos por los aires. Todos gritaban de pánico.

En poco tiempo, el vehículo se detuvo boca abajo. Fue un desastre. Los soldados heridos gemían por todas partes. Los que habían estado fuera de peligro se quedaron sin palabras, incapaces de comprender el espectáculo que tenían ante ellos.

Después de unos buenos diez segundos, alguien pateó la puerta del manamóvil para abrirla desde adentro. Varios soldados chillaron al verlos. Quienquiera que haya sido, había sido el responsable de esta escena infernal, por lo que tenía que ser algún tipo de horror escandaloso. Con ese pensamiento en mente, incluso estos soldados de élite permanecieron congelados en su lugar. Se prepararon para una pesadilla, y precisamente por eso, su conmoción por lo que salió del vehículo fue tan intensa como la que habían experimentado con el ataque kamikaze del manamóvil.

"Ahora bien... Parece que mi plan tuvo éxito".

Una hermosa niña salió del vehículo. Su cabello trenzado se balanceaba con el viento, y su rostro delicado y bien formado inspeccionaba el área. Su traje de sirvienta parecía totalmente fuera de lugar; ella habría estado más en casa dentro de un palacio atendiendo a algún noble.

"Es un placer conocerlos a todos".

La chica se inclinó con modales refinados, como si no pudiera avergonzarse a su amo. Había practicado este gesto para no parecer fuera de lugar, para poder mezclarse con la sociedad humana y permanecer al lado de su amado maestro. Era tan elegante que era difícil imaginarla como la responsable de estrellar tan imprudentemente un vehículo contra una formación armada. Esta discrepancia detuvo todos los pensamientos de los soldados.

"Mi nombre es Rose", dijo con confianza, levantando la cabeza. "Soy el segundo sirviente de mi amo Majima Takahiro, y su escudo."

Su sonrisa era fuerte, como para mostrar que ese era el punto de orgullo que sustentaba su existencia.

"He venido a proteger a mi amada".

Lo que antes no era más que una marioneta de madera ahora parecía una flor en plena floración. La belleza tampoco era todo lo que había en esta flor. Tenía espinas para proteger lo que amaba.

Metió la mano en el bolsillo de su delantal y sacó con delicadeza una enorme e impropia hacha de batalla.

"Permíteme decir esto de antemano".

Golpeó el mango de su hacha contra el suelo con un ruido sordo. Cuando volvió a hablar, su voz se extendió por todas partes.

"Todos aquellos que han perdido la voluntad de pelear, arrojen sus armas y huyan. No tengo intención de perseguirte.

Ella estaba luchando sólo para proteger. Ella empuñaba un arma, pero era un escudo, nada más, nada menos. Rose lo entendió bien. En realidad, ella quería que fuera así.

Si perdonar o no a un enemigo era decisión de su amo; solo tenía que pensar en cómo protegerlo. Ella no necesitaba ningún otro pensamiento.

"Prepárense."

Con la lealtad y el anhelo ardiendo en su corazón, la marioneta se lanzó a la batalla.

Capítulo 11: La forma de pelear de la marioneta ~Rose

punto de vista ~

Con mi hacha de batalla en la mano, cargué justo en el centro del ejército enemigo. Todos a mi alrededor eran hostiles; Me quedé completamente aislado en un agujero del tamaño de una aguja en su formación. Hacía tiempo que había tomado mi decisión, y era demasiado tarde para considerar retirarme.

"Una batalla de desgaste, por lo que veo", murmuré para mí mismo mientras miraba el mar de soldados y me sumergía sin miedo. "¡Me abriré camino a la fuerza!"

Balanceé mi hacha y derribé a los soldados enemigos. La gran hoja de media luna de mi hacha abrió un camino ante mí. Gritos y bramidos bailaban en el aire.

"¡Mierda! ¡¿Qué pasa con esta cosa?!"

"¡Qué fuerza! ¡No te dejes engañar por su apariencia!" "¡¿Ella dijo que es una sirvienta?! Espera, ¡¿eso es un monstruo?!"

Los soldados alzaron la voz con incredulidad. Sí, yo era un monstruo. Mi cuerpo imitaba al de un humano, pero mi verdadera naturaleza era una marioneta. No era mucho de lo que hablar entre nuestro grupo, pero en comparación con los humanos, era físicamente fuerte. Sin embargo, fue un gran error creer que eso era todo lo que había para mí.

"¡Haaaah!"

Dejé escapar un rugido enérgico y desaté mi hacha. Permanecí consciente de su centro de gravedad, adapté sus movimientos a mi juego de pies y puse todo mi peso detrás de él. La fuerza centrífuga llevó la masa del arma y la estrelló contra mis enemigos.

Mi maestro no había sido el único en tomar lecciones de Shiran, quien era un maestro de muchas armas. Afortunadamente, la forma en que mi cuerpo se movía era muy parecida a la de un humano, así que pude implementar las técnicas de Shiran. No estaba ni cerca de replicar sus exquisitas habilidades con la espada, por supuesto, pero incluso aprender lo básico había hecho una gran diferencia. Mis golpes eran inconcebibles en comparación con los días en que confiaba en la fuerza bruta.

Ahora, podría aplastar una coraza de metal con facilidad. Shields tampoco marcó la diferencia. Cuando giré con abandono, atravesé a varios enemigos a la vez.

Ignoré los gemidos de dolor detrás de mí y atacé a mi próximo enemigo. No me molesté en acabar con los que había derrotado, pero eso no fue por piedad. Si me detuviera para hacerlo, sería abrumado por los enemigos que me rodean en poco tiempo.

Mi perspectiva para esta batalla no era positiva. Después de todo, mi enemigo era el Ejército Provincial de Maclaurin. Incluso si se hubieran dividido en dos fuerzas, su número seguía siendo enorme. Mi ataque inicial había sido llamativo, pero solo había eliminado a veinte hombres como máximo. No tenía un recuento preciso de su número, pero eso era minúsculo en el gran esquema de las cosas.

Independientemente, eso no importaba. Sabía eso antes de comenzar esto, así que por eso

cargado con tanto estilo como sea posible. Mi objetivo había sido agitar al enemigo, y lo había logrado.

El enemigo tardó en reaccionar. Aprovechando eso, necesitaba irritarlos tanto como pudiera. Cuanto más los detuve, más probable era que mi maestro y todos los demás escaparan. Eso significaba que no tenía tiempo para acabar con mis enemigos, pero eso no fue un problema.

Por ejemplo, digamos que murió un soldado de cada cien. El grupo seguiría funcionando. Sin embargo, digamos que treinta de ellos resultaron heridos. Les llevaría tiempo reagruparse. Eso describía bastante bien la situación actual.

En cierto sentido, era más eficiente herir a tantos enemigos como pudiera en lugar de reducir la velocidad y herir fatalmente a menos de ellos. Tuve que alargar esta pelea tanto como pude.

Incluso si mis enemigos no morían, yo también tenía que sobrevivir. Me convencí de que eso era todo mientras dispersaba a los soldados ante mí. Entonces vi a un grupo cargando hacia mí.

"¡Eso es todo lo que puedes hacer!" el hombre al frente, probablemente un capitán de escuadrón o algo así —gritó, y me atacó con férrea determinación. "¡Te detendré aquí mismo!" rugió, sus subordinados lo seguían de cerca.

"No, no seré detenido".

Su espíritu era encomiable, pero no podía permitirme ser derrotado. Saqué un cuchillo de mi delantal con la mano vacía y, manteniendo ese impulso, se lo lancé. Esta era otra técnica que Shiran me había enseñado. Aunque, a diferencia de mi hacha, todavía no estaba muy familiarizado con esto. Solo podía lograrlo a corta distancia cuando apuntaba a algo justo en frente de mí.

"¡Esto no es nada!" Gritó, el cuchillo rebotando en su escudo. "No es así, no lo es".

No había pensado que un pequeño cuchillo haría algo contra un escuadrón enemigo. Por eso había un truco. La piedra rúnica de imitación incrustada en la culata de la empuñadura del cuchillo emitió una poderosa luz y se hizo añicos.

"¿¿Quién?!"

Estalló con un estruendo ensordecedor. "No estoy ocultando nada", declaré.

Esto fue una derivación de mis fuegos artificiales de combate. Al gastar una piedra rúnica de imitación en un solo uso, podría manifestar momentáneamente un gran poder. No usó múltiples piedras rúnicas de imitación en una serie, por lo que no tenía la fuerza destructiva pura de los fuegos artificiales de combate, pero era mucho más fácil de sacar y usar en el momento. Mis reservas de piedras rúnicas de imitación estaban bajas después de usarlas en mis fuegos artificiales de combate el otro día, así que solo logré preparar algunas de estas, pero decidí no ser tacaña.

La pequeña explosión hizo perder el equilibrio a la escuadra. Aprovechando esa oportunidad, cargué, la onda de choque me echó hacia atrás el cabello. Pateé al oficial y aplasté a sus hombres, luego continué mi avance. Me había abierto paso.

Sonreí amargamente. "Así que este es el Ejército Provincial de Maclaurin".

Un muro de lanzas se paró frente a mí. Una formación de hombres estaba lista en una fila organizada, bloqueando mi camino. A diferencia de los otros soldados hasta ahora, estos estaban completamente preparados para la batalla.

"¡Puaj! ¡No lo dejes pasar! el hombre al que había pateado gritó detrás de mí.

Parecía que su escuadrón había ganado la pequeña cantidad de tiempo que necesitaban para que sus tropas formaran un muro de lanzas. Se habían adaptado más rápido de lo que pensé que lo harían. Con su formación en su lugar, sería mucho más difícil abrirse paso. Dicho esto, si pierdo mi impulso, solo les daría a mis enemigos más espacio para respirar.

"Estaré rompiendo".

Esa era la única manera. Lancé otro cuchillo, y la piedra rúnica de imitación explotó. El enemigo estaba listo después de haberlo visto una vez, por lo que fue menos efectivo, pero fue mejor que nada. Usando la explosión como una cortina de humo, cargué directamente.

"Guh..."

Derribé a un grupo de ellos con mi hacha, pero tuve que detenerme. No pude abrirme paso. Pensé en lanzar un segundo ataque, pero muchas lanzas se abalanzaron sobre mí antes de que pudiera. Había demasiados para esquivarlos, así que los detuve levantando ambos brazos. Las puntas de acero se hundieron

en mi piel.

"¡Puñalarlo hasta la muerte!" "Puaj..."

A este ritmo, las cosas iban a empeorar. Torcí mi cuerpo con todas mis fuerzas y saqué las lanzas de mis brazos. Mi cuerpo estaba hecho de madera, así que no derramé sangre; los fragmentos rotos simplemente cayeron al suelo. Retrocedí para salir del alcance de las lanzas, mi primer paso hacia atrás desde el comienzo de la batalla. Inmediatamente después de eso, escuché una voz detrás de mí.

"¡Te tengo!"

El escuadrón por el que había pasado antes me había alcanzado, pero no tuve tiempo de lidiar con ellos.

"¡Fuera del camino!" I grité.

Jugué otra de mis manos ocultas. Giré como un trompo y tiré una pelota del bolsillo de mi delantal. Era una esfera blanca del tamaño de una cabeza humana, una de las muchas herramientas mágicas que había creado. Dentro había una imitación de piedra rúnica de viento. La pelota explotó sobre las cabezas de los soldados, esparciendo algo blanco sobre ellos.

"¡¿Quién?!"

"¿Q-Qué demonios es esto?"

Los pegajosos hilos de araña los envolvían. Esta herramienta mágica usaba un capullo hecho de hilos de Gerbera, y dentro había una piedra rúnica de imitación de viento que esparció los hilos sobre un área amplia. No fue de mucha utilidad contra enemigos fuertes, pero fue efectivo para detenerse.

Después de confirmar que los soldados detrás de mí habían disminuido la velocidad, volví a darme la vuelta, de cara al muro de lanzas y reiniciando mi ataque. Los derribé. Los gritos se elevaron, las lanzas se clavaron en mi cuerpo en represalia y caí hacia atrás.

"Todavía no... ¡Todavía no!" Grité, cargando para un tercer intento. Esta vez, la línea se rompió. "¡Lo logré!" Hice un agujero en la formación, avancé hacia adelante y... "Bueno, supuse que ese sería el caso".

Otro escuadrón estaba listo para recibirme. La formación que había atravesado no era más que la línea del frente. El ejército provincial seguía allí parado como si nada hubiera pasado. Había un poder aterrador en los números.

Mis esfuerzos fueron como derramar un vaso de tinta en un lago enorme. El calor de mi dura batalla finalmente se desvanecería en vano, sin dejar ni una mancha atrás. Sentí la fría realización de lo infructuoso que era este esfuerzo.

Además, el enemigo estaba recuperando la compostura. Esta vez, había bastante espacio entre la pared de al lado y yo, lo cual no fue una coincidencia. No podía atacar a menos que cerrara la distancia.

Empecé a correr a toda velocidad, pero aún me tomaría unos segundos llegar allí. En ese momento, yo era el único en esta área vacía, y el enemigo no iba a dejar pasar esa oportunidad.

"¡Fuego!"

Flechas y magia volaron desde la retaguardia. Había predicho esto, pero no pude hacer nada al respecto. No podía esquivar todo.

"Puaj...!"

Las flechas me atravesaron por todas partes, e incluso recibí un golpe directo de la magia. Escuché un sonido terrible proveniente del brazo que usé para protegerme. Apenas logré seguir corriendo. Me abrí paso a través de la lluvia de magia y flechas, y golpeé mi hacha contra el

formación enemiga.

"¡No vaciles! ¡Empuje!"

Spears contraatacó y se hundió en mi piel. El hombre que lideraba este escuadrón se rió. "¡Has luchado bastante, pero este es el final!"

Su alegría era comprensible. El brazo que había usado para bloquear las lanzas estaba temblando y no podía poner mucha fuerza en él. Debajo de mi guante quemado, mi brazo estaba muy agrietado. Varios de mis dedos se habían caído. Ni siquiera podía manejar un cuchillo correctamente.

Mi otro brazo no estaba mucho mejor. Una lanza se había alojado en la rótula de mi codo. No podría blandir un arma como esta, y mucho menos pelear. Solo podía rendirme. Normalmente, para un humano, ese sería el caso.

"Aún no."

Mi cuerpo era el de una marioneta y un escudo. Yo era una niña, pero un monstruo. Esto todavía no había terminado: no dejaría que terminara así.

"No estoy escatimando en gastos hoy".

Decidí usar todo lo que tenía a mano para mi amado. Continuaría luchando hasta quedar reducido a astillas de madera, y esta era mi arma secreta para lograrlo.

Matrioska de combate.

Esta herramienta mágica lleva el nombre de una muñeca diseñada para parecerse a una niña. En resumen, convirtió a una niña títere, me convirtió a mí, en una herramienta mágica.

"Intercambio".

Saqué las lanzas de mis brazos, salté hacia atrás y reuní mi maná. En un instante, mi brazo izquierdo agrietado se partió. No se había roto; se dividiría en dos partes como si fuera un diseño. Había plantado una piedra rúnica de imitación dentro para "almacenamiento". En el mismo instante en que mi brazo se partió, la piedra rúnica de imitación se desactivó y el objeto que había estado almacenando salió volando.

Era un brazo de repuesto. "Reconectando".

El brazo volvió a encajar en la cavidad de mi hombro con un ruido sordo. Atrapé el hacha que había caído de mi mano rota en el aire con mi nueva extremidad. Todo, hasta la punta de mis dedos, se sentía bien. Yo era móvil. De vuelta a la condición perfecta, preparé mi hacha una vez más.

“Intercambio completo. Reanudando la batalla.



Los soldados miraban conmocionados, lo cual era una reacción normal. El enemigo que se suponía que estaba desgastado volvió a funcionar en un abrir y cerrar de ojos. Ni siquiera la magia curativa podría haber logrado esto.

En contraste, los enfrenté con una sonrisa. “Mis disculpas, pero así es como funciona mi cuerpo.

Esto todavía no ha terminado”.

Mi cuerpo era un escudo destinado a proteger a mi maestro, y no me importaba que me redujeran a astillas de madera para él. Tomé esa decisión y llegué hasta aquí. Esta herramienta mágica hizo realidad ese juramento.

Para profundizar en los detalles, cada brazo de repuesto usó las mismas piedras rúnicas de imitación que las bolsas mágicas. Habíamos estado poniendo bolsas dentro de bolsas todo este tiempo, por lo que la teoría ya estaba bien probada. Llevó algún tiempo llevar la matrioska de combate a esta etapa, pero ahora estaba lista para usar en combate. Como resultado, pude reparar instantáneamente el daño a mis extremidades.

“Este cuerpo es el escudo de mi maestro. No importa cuántas veces se rompa, seguiré luchando”.

Lo había dicho desde el principio. Esta fue una batalla de desgaste. Tenía más de cien juegos de extremidades de repuesto. Si mil soldados se interpusieran en mi camino, los enfrentaría cien veces. Mi cuerpo de madera no sintió fatiga física, y con los pensamientos de mi maestro cerca de mi corazón, mi espíritu nunca se rompería. Esta pelea aún no estaba cerca de terminar.

Capítulo 12: La reñida batalla de la marioneta

~Punto de vista de Rose~

¿Cuánto tiempo había durado esta batalla? Hacía tiempo que había perdido el sentido del tiempo. La lucha simplemente siguió y siguió.

"¡Haaaah!"

Me abrí paso a través de la lluvia de magia y flechas, luego pateé el suelo. Golpeé mi hacha contra la línea de escudos frente a mí y me comí las lanzas que me devolvieron el golpe en represalia. Cuando juzgué que mis extremidades no podían seguir, las cambié y volví a hacerlo.

Una y otra vez...

Si mi cuerpo fuera de carne y hueso, no importa cuán fuertes fueran mis músculos, hace mucho que habría llegado al límite de mi resistencia y caído de rodillas.

Ya había atravesado formaciones enemigas veinte veces, pero el número de enemigos seguía siendo fuerte. Había demasiados de ellos para que yo hiciera una mella notable en primer lugar. Además, no había dado un golpe mortal a la mayoría de los que había derrotado, por lo que las líneas de batalla del ejército se estaban recuperando gradualmente. Sin embargo, eso realmente no me importaba. Mi objetivo no era aniquilarlos. Estaba aquí para obstruir su marcha y ganar tiempo.

El ejército enemigo estaba exhausto. Muchos soldados sufrieron heridas y su fatiga se fue acumulando. Incluso si no estaban muertos, muchos tenían huesos rotos y cosas así, dejándolos incapaces de luchar.

Estaba teniendo éxito en ganar tiempo. Esto se reflejó en el tiempo que pasé aquí, pero se vio reforzado por todo el tratamiento médico que tendría que administrarse antes de que el enemigo pudiera comenzar a marchar nuevamente.

Estaba gastado en igual medida, por supuesto. El ejército provincial se había recuperado hacía mucho tiempo del impacto del ataque inicial, y la lucha se había intensificado desde entonces. Había consumido muchas de mis piezas de repuesto y solo me quedaban treinta.

Aunque, desde otra perspectiva, podría resetear mi condición treinta veces más. Podría mantener esta pelea por un tiempo más. Tampoco fue un mal ritmo. En realidad, para ser sincero, este ritmo fue mucho mejor de lo que esperaba.

Mi matrioska de combate había prolongado la lucha más de lo que sugerían mis proyecciones iniciales. Las técnicas de lucha que había aprendido de Shiran también habían sido extremadamente efectivas. Después de poner todo esto en uso en combate real, ahora lo entendía. Dado un conjunto de condiciones extremadamente estrictas (tener mucho tiempo para prepararme y enfrentarme a un enemigo que dependía completamente de los números en una batalla de desgaste), mi aptitud para el combate era bastante alta.

Siempre que tuviera tiempo para preparar mis repuestos, podría recuperar instantáneamente el daño a mi cuerpo. Tenía muchas armas de repuesto y una gran cantidad de herramientas mágicas desechables. Como marioneta, nunca me faltaba el aire, nunca me fatigaba y las lesiones nunca me afectaban.

resistencia.

Frente a un gran ejército como este, solo Lily estaría mejor preparada para luchar. No, en términos de potencial puro, tal vez otro podría, pero en cualquier caso, no cambiaba el hecho de que yo estaba muy bien equipado para esta situación.

Hipotéticamente hablando, si nuestro grupo hubiera estado en perfectas condiciones, podríamos haber chocado de frente con todo el Ejército Provincial de Maclaurin. Naturalmente, con nuestro maestro inconsciente y los elfos de la aldea acompañándonos, agravado por el hecho de que Lily y Gerbera tenían que permanecer dedicadas a la curación y la defensa, eso no era más que un

castillos en el aire.

Las cosas en este momento iban lo suficientemente bien como para considerar tales pensamientos. Si resistiera un poco más, sería difícil para el ejército provincial atrapar a los demás en el mismo día. Sólo tenía que aguantar un poco más. Una vez que terminó... Una vez que terminó, ¿entonces qué?

De repente, un pensamiento burbujeó en mi mente.

Las cosas van mejor de lo esperado. En ese caso... tal vez, solo tal vez...

Tal vez yo también sería capaz de escapar.

Era un pensamiento tentador. Había venido aquí preparado para morir, pero no era como si deseara morir. Quería vivir desde el fondo de mi corazón, por eso me vinieron a la mente esos pensamientos.

Mi matryoshka de combate había demostrado ser más eficaz en la batalla de lo esperado. Era posible que, para cuando agotara al enemigo hasta el punto que había proyectado, todavía me quedarían repuestos. ¿Puedo esperar la misma efectividad de ellos cuando huyo? Una vez que terminara de hacer lo que tenía que hacer, posiblemente podría alejarme de este campo de batalla.

No importaba si tenía que usar toda mi reserva. La oportunidad de volver a mis seres queridos existía. Mis hermanas seguramente estarían enojadas conmigo una vez que supieran lo que había hecho. Mana podría incluso llorar. En cuanto a mi amo... Fue muy amable con nosotros y, en cierto modo, fue muy blando con los demás, pero después de haber hecho algo tan egoísta, es posible que se enfade bastante conmigo. Incluso podría regañarme.

Aah, qué feliz sería eso. Si pudiera encontrarme con mi amado una vez más y enfrentar su ira, una ira que provenía de lo mucho que pensaba en mí, no habría mayor bendición. Quería volver y disculparme. Quería seguir pidiendo perdón hasta que me perdonara. Y una vez que lo hizo, quise decirle cómo me sentía. Quería transmitir los sentimientos que finalmente había descubierto.

Con tan maravillosas ambiciones llenando mi corazón, un golpe aplastante golpeó mi cuerpo, rompiendo esas ambiciones en pedazos.

"¿Gah?!"

Grité, y mi cuerpo crujió. Escuché el sonido de una colisión acompañada de madera crujiendo. Recibí un golpe terrible mientras estaba en medio del combate. Incapaz de resistirlo, eché la cabeza hacia atrás, apenas logrando percibir un montón de rocas. Esto fue mágico. Había sido atacado por un aluvión de rocas mágicas.

"Uf, gah..."

El impacto me hizo retroceder. Me estrellé contra el suelo, y un instante después, giré mi cuerpo y aterricé sobre mis pies.

"Eso estuvo... demasiado cerca".

Mi brazo derecho, que había levantado para bloquear el ataque en el último segundo, fue pulverizado. Mi torso había estado tan cerca de ser destruido. Había sido pura suerte que hubiera logrado bloquearlo. Inmediatamente usé mi matryoshka de combate para reemplazar mi brazo dañado, luego saqué una nueva hacha de mi delantal para reemplazar la que se me había caído.

"Eso de hace un momento fue..."

Me estremecí al recordar el golpe. Tenía tanta fuerza detrás. También había sido extremadamente preciso, a pesar de que había estado en combate contra otros soldados. No fue un ataque después de que me reprimieron y me inmovilizaron; un francotirador había asestado ese golpe. En ese sentido, estaba muy claro ahora. Mi ingenua ambición era imposible.

"Tenía la esperanza de evitar encontrarme contigo. Qué desafortunado..." Lo que yo temía finalmente se había unido a la refriega.

"La Orden Sagrada".

Una parte de la formación de soldados se abrió y un grupo de caballeros vestidos con armaduras pesadas se adelantó.



"Déjanos esto a nosotros".

Veinte caballeros aparecieron ante mí. No había tantos de ellos, pero no eran lo mismo que los soldados regulares. Los caballeros afiliados a la Orden Sagrada eran todos descendientes de salvadores, los de sangre bendita. Habían fomentado sus talentos a través del entrenamiento desde la primera infancia, por lo que todos eran expertos en combate. En ciertos casos, incluso habían heredado los poderes de sus ancestros, convirtiéndolos en los peores enemigos.

Preparé mi hacha y me giré para enfrentarlos. Empecé evaluando la posibilidad de escapar. No estaba aquí por el honor o la gloria, así que cuando me enfrentaba a enemigos formidables, lo mejor era evitar el contacto con ellos para prolongar la batalla.

Sin embargo, me vi obligado a descartar esa noción. Los soldados que nos rodeaban estaban en el camino. Formaron muros de escudo que requerirían dos o tres golpes para romperse. No podría dejarme abierto a los caballeros de esa manera.

Esto podría haberse evitado si me hubiera metido en un tumulto con los soldados antes de esto, pero ahora que lanzaron un ataque preventivo y me atraparon en esta red, no se pudo hacer nada al respecto. Mi única opción era enfrentarme a los caballeros en la batalla.

"Pasó tanto tiempo que comencé a pensar que la Orden Sagrada no acompañaba a esta fuerza. Parece que fui demasiado optimista".

"La razón por la que tardamos tanto fue porque lo estabas haciendo muy bien", respondió uno de los caballeros. No esperaba una respuesta, así que estaba un poco sorprendido. "Llegamos tarde a reaccionar debido al ataque inesperado. Debido a eso, la información sobre lo que estaba sucediendo estaba desordenada y, como resultado, nos tomó bastante tiempo capturarlo con usted en movimiento todo el tiempo".

La mirada del hombre era firme. A juzgar por cómo estaba usando esta oportunidad para hablar, probablemente era el oficial a cargo de estos caballeros. Ahora que lo pensaba, su voz sonaba como la que había dicho: "Déjanos esto a nosotros".

"Nunca pensé que alguien cargaría contra todo el ejército sin ayuda. Qué hermosa devoción."

En contraste con sus halagadoras palabras, su voz no tenía ninguna emoción real. Sonaba distante. Yo no era de hablar, pero este hombre era como una marioneta. No tenía la ambición adecuada para un miembro de la élite de la Sagrada Orden. Sin embargo, eso no significaba que pudiera ser descuidado con él.

"Permíteme alabar tu ardua batalla. fue espléndido Lamentablemente, eso llega a su fin ahora".

En concierto con su discurso, la mitad de los caballeros se adelantaron. La mitad restante comenzó a lanzar magia de apoyo en la primera fila, el estilo de lucha especial de la Orden Sagrada.

Durante la batalla defensiva en la aldea de recuperación, evité esto lanzando un ataque preventivo usando fuegos artificiales de combate.

"Ir."

De acuerdo con la orden del hombre parecido a un títere, los caballeros entraron corriendo. Estos eran los mejores caballeros del mundo, excluyendo excepciones como Shiran. Era la primera vez que presenciaba sus movimientos de cerca.

"Guh..."

Bloquéé el primer golpe con el mango de mi hacha. Un golpe después, otro caballero lanzó una estocada a mi flanco. Salté hacia atrás para esquivarlo, luego sentí un impacto contra mi brazo derecho. Un tercer caballero me había atacado.

La mano que empuñaba el hacha salió volando por la muñeca. Me dieron bien. Inmediatamente comencé a intercambiar partes, pero justo antes de que pudiera, me agaché.

"¡Come esto!"

Un golpe de barrido pasó justo sobre mi cabeza. Habiendo perdido mi mano derecha, no tenía arma, así que no tuve tiempo de enderezarme. Empujé hacia adelante en su lugar, atacando al caballero que había barrido su espada por encima de mí. Lo levanté del suelo y lo empujé contra el siguiente caballero que intentó atacarme.

Fue entonces cuando finalmente logré reemplazar mi brazo derecho. Sin embargo, no tuve tiempo de sacar otra arma. Otro caballero estaba delante de mí, y puse mi mano vacía en su garganta. Soltó un "Hrgh", pero eso fue todo. Empujé lo suficientemente fuerte como para romper el cuello de un humano normal, pero no le hice mucho daño, una bendición que recibió de la magia que fortalecía su físico.

El caballero retrocedió y dio un paso atrás, y otros dos caballeros se interpusieron entre nosotros para ocupar su lugar. Aprovechando el pequeño descanso entre ataques, metí una mano en el bolsillo de mi delantal y saqué un cuchillo, arrojándoselo a uno de los caballeros.

Esquivó el proyectil, pero la piedra rúnica de imitación en el extremo de la empuñadura explotó detrás de él y lo hizo perder el equilibrio. Esta era mi oportunidad de conseguir un strike, pero no pude. El otro caballero me lanzó su espada. Intenté esquivarlo, pero era demasiado rápido.

"Gah..."

La hoja gruesa se hundió en mi cintura, lo cual fue malo. No tenía forma de reemplazar mi torso usando mi matryoshka de combate. En otras palabras, no pude cambiarlo en el acto. Hasta ahora, me las había arreglado

sacrificando mis brazos y piernas cada vez que un ataque estaba más allá de mi capacidad de bloquear o esquivar, pero ahora un ataque finalmente había atravesado mis defensas.

Continuaron acercándose a mí. Mi pierna izquierda voló desde el muslo hacia abajo, y cortaron mi flamante brazo derecho a la altura del codo. En el momento en que dejé de moverme, una bala de piedra voló desde atrás. Habiendo perdido el apoyo de una pierna, me incliné y los caballeros se acercaron.

"¡Aún no!"

Escupí lo que había estado escondiendo en mi boca. Era una pequeña piedra rúnica de imitación. No usé mi boca para vocalizar palabras; simplemente entrené mis labios para que se movieran de modo que pareciera natural cuando hablara. Pude responder cuando mi cara no era más que una superficie lisa, por lo que era una cuestión simple esconder un arma dentro de mi cavidad oral.

La piedra rúnica de imitación explotó, atrapándome en la explosión también. Caí por el suelo, escapando de una muerte segura. A pesar de que finas columnas de humo negro salían de mi cuerpo, me puse de pie de un salto. Cuando lo hice, me quedé cara a cara con un caballero que se tambaleaba y que había sido detenido por la explosión. Hacía tiempo que había terminado de reemplazar mi brazo y pierna dañados cuando caí sobre él.

"¡Maldito monstruo!"

El caballero reaccionó con una velocidad increíble y me interceptó con su espada, su golpe respaldado por el apoyo de la magia. Sacrifiqué mi mano izquierda para atraparlo.

"¿¿Qué-?!"

Agarré la hoja y tiré de él hacia mí. Saqué otro cuchillo y lo clavé en su garganta. Sus ojos se abrieron de par en par, y después de un breve grito, se derrumbó hacia atrás.

"Lo hice..."

Derroté a uno. Después de tanto intercambio de golpes, finalmente conseguí uno. Sin embargo, no tuve tiempo de disfrutar de mi victoria. Cambié mi brazo izquierdo una vez más, luego saqué otra hacha.

Tenía una idea aproximada de la diferencia de fuerza entre nosotros. Después de recuperarme de un solo paso en falso que me habría sacado de la pelea, apenas logré derrotar a uno de ellos. Además, había usado muchos recursos para hacerlo. La Orden Sagrada era fuerte. La fuerza de un caballero individual estaba mucho más allá de la de un soldado promedio. Debido a que la magia los reforzaba, era mejor asumir que cada uno era al menos tan fuerte como yo.

La única razón por la que podía disputarlos en terreno parejo era porque podía sacrificar mis extremidades. Dicho esto, al ritmo actual, me quedaría sin repuestos a un ritmo terriblemente rápido. Era una cuestión de si mis reservas se agotarían antes de que mis enemigos fueran derrotados. En cualquier caso, este fue el final para mí.

Resultó que no iba a volver a encontrarme con mi maestro. Había vislumbrado un sueño cruel antes. Me reí de mí mismo, luego me concentré en la pelea. Había estado preparado para esto desde el principio.

Incluso si era resistente, no tenía un poder explosivo como Lily o Gerbera. En el momento en que la Orden Sagrada tomó el campo, supe que terminaría así. Fue desalentador que mi sueño no se cumpliera, pero no me sorprendió y no nubló mi espíritu de lucha.

"Ahora que ha llegado a esto, llevaré a tantos de ustedes conmigo como pueda".

Preparé mi hacha y separé mis pies al ancho de mis hombros, mirando a mis oponentes con cuidado. Estaba preparado para hacer frente a cualquier tipo de ataque.

"Ya veo... Eres más fuerte de lo que pensaba", dijo uno de ellos.

Era de nuevo el hombre parecido a una marioneta. No ordenó a sus hombres que atacaran; simplemente mantuvo su mirada fija en mí. Por otro lado, los otros caballeros retrocedieron bastante. Era como si le estuvieran cediendo el escenario.

"Los peligrosos son la araña, el limo y el dragón. Eso es lo que me dijeron. Eres un enemigo inesperadamente formidable. Si lo manejas mal, podrías llevarnos contigo al infierno.

Seguía reconociendo mi fuerza. Había algo siniestro en su comportamiento. La atmósfera en la que se vistió me recordó algo. Sí, ahora me acordé. Tenía la acumulación insondable de visitantes de maná como Iino Yuna y Fukatsu Aketora exhibidos.

"Supongo que también tendré que revelar mi mano oculta".

Su "mano oculta" era una reproducción de un poder que alguna vez se usó para salvar el mundo. Los que heredaban tal poder eran llamados amados de sangre bendita.

El hombre plantó la palma de su mano en el suelo y dijo: "Títeres de ángeles". Luego, un pilar de luz se disparó en el aire.

Capítulo 13: La lucha de la marioneta ~Punto de vista de Rose~

Formas humanas desnudas aparecieron fuera de la luz. Eran suaves de arriba a abajo, sin rasgos sexuales distintivos. Todas sus caras blandas eran idénticas. La vista parecía espeluznante y divina en igual medida, y las palabras del hombre que las había creado estimularon mi memoria.

"¿Títeres de ángeles...?"

Había escuchado ese término antes. Ese era el nombre de la habilidad que había usado uno de los subordinados de Travis. Mi amo, Lily y Gerbera lo habían presenciado por sí mismos. Cuando Shiran perdió la cabeza y se enfureció después de ver que atacaban su casa, uno de los caballeros de la Orden Sagrada había empleado esto.

"Así que sobreviviste", le dije. "No los vi en el campo de batalla, así que tenía la impresión de que ya estabas muerto".

Durante la batalla defensiva que siguió, estos títeres de ángeles no habían aparecido en ninguno de los campos de batalla. Supuse que su usuario había muerto antes de poder usarlos.

Muchos caballeros habían muerto durante el ataque sorpresa de Gerbera y Lily en el bosque, y se produjeron algunas bajas cuando Lobivia derribó la casa. Incluso yo había volado a varios caballeros con fuegos artificiales de combate. Por lo tanto, era más que posible que hubiera muerto.

durante uno de esos incidentes.

Sin embargo, ese no fue el caso. Estaba vivo y ahora se interponía en mi camino.

"Soy Ottmar Valhalder del Angel Titiritero. Yo también usaré mi carta de triunfo", dijo, y luego ordenó a sus títeres: "Adelante".

Los títeres echaron a correr, como si estuvieran deslizándose por el suelo. Estaban armados con lanzas que tenían un diseño en forma de alas. Una vez que cerraron la distancia, en silencio me arrojaron sus armas. Balanceé mi hacha en respuesta, rechazando las puntas de sus lanzas.

Debido a las características de nuestras armas, tenía mucha más masa detrás de mis golpes, pero el enemigo salió con la ventaja después de nuestro choque, no obstante. Las lanzas que deberían haber sido detenidas dibujaron un arco agudo en el aire y regresaron hacia mí. Al ver tal habilidad con la lanza, inmediatamente supe que estos no eran enemigos simples. Además, no estaban actuando como entidades independientes. Los tres títeres de ángeles se coordinaron como si fueran uno, superando incluso el trabajo en equipo de los caballeros.

"Puaj..."

Esquivé, paré y bloqueé. Sin embargo, no pude seguir el ritmo, y sus lanzas cortaron mi cuerpo. Eran mucho más fuertes de lo que había oído.

Lily y Gerbera me habían dicho que habían derrotado fácilmente a los títeres de ángeles que encontraron. Sin embargo, estos no estaban ni cerca de ser tan débiles. ¿Tenía que ver con los números? Se habían enfrentado a veinte títeres a la vez, pero ahora solo había tres aquí. Tal vez tener menos títeres hizo que los especímenes individuales fueran más fuertes, o tal vez Ottmar estaba usando especímenes más fuertes y solo pudo sacar algunos de ellos. No conocía los detalles de su habilidad, así que no podía decirlo con certeza, pero de cualquier manera, significaba que se había adaptado a la situación actual.

Es más, los caballeros con los que acababa de pelear estaban observando cómo se desarrollaba la batalla, buscando cualquier oportunidad. No tuve más remedio que permanecer centrado en ellos también. Estaba en desventaja aquí, y lo único que tenía a mi favor era mi matryoska de combate.

Cada vez que mis extremidades se reducían rápidamente a jirones, las cambiaba. Al hacerlo, apenas logré mantener la batalla. Desafortunadamente, no había hecho ningún ataque por mi cuenta entre enfrentarme a los títeres perfectamente coordinados y asegurarme de no darles a los caballeros ninguna oportunidad.

Mi hacha no fue suficiente. Al darme cuenta de esto, saqué un cuchillo. Me estaba quedando sin debido a la larga batalla, pero valió la pena el sacrificio. Cargué el cuchillo con maná y lo tiré.

Listo para usar la apertura de la explosión, apreté mi hacha— “¡¿Qué—?!”

Los títeres cargaron a través de la explosión. Al rechazar el cuchillo con sus lanzas, lanzaron la explosión lo más lejos posible, manteniendo su efecto al mínimo. Los títeres estaban un poco desequilibrados, pero la apertura que esto produjo no duró más de un segundo.

Los títeres de los ángeles parecían mucho más humanos que yo. No tenían nada parecido a articulaciones esféricas en ninguna parte de sus cuerpos, pero eran simplemente marionetas manipuladas. Eran meros objetos. Conceptualmente, no eran tan diferentes de las armas de proyectiles.

Cerraron la distancia como si nada hubiera pasado y clavaron sus lanzas. Agité mi hacha en respuesta, pero mis existencias se estaban agotando. Todos los recursos que había acumulado, todo lo que había construido durante tanto tiempo, mi propia existencia, se estaba eliminando poco a poco. Me estaban llevando al final de mi cuerda.

"¡¿Gah...?!"

Un golpe golpeó mi cintura. A este ritmo, moriría. Podía sentirlo. "¡Aaaah!"

El peligro inminente me irritó. Cambié mis extremidades y di un paso adelante. Se podría decir que esto fue imprudente de mi parte y que el precio de esta acción sería severo.

"G-Gah..."

Repelí un ataque pero me comí los otros de frente. Mi bíceps izquierdo y mi rodilla derecha fueron destruidos. Estaba preparado para esto, así que incluso cuando partes de mis extremidades se esparcieron, seguí empujando hacia adelante. Los medios para sobrevivir ahora estaban abiertos para mí.

"¡Justo ahí!"

Incluso mientras caía patéticamente hacia delante, me puse al alcance de uno de los títeres. "¡No te escaparás!"

Levanté mi hacha con una mano y la golpeé con fuerza como si fuera a arrancarme el brazo. Mi arma dibujó un gran arco en el aire, apuntando directamente al torso de la marioneta. Su brazo izquierdo se hizo añicos con un ruido estridente como si se rompiera porcelana.

"Ah..."

Mi hacha no había alcanzado el cuerpo de la marioneta. Se había defendido sacrificando un brazo.

Para un ser humano, perder una extremidad sería lo suficientemente grave como para dejarlo inmóvil, pero para una marioneta, no era más que perder una parte de su cuerpo.

Sabía esto muy bien. Había estado haciendo lo mismo todo este tiempo, después de todo. Ahora me lo estaban devolviendo. Así fue como pude predecir el severo ataque que siguió. Sin embargo, aunque sabía que se acercaba, no tuve tiempo suficiente para reaccionar.

El títere de un solo brazo se abalanzó con su lanza, su punta destrozó el lado izquierdo de mi cara.

Cuando me di cuenta de esto, los dos títeres ilesos se acercaron. "¡¿Gah...?!"

Un empujón llevó mucho impulso, perforó mi hombro, y con mi articulación destruida, mi brazo izquierdo se cayó. El daño fue grave. Podía usar mi matrioska de combate para reemplazar un brazo dañado, pero no podía hacer nada cuando faltaba la articulación. El ataque restante atravesó profundamente mi cintura, haciendo un sonido horrible.

"U-Uf..."

Una grieta recorrió mi cuerpo por la perforación. Había recibido un golpe crítico en un lugar que ya había sufrido varios golpes. Si algo más salía aunque fuera un poco mal, todo mi torso se rompería. El daño a mi cuerpo fue demasiado severo y no podía mover mis piernas. El enemigo tampoco dejaría pasar esta oportunidad.

"¡Te tengo!"

Coordinando con los títeres, uno de los caballeros de ojos agudos a un lado saltó a la acción. Seguramente iba a romper mi cuerpo en pedazos con su espada e incapacitarme.

Todo había terminado... "¡Aaaaaah!"

Nunca podría aceptar eso.

En una batalla entre títeres que descuidaron cualquier daño que recibieron, perdí la única ventaja que tenía. Sin embargo, poseía algo que una simple marioneta no tenía: esta emoción en mi corazón. Todavía no había terminado. Agarré mi hacha en mi mano con todas mis fuerzas y lancé hacia arriba en diagonal hacia el caballero que había saltado sobre mí. Bajo la impresión de que ya no podía moverme en mi estado actual, recibió el golpe indefenso.

El caballero se derrumbó con un chorro de sangre, una expresión de sorpresa congelada en su rostro. Dejé de prestarle atención y giré mi hacha sobre mi cabeza. Ambos bandos ignoraban el daño que habían recibido en esta pelea. Esta vez fue mi turno. Bajé mi hacha a la cabeza de la marioneta que tenía delante. La hoja de media luna lo partió en dos desde el cráneo hasta el pecho. No tuve tiempo de sacar mi arma, así que la solté.

En términos humanos, tal vez esto era muy parecido a reunir una gran fuerza al enfrentarse a un fuego furioso. Mi cuerpo roto se movía mejor que nunca. Sin embargo, mis acciones habían sido tan imprudentes que escuché crujidos provenientes de mis torturadas articulaciones. A este ritmo, estaba expuesto a destruirme a mí mismo. Sin embargo, no me importó y giré en el acto.

"¡Fuera del camino!"

Golpeé mi puño en la cara de la marioneta que me había desmembrado. Mi mano se hizo añicos y la marioneta dio un salto mortal hacia atrás. En su lugar, el tercer títere se abalanzó sobre mí con su lanza. Lo bloqueé con mi único brazo y tiré de él.

"¡Aaaaah!"

Le di un cabezazo justo en la cara con todo lo que tenía. Escuché un choque destructivo y la marioneta se derrumbó con el cráneo roto. También caí en la dirección opuesta al retroceso.

"Gah".

Golpeé el suelo con la espalda y, por un instante, mi conciencia se volvió confusa.

"Uf, aah..."

Debido a que había estado usando mi maná de manera tan extravagante, las reservas que necesitaba para mantener mi propio ser finalmente se estaban agotando. O tal vez todo el daño que había recibido ahora amenazaba mi propia existencia. No es que me importara de cualquier manera. Empecé a ponerme de pie, pero mi cuerpo crujió por todas partes mientras lo hacía.

"Aún no..."

Intenté ponerme de pie, pero no pude hacerlo. Debido a que me había esforzado demasiado, la grieta que me cruzaba la cintura se había hecho más grande. De todos modos, tenía que volver a levantarme. Todavía tenía algo que tenía que proteger.

"Puedo... todavía pelear..."

Vi la lanza caída cerca que se había soltado de mi cuerpo cuando caí. Cambié mi brazo roto por uno nuevo y recogí el arma. Utilizándolo como un bastón, me paré derecho.

"Todavía puedo..."

No pude terminar esa oración. En el siguiente instante, una roca en el aire me atravesó.

Capítulo 14: Un deseo incumplido ~Punto de vista de Rose~

No podía decir en qué dirección estaba arriba o abajo. Los fragmentos rotos de mi cuerpo destrozado bailaban en el aire entre una nube de polvo.

"Ah..."

Antes de darme cuenta, estaba en el suelo mirando al cielo. Fue entonces cuando finalmente entendí que una roca altísima me había volado. Intenté levantarme de inmediato. Mientras estuviera de pie, podría seguir luchando. Podría seguir protegiendo lo que era querido para mí. Lamentablemente, fue solo entonces que me di cuenta.

"Aah..."

No tenía nada de la cintura para abajo. Dos piedras me habían golpeado, y una de ellas se me había clavado en la cintura. Quebradizo por la grieta que ya estaba allí, se hizo añicos por completo, enviando mi mitad inferior volando a alguna parte. No pude restaurar este tipo de daño en el acto.

Aun así, si tuviera al menos un brazo... En el momento en que cambié mi enfoque a ese pensamiento, me di cuenta de que no podía mover mi brazo derecho. La otra roca se había estrellado contra mi bíceps, pulverizando todo en la región de mi hombro. Ni siquiera pude hacer que se moviera.

Cuando llegué a comprender mi situación actual, los pasos se acercaron a mí, señalando el final.

"Que sorprendente. Pensar que todavía estás vivo.

Era Ottmar. Los otros caballeros no estaban con él, pero una marioneta permaneció a su lado.

Este títere era mucho más grande que los que había roto. ¿Había creado otro? "Te daré mis sinceros elogios. No pensé que me agotarías tanto.

Parecía algo pálido. Aparentemente, la pelea le había quitado mucho. La creación de estos títeres debe haber requerido una cantidad significativa de maná.

"Pero ahora se acabó".

La marioneta se inclinó y me agarró por el cuello. Habiendo perdido la mitad de mi peso, me levantó fácilmente en el aire. No pude resistirlo. Luego levantó mi cuerpo andrajoso para que todos lo vieran, y Ottmar levantó su espada desnuda hacia los cielos.

"¡Mirad! ¡El mal ha sido vencido!" gritó, inflando su pecho con orgullo mientras se jactaba de su logro a todos los presentes. "¡La justicia ha prevalecido!"

Una ovación de alegría estalló en el área. "¡La Santa Orden nos ha vengado!"

Debido a la dura batalla en la que se habían visto obligados, el sabor de la victoria era aún más dulce. Una ola de alegría se extendió por el ejército provincial de Maclaurin como la explosión de una bomba.

"¡Alabado sea el Orden Sagrado!"

"¡Gloria al Ejército Provincial de Maclaurin!"

Sus exaltaciones resonaron a mi alrededor. Sostenido en lo alto, podía ver a lo largo y ancho. "Justicia, ¿verdad?" Murmuré para mí mismo.

Ottmar fue probablemente el único que me escuchó. Apareció para mirarme. "¿Dijiste algo?", preguntó.

"En realidad no. Simplemente reafirmé el hecho de que soy un monstruo después de todo".

La razón por la que un pensamiento tan obvio me vino a la mente fue porque no podía entender.

Estas personas, hablando efusivamente de su propia justicia, eran incomprensibles para mí. "A diferencia de ti, yo no sé nada de justicia", le dije. "Solo deseo vivir una vida tranquila con esos

querido para mí".

Los muchos humanos que me rodeaban estaban actuando tan orgullosos de la justicia en la que creían. No podía entenderlos porque era un monstruo. A su manera, probablemente tenían razón. Por eso no tenía intención de denunciarlos como malvados. No vi ninguna razón para hacerlo en primer lugar.

"No importa quién tiene razón o no. Quiero decir, incluso si es un mal absoluto hacerlo, mi deseo de proteger a mi maestro permanece sin cambios".

No había rectitud ni justicia en esto. Todo lo que me importaba era si algo amenazaba nuestras vidas pacíficas o amenazaba con robar a mis seres queridos.

"Travis nos atacó por el bien de su propia gloria y ambición. Como uno de sus subordinados, no sé si compartes sus motivos. Tal vez actúes en base a la justicia en la que crees desde el fondo de tu corazón, al igual que el Ejército Provincial de Maclaurin.

Aunque nada de eso me importa. Esas son simplemente sus circunstancias. Desde el lado que está siendo robado, ya sea un acto de bien o de mal, ambos conducen a la misma conclusión".

Esos eran mis verdaderos sentimientos.

"Ustedes son simplemente agresores para nosotros. Nada más y nada menos. No sé nada de rectitud o justicia. Solo soy un monstruo. Adelante, ríete si quieres".

Miré a Ottmar. Incluso sin mis brazos, incluso sin nada debajo de mi cintura, incluso con la mitad de mi cara destrozada, no me rendiría.

"Absolutamente no permitiré que pongas una mano sobre mi maestro. Mis hermanas están de acuerdo conmigo. Este es el final para mí, pero nuestra voluntad permanece intacta. Nuestro amo escapará de tus manos. Creo en esto, así que esta no es mi derrota".

"Así que esa es tu forma de vida, ¿verdad?" Ottmar preguntó después de una pausa, luego suspiró.

Ciertamente pensó que estaba diciendo tonterías. Aún así, eso no me importaba. No importa cuánto me despreciara, me ridiculizara, se riera en voz alta de mí o cualquier otra cosa, nada de eso importaba... por eso sus siguientes palabras fueron tan inesperadas.

"No me reiré", dijo. "¿Eh?"

"Tu camino es correcto. El deseo de proteger a alguien nunca puede estar equivocado".

Mis pensamientos se detuvieron. Nunca me imaginé que diría algo así.

"Yo soy el que te está robando. En ese sentido, yo soy el inhumano", agregó Ottmar con indiferencia.

Cuanto más escuchaba, más confundido estaba.

"¿Por qué dirías eso? Quiero decir, eres de Travis..."

"¿Subordinar?" Ottmar terminó por mí, asintiendo. Una sospecha comprensible, pero también un poco fuera de lugar. Estás malinterpretando algo.

"¿Qué?"

"Como puedes ver, poseo el poder de un salvador. Soy un amado de sangre bendita", dijo, señalando a los títeres a su alrededor. "Hay otros como yo en la Orden Sagrada, pero no todos han alcanzado el nivel de poder aplicar sus poderes en el campo. Un amado de sangre bendita capaz de usar su poder en combate es un recurso escaso. La Cuarta Compañía de la Orden Sagrada era la más pequeña de todas las compañías, por lo que solo tres estaban afiliadas a ellas.

"Solo tres..." Repetí con el ceño fruncido. "Eso no cuadra".

En la batalla contra la Cuarta Compañía, prestamos especial atención a nuestros enemigos más formidables: los amados de la sangre bendita. Estaba su comandante, Travis Mortimer de Holy Gaze; estaba el hombre que atacó a nuestro amo el otro día, el ogro guerrero Edgar Guivarch; y estaba Zoltan Michalek del Ojo que Todo lo Ve.

Eso hizo tres, y el hombre delante de mí hizo cuatro. Eso no coincidía con su afirmación. Pero ahora que lo pensaba, había dicho que estaba malinterpretando algo. En ese caso...

"¿No eres de la Cuarta Compañía?" Yo pregunté.

"Exactamente. Dijiste que no me viste durante el segundo ataque a ese pueblo. Eso es obvio. Yo no participé en ese ataque".

"Pero cuando nuestro grupo te encontró por primera vez en el pueblo, escuché que obedeciste las órdenes de Travis y lo protegiste".

"En ese momento, era mi misión obedecer sus órdenes. Eso es todo. Por eso también estoy aquí ahora".

No parecía estar mintiendo. Dudaba que tuviera alguna razón para hacerlo en este punto. A juzgar por su tono, lo impulsaba un sentido del deber, pero eso me hizo sentir extrañamente inquieto.

"¿Así que lo que?" Yo dije. "¿Otros además de la Cuarta Compañía de la Orden Sagrada estaban presentes en ese momento?"

Mis pensamientos estaban en desorden. Me dije a mí mismo que me calmara y lo pensara. Travis nos había atacado en un alboroto egoísta por el bien de sus propias ambiciones. O, al menos, se suponía que ese era el caso. Sin embargo, alguien que no trabajaba para él también había participado. De ser así, existía otra posibilidad. Los planes de otra persona jugaron un papel en el ataque que había lanzado la Cuarta Compañía de Travis.

Ottmar acompañaba al Ejército Provincial de Maclaurin en su expedición de justicia.

No sabía lo que eso implicaba, pero sentí como si una verdad increíble se estuviera desentrañando aquí. Tenía que decírselo a mi maestro, pero no tenía forma de hacerlo y no me quedaba tiempo.

"Estás aquí", dijo Ottmar, volviéndose hacia un hombre que llegó montado en un caballo flanqueado por lo que parecían ser sus subordinados.

—¡Señor Ottmar! El hombre desmontó y corrió hacia nosotros. "Escuché que nos vengaste". "Comandante Louis, este es el culpable de la emboscada", respondió Ottmar, señalando

hacia mí.

El hombre era Louis Bard, el comandante de este ejército. Por lo que pude ver de un vistazo, parecía un hombre honesto. Daba la impresión de que se había entrenado adecuadamente para ser el comandante de un ejército que

protegía a la gente de los monstruos. Si lo hubiera visto de pasada, mi impresión de él habría sido favorable. Sin embargo, cuando lo miré ahora, sus ojos parecían terriblemente fríos.

"¿Esto es un monstruo? Pensar que imita la forma de un humano. Que asqueroso. ¿Por qué no lo has matado?"

"Porque esto es necesario", respondió Ottmar, indiferente como siempre. No mostró ninguna reacción al puro desprecio en la voz de Louis. "El ejército está agotado. He determinado que, como su comandante, debes ser tú quien ejecute al enemigo para levantar la moral".

Por mucho que Ottmar insinuara antes, no podía sentir nada en él más allá de la necesidad de cumplir su misión. Ottmar no tenía ambición ni sentido de la justicia. Era tan inhumano, pero tan humano al mismo tiempo.

"Ya veo, ¿es así?" Louis dijo, asintiendo. "En ese caso, vayamos directo a eso".

Inmediatamente sacó su espada. Quería deshacerse de la suciedad que tenía ante sus ojos lo antes posible. Ese deseo estaba escrito en todo su rostro.

El títere de ángel de Ottmar me sostuvo en una mano frente a Louis, quien preparó su espada. Probablemente era un excelente espadachín. Su postura no proporcionó aberturas. Con mi cuerpo en su estado actual, definitivamente me rompería con un solo golpe.

"¡Observe atentamente!" Louis gritó como para proyectar su voz a todo el ejército. "¡Con este golpe, purgaré el mal que amenaza a nuestro mundo!"

No pude evitar encontrar graciosa esa expresión exagerada. ¿El mal que amenaza al mundo? Mis labios se torcieron torpemente ante la idea.

Sí, esto ya lo sabía. Estaba preparado para esto, pero eso no significaba que pudiera permanecer sin emociones. Era consciente de las miradas de los soldados a mi alrededor. Podía sentir sus altas expectativas. Todos aquí deseaban mi muerte.

Fue una sensación escalofriante. Había tanta gente alrededor, pero me sentí como si estuviera solo.

El deseo de ver a mi amo se hinchó en mi pecho y pude escuchar mi corazón romperse. Era como si esta soledad me estuviera arrancando el alma.

Maestro.

Quiero estar contigo.

Quiero ver tu cara. Quiero tocarte.

Quiero abrazarte.

Te amo. Te amo con todo mi corazón. Duele mucho no decírtelo.

"Maestro..."

La súplica entre lágrimas que había tratado de contener todo este tiempo salió al final. Rodeado de nada más que enemigos, nadie respondería a mi llamada. Eso fue lo que pensé, pero...

"¿Que?" Luis lloró.

No sonaba como el hombre que estaba a unos minutos de emitir un juicio sobre el mal.

Sonaba confundido. Probablemente fue lo mismo para todos los demás presentes. Yo era la única excepción, pero eso no era porque fuera especial ni nada. Solo sabía lo que estaba pasando. Esto era exactamente lo que temía ver. Venía del hombre que amaba, después de todo.

"Neblina...?" Louis murmuró con asombro.

Su figura ya estaba oscurecida por una niebla blanca. Incluso sostenida en alto por la marioneta del ángel, todo mi campo de visión se volvió blanco. Hasta donde alcanzaba la vista, un espeso velo de niebla había caído sobre todo el Ejército Provincial de Maclaurin.

"Aah..."

Mi deseo de sacrificarme para proteger a mi amo no se cumplió. Estaba desesperado y decepcionado de no poder evitar que esta situación sucediera. La alegría que pintaba sobre todas esas emociones era pecaminosa.

"Maestro...!"

Mi amo había regresado para recuperar lo que le era querido.

Capítulo 15: Un vistazo a su destino

Un poco antes de eso, permanecí cautivo en el mundo de la luz. Seguí resistiendo, pero el dolor y el esfuerzo eran agonizantes.

"Puaj..."

Habiendo invadido mi ser, Travis se inclinó sobre mí, sus manos alrededor de mi cuello. "Ja ja ja ja. Te lo mereces, Majima Takahiro.

Ahora no era más que un fantasma vengativo, y su sonrisa retorcida y su discurso lleno de odio le sentaban muy bien.

"Sigue sufriendo. Je, je, je. Ja ja ja ja ja."

Traté de quitar sus dedos de mi cuello, pero no tenía fuerza en mis manos. Me obligué a hacerlo de todos modos, luego escuché crujidos desagradables provenientes de todo mi cuerpo.

En este mundo, la proyección de luz de mi cuerpo estaba cubierta de pequeñas grietas. Las obtuve cuando detuve a Shiran para que no se convirtiera por completo en un ghoul y cuando rescaté a Lily de Takaya Jun. Las grietas eran como cicatrices irreparables en mi alma, y el sonido de ellas al profundizarse era mi alma gritando que estaba en mi límite. .

Continué resistiendo, justo al borde de mi propia destrucción. No fui solo yo tampoco.

Incontables enredaderas se extendían a través de la oscuridad, tratando de contener a Travis. Asarina y Salvia me prestaban su fuerza. Aunque, incluso con su ayuda, no fue suficiente para sacarme de esta.

Había tenido ventaja sobre Travis en un momento, pero debido a que me exigí demasiado al usar Misty Lodge en el mundo real, perdí mucha fuerza en este. Ya no sabía cuánto tiempo había pasado resistiéndome así. Había perdido todo el sentido del tiempo, pero el sufrimiento interminable seguía y seguía.

Al verme en agonía, Travis se rió y luego miró a Asarina y Salvia. "Ustedes dos también son bastante molestos".

Los ojos que habían sido su homónimo se habían ido, y su cuerpo parecía cera derretida, incapaz de mantener una forma adecuada, pero incluso en este estado, continuó riéndose de mi sufrimiento. Su repulsivo resentimiento estaba a la vista.

"¿Qué tal si te rindes ya?" preguntó.

"No seas estúpido", le respondí. No tenía intención de rendirme nunca. "¿Están bien, Salvia, Asarina?"

"Sí... puedo seguir adelante". "Ssster..."

Parecían exhaustos, pero sus espíritus aún eran fuertes.

"Gracias," dije, tranquilizado por este hecho. Observé el rostro del villano que tenía delante. No hemos perdido, Travis. ¿Qué tal si te entregas a ti mismo? Ya ni siquiera puedes mantener tu propia forma, ¿sabes?

Esta reliquia de salvación, el Agua Bendita, ciertamente tuvo un efecto aterrador. Reducido a solo un alma, Travis estaba arrasando dentro de mí para el contenido de su corazón. Aún así, esto no podía continuar para siempre.

Travis era como una vela encendida en este punto; eventualmente se quemaría y desaparecería. Su cuerpo se había desmoronado bastante en comparación con cuando apareció por primera vez. Parecía cada vez más un

muñeco de barro mal hecho, perdiendo su forma humana poco a poco. Tal vez consciente de esto, la cara de Travis se contrajo, pero su sonrisa torcida regresó rápidamente.

"Sí. Tienes razón. Ahora es solo cuestión de tiempo", dijo.

Lo admitió, pero no era del tipo que aceptaba la derrota en silencio. Una sonrisa de odio todavía estaba plasmada en su rostro.

"Desapareceré", dijo. "Sobrevivirás. Quería aplastar tu alma con mis propias manos, así que eso es un poco decepcionante".

La sonrisa de Travis solo se profundizó, lo que me hizo desconfiar más de él. Su expresión estaba llena de intenciones sádicas.

"Pero eso no significa que haya perdido", continuó, su voz encarnando su tenacidad. "No he sido derrotado. En realidad, es más divertido si sobrevives a esto".

Travis, ¿qué estás...?

Intenté preguntarle a qué se refería, pero antes de que pudiera, algo ocurrió. "¿Eh?"

Otra luz nació dentro de la oscuridad, una que no era yo. Para ser más precisos, siempre había estado allí, pero brillaba más que antes. Compartí este mundo con mis sirvientes, por lo que sus luces siempre estuvieron cerca.

La razón por la que no los había sentido hasta ahora era porque Travis y el poder de su Agua Bendita se interponían en el camino. Su tenacidad y resentimiento indebido me habían cegado con la oscuridad, pero ahora, una hermosa luz roja había estallado, atravesando ese velo con un calor especial que le permitió llegar tan lejos por sí solo.

El calor era tan reconfortante, pero tan fugaz. Sabía por instinto que era el brillo de una luz a punto de apagarse.

"Rosa...?"

Quizás debido al camino mental, pude adivinar fácilmente quién era. La luz se convirtió en una proyección y apareció una chica familiar. Estaba desconcertado por el cambio repentino y me encontré cautivado por la vista, incapaz de apartar la mirada. Rose sonreía tan feliz.



Nunca la había visto así. Parecía tan alegre, como si hubiera encontrado su tesoro más preciado. Su sonrisa era tan atractiva que cualquiera que la viera se enamoraría.

Había una brillantez en ella que encarnaba todo lo relacionado con ser una niña.

Y su sonrisa estaba definitivamente dirigida a mí. Sus ojos serios reflejaban sólo mi figura. Entendí vagamente la razón de esto, pero no hizo latir mi corazón. En cambio, escalofríos recorrió todo mi cuerpo, porque la sonrisa de Rose mostró su determinación por lo que estaba por venir.

Tuve el mal presentimiento de que nunca más la volvería a ver. Su figura expresó entonces exactamente lo que yo estaba pensando.

"Adiós, Maestro".

Pronunció palabras de despedida, su mirada desgarradora y solitaria. "Espera, Rosa. No te vayas.

No sabía lo que estaba pasando, pero mi premonición de pérdida ahora se convirtió en convicción. Se sentía como si mi corazón estuviera siendo arrancado. Tenía miedo. En ese instante me olvidé de mi dolor, de mi sufrimiento y de todo lo demás.

"¡Espere por favor!"

Grité desesperadamente. Traté de que dejara de hacer lo que estaba haciendo, pero mis palabras no la alcanzaron. Se suponía que la conexión entre nosotros funcionaba en ambos sentidos, pero con este veneno carcomiendo mi alma, no tenía la fuerza para transmitirle mis sentimientos. No pude evitar su despedida.

"Te adoro, incluso si mi cuerpo se rompe".

Esa fue sin duda una confesión de amor, pero al mismo tiempo, fue un voto para prepararse para su propia destrucción. Con toda probabilidad, Rose estaba deseando que estos florecientes sentimientos en su corazón me alcanzaran, que era lo que la había hecho aparecer tan brillante aquí. Fue un milagro nacido del corazón. Su deseo había sido concedido de una manera que probablemente ni ella misma esperaba, pero en cierto sentido, esta forma era mucho más cruel que si su deseo no hubiera sido respondido.

"Esperar..."

Mi mano extendida no la alcanzó. Mi voz no pudo detenerla. No tenía manera de responder a sus sentimientos. Estaba impotente, incapaz de hacer nada.

"Que tengas una buena vida".

Con esas últimas palabras, la figura de Rose se desvaneció. Todo lo que quedaba era oscuridad. "Aaah..."

Mis pensamientos se congelaron mientras miraba al abismo.

"Qué galante", dijo una voz venenosa mientras estaba allí de pie aturdido. "Acorralada en un rincón, su destino perdido, esa chica se enfrenta a su muerte".

Travis puso teatralmente en palabras la realidad que me negaba a aceptar.

"Un peón de sacrificio para ganar tiempo, supongo. Ah, qué tragedia. Para encontrar su final en el campo de batalla, sus emociones fugaces no reciben respuesta... Como basura podrida.

Siguió hablando como para desgarrar mis heridas con toda la fuerza que tenía.

Y tú debes seguir viviendo con su sacrificio. Nunca te recuperarás del dolor de la pérdida.

El dolor se encontrará en tu corazón y te torturará durante mucho, mucho tiempo”.

Tenía toda la razón. Solo esta premonición de pérdida ya se sentía como un agujero en mi corazón. Si esto se hiciera realidad, nunca más sería capaz de llenar este vacío en mí. Travis tenía razón en todos los sentidos. No tuve refutación, un hecho que sacó a la luz algo cuestionable.

"Je je. Un final apropiado para un monstruo asqueroso. Debe ser una pesadilla para ti. Sigue sufriendo. Sufre hasta el día en que tu alma se pudra. Je, je, ja, ja. ¡Ja, ja, ja, ja!

Travis siguió riendo alegremente y estrangulándome mientras yo miraba sin expresión su sonrisa torcida, ni siquiera consciente de mi propio dolor.

Simplemente lo encontré extraño. ¿Por qué este hombre pensó que iba a sentarme y no hacer nada?

Bueno, eso no importaba. Me importaba un carajo él.

En este punto, perdí completamente el interés en Travis. Él era solo una obstrucción ahora, una monstruosidad que estaba en mi camino. Tenía que sacarlo de aquí, así que lo hice.

“Cuando imagino tu próxima agonía, no puedo evitar— ¡¿Aaaaaah?!” En medio de su alegre diatriba, Travis de repente comenzó a gritar. “¡¿Q-Quéaaaa?!”

Él gimió con incredulidad, pero eso era razonable. Ambos brazos se habían desmoronado en pedazos en la muñeca.

"Cállate ya", escupí. Él había estado hablando y hablando. Fue duro para mis oídos. "Solo cállate la boca".

Tiré los fragmentos de Travis que se me habían pegado y le agarré la cara. "Eek..."

Cuando finalmente se hizo cargo de la situación, el miedo dominó las facciones de Travis. "¡¿C-Cómo...?!” exclamó, incapaz de entender este desarrollo.

Lo miré sin emociones, luego dije sin rodeos: "¿Necesitas preguntar?"

No había hecho nada especial. Todo lo que necesitaba era determinación, bueno, determinación equivalente a saltar de un precipicio.

"Imposible..." murmuró Travis, finalmente dándose cuenta de lo que estaba pasando.

Sonidos de destrucción resonaron a través del mundo de la luz. Las pequeñas grietas que corrían por todo mi cuerpo se rompieron y crujieron mientras se convertían en profundas grietas. Sentí el daño que me estaba haciendo a mí mismo, pero ya sabía que esto sucedería.

A cambio del poder que había ganado, había perdido una gran parte de mí mismo. Mizushima ya me había regañado por esto, y Katou había llorado ante la idea de que yo perdiera aún más. Pero desde otra perspectiva, siempre que estuviera dispuesto a pagar el precio, podría ganar más con mi habilidad.

"¡¿N-No tienes miedo?!” Travis se lamentó. “¡E-Estás enojado!” Estaba perdiendo el punto por completo.

"¿Qué estás diciendo?" Pregunté, entrecerrando los ojos. "Claro que tengo miedo".

Cada segundo me sentía desmoronándome, el miedo enviaba escalofríos por todo mi cuerpo. La sensación de perderme lentamente fue suficiente para volverme loco. No era una persona tan fuerte y, en circunstancias normales, habría estado temblando, pero en este momento, no tuve dudas ni me arrepiento.

"¡¿E-Entonces por qué...?!” Travis gritó.

“¿No es obvio? Hay algo que me asusta aún más”.

No quería perder a nadie, nunca más. No quería volver al aislamiento que había experimentado antes de conocer a todos. Ese era el deseo que me definía, así que no importaba lo asustada que estuviera, nunca dudaría en esta etapa.

Piérdete, Travis.

Puse toda mi fuerza en remover la obstrucción en mi camino. Mientras lo hacía, las grietas resonaron por todo mi cuerpo. Me estaba destruyendo a mí mismo, pero no era una simple pérdida. El daño a mi figura en este mundo afectó a Majima Takahiro la humana. Al fortalecer mi habilidad, mi alma cambió. La verdadera naturaleza de este proceso no fue la destrucción, sino la transformación. Agriete, desmenuce, rompa, transforme, como un pollito saliendo de su huevo o una mariposa saliendo de su capullo.

Incluso sin ojos, Travis pareció ver algo. Tal vez vio el destino de mi propio ser. Sus labios temblaban, y cuando habló, había miedo en su voz.

"Maldito monstruo..."

¿Qué vio con esas cuencas sin ojos en sus últimos momentos? Fuera lo que fuese, lo llenaba de desesperación y terror. Realmente no me importaba, y no tenía la intención de averiguarlo, pero seguramente sería la peor de las pesadillas, adecuada para el final de un villano como Travis.

Con eso, aplasté lo que estaba en mi mano.

Capítulo 16: Despertar

Lo que una vez había sido Travis se había ido, y me quedé solo en la oscuridad. El invasor extranjero en mi mundo había sido derrotado, pero mi cuerpo no dejaba de romperse. El sonido de la ruina esparció fragmentos rotos como chispas en el vacío. Tampoco traté de detenerlo. Simplemente dejó que suceda. Sin embargo, no estaba siendo negligente ni nada. Simplemente creí que era necesario.

Al hacer esto, finalmente entendí. Estaba perdiendo mis recuerdos de mi viejo mundo, pero ese no era el verdadero propósito de este fenómeno. Al final de toda esta destrucción de mi ser, me transformaría en otra cosa.

Por supuesto, si eso sucediera, nada de lo que era ahora quedaría. Fue aterrador, pero si perdía absolutamente todo y luego ganaba algo para compensar toda esa pérdida, mi deseo se cumpliría. Tal vez ese no fue un mal intercambio, incluso si "Majima Takahiro" ya no existía en ese momento.

Quería proteger a todos. Si ese deseo podía cumplirse, entonces tal vez esto estaba bien. Era quien yo era por naturaleza, después de todo. Si sigo adelante y me convierto en algo que existe solo para proteger, entonces—

"No puedes, querida". Una presencia tomó forma detrás de mí. "No puedes". Sus brazos me rodearon y me abrazaron.

"¿Salvia?"

Ahora que Travis se había ido, había recuperado su libertad. Sus grandes pechos se asentaron sobre mi cabeza desde atrás. Se sentía extrañamente nostálgico.

"No debes hacerte más daño que esto".

Era como si me estuviera regañando, pero al contrario de su tono duro, su abrazo fue tan gentil. Esto me trajo una sensación de alivio y mis pensamientos sobrecalentados se enfriaron.

Salvia acarició con cariño mis mejillas agrietadas y rotas con sus dedos delgados. Ya has hecho suficiente, querida. Nadie desea más que esto".

Sí, tal vez tenga razón... había perdido una buena parte de mi ser. Todos seguramente se afligirían si se enteraran de esto. Yo no quería eso.

"Todo está bien. Si te falta algo, yo... No, lo compensaremos.

No hay necesidad de que cargues con esta carga por tu cuenta."

"¡Sster!" Asarina apareció y empezó a mordirme la oreja, ronroneando alegremente. "Ssster." Luego protestó con una voz llena de disgusto, lo que calmó mis nervios.

"Si, tienes razón."

La destrucción y la transformación que le sucedía a mi cuerpo se establecieron. Había perdido tanto y estaba a punto de convertirme en algo completamente diferente, pero eso estaba bien para mí. Había ganado algo para compensar toda esa pérdida.

"Perdón por hacer que ustedes dos trabajen tan duro, Salvia, Asarina".

Travis había sido derrotado. No necesitaba más que eso, así que continuar sería poner el carro delante del caballo. Tal vez llegaría el día en que eso no fuera suficiente, pero ese día no era hoy.

"Volvamos", dije.

“Sí, vamos”, respondió Salvia, asintiendo y dándome un fuerte abrazo en la cabeza.

Tal vez ella tenía una idea de los pensamientos erróneos que habían estado pasando por mi cabeza. Era como si hubiera impedido que un niño fuera a un lugar peligroso. Cuando sus pechos empujaron hacia abajo sobre mi cabeza, le di una buena palmadita en la mano y luego comencé a emerger de la oscuridad.

Ahora bien, es hora de recuperar lo que es querido para mí.



Abrí mis ojos. Estaba dentro del manamóvil en el que había estado durmiendo los últimos días. Inmediatamente me senté.

"¿M-Maestro?!"

Lily, que estaba a mi lado, sonaba sorprendida. Me había estado cuidando todo este tiempo y parecía exhausta.

“Perdona por preocuparte,” dije, atrayéndola hacia mí.



Escalofríos recorrió todo su cuerpo. "Maestro..." Su voz estaba llena de deleite y alivio cuando la abracé.

"Estoy bien ahora", le dije justo en su oído, luego la dejé ir. Quería hablar mucho más, pero desafortunadamente no teníamos tiempo para eso.

"¡Ah, no puedes! Te acabas de levantar —dijo Lily nerviosa mientras yo trataba de ponerme de pie. "No te preocupes."

La empujé hacia atrás mientras ella trataba de detenerme, luego me puse de pie. Estuve acostado aquí durante bastante tiempo, pero logré levantarme sin problemas. Tampoco sentí nada malo después de haber estado envenenado durante tanto tiempo.

"¿Eh?" Lily me miró asombrada. "De ninguna manera. No importa cómo lo mire, recuperarse tan rápido es..."

Habiendo sido la que me trató todo este tiempo, ella sabía exactamente lo extraño que era esto. "Es casi como yo o Gerbera..."

Lily de repente se puso pálida. Ella conocía mi habilidad y había estado a mi lado todo el tiempo que me había estado tratando, por lo que probablemente se dio cuenta de lo que había sucedido.

"Maestro..." dijo con lágrimas en los ojos.

"Hablares más tarde", dije, sacudiendo la cabeza. Había deseado esto, y no me arrepiento. "Ven conmigo. Necesito hablar con todos".

Salí del vehículo. En el momento en que lo hice, todos los ojos se posaron en mí. Todos se congelaron, sus expresiones llenas de sorpresa.

La primera en entrar en razón fue Lobivia. "¡Takahiro!" Corrió hacia mí antes que todos los demás y saltó a mi pecho. "¡Takahiro! ¡Takahirooo!"

Las lágrimas se formaron rápidamente en las esquinas de sus ojos usualmente inflexibles. "Gracias a dios. Estoy tan feliz. Hic... ¡Waaaah!"

Empezó a llorar como un niño normal. Vendajes manchados de sangre la envolvían por todas partes, prueba de que había seguido luchando incluso después de perder a su madre y su hogar. Toda la tensión en ella finalmente se había roto, y continuaba gimiendo y llorando.

"Lo siento, Lobivia. Estoy bien ahora.

Le devolví el abrazo y miré a todos los demás que se habían reunido. Gerbera, Shiran, Katou, Ayame y Kei estaban aquí. Leah y los otros elfos también me observaban. Estaban heridos y exhaustos, pero todos estaban bien. Sin embargo, Rose no estaba entre ellos.

"O-Oh, realmente te has recuperado", dijo Gerbera mientras se acercaba. "G-gracias a Dios.

Realmente, eso es bueno... pero no podemos regocijarnos".

Su expresión de alivio se nubló rápidamente. Junto a ella, Katou estaba mortalmente pálido y Kei abrazaba los hombros de Katou. Mientras miraba en su dirección, Shiran se unió a la conversación.

"Takahiro, hay algo que debemos decirte. Sé que te acabas de despertar y debe ser difícil escuchar esto, pero...

"No tienes que preocuparte por mí. Rose se dispuso a detener al enemigo por su cuenta, ¿verdad? Dije, interrumpiéndola.

"Así que estás consciente..." dijo Shiran, llevándose una mano a la boca. "¿Cómo?"

“El camino mental. Sin embargo, no conozco todos los detalles —respondí, y luego fui directo al grano. “Tengo que ir a buscar a Rose. Lo siento, pero ¿puedes explicar lo que pasó?”

"Eso es..."

“Te lo diré”, dijo otra voz. "Soy el último que vio la marioneta, después de todo". Berta caminó hacia mí y el ambiente a nuestro alrededor se volvió tenso.

“Sucedió después de que identificáramos qué estaba mal con la Barrera de Niebla. La marioneta propuso colocar algunas trampas para frenar al enemigo, y me nombró para que me quedara con ella como guardia y medio de transporte, diciendo que volvería a ponerse al día con el grupo después de terminar los preparativos necesarios. Una vez que estuvimos solos, me dijo que se quedaría atrás. La dejé allí y regresé por mi cuenta”.

Después de explicar rápidamente los detalles, Berta entrecerró los cuatro ojos. “Pareces tranquilo. Supuse que estarías resentido.

"Eso es porque puedo adivinar el proceso de pensamiento de Rose", le dije, suspirando. Si esto hubiera sido un evento repentino, podría haber estado nervioso, pero había visto la sonrisa de Rose en el mundo de la luz.

Supuso que Lily y los demás la detendrían, así que te eligió a ti para que fueras con ella. A juzgar por su personalidad, realmente lamenta haberte usado así. No tiene sentido culparte por eso, Berta.

“Realmente la entiendes. Incluso sabiendo todo eso, ¿seguirás yendo al lado de la marioneta?”

"Sí. Eso es para lo que estoy aquí." Ya había pagado el precio, así que no dudé. "Veo. Entonces ya no hay nada que te detenga.

Berta resopló. Parecía inesperadamente feliz. Había sido la última en hablar con Rose, así que tal vez se sentía de cierta manera al respecto.

“Pero las cosas no son tan simples”, dijo Berta. El ambiente volvió a ponerse tenso. “Para llegar al títere, tendrás que enfrentarte al ejército provincial. Se han dividido en dos fuerzas, pero todavía se cuentan por miles. Además, su fuerza de persecución todavía nos está acosando”.

“Takahiro, Berta tiene razón,” se unió Shiran. “Fuimos atacados por la fuerza de persecución no hace mucho tiempo. Berta regresó justo a tiempo, por lo que logramos pasar, pero si ignoramos a uno de los dos grupos principales del ejército, también se acercarán a nosotros”.

La fuerza de persecución que había estado persiguiendo a los elfos y las dos fuerzas separadas del ejército provincial, teníamos que lidiar con las tres al mismo tiempo. No hacía falta decir lo difícil que sería esto; todos aquí lo habían experimentado por sí mismos. Tal vez por eso.

Los elfos habían estado en silencio todo este tiempo, pero uno de ellos habló. “Señor Takahiro, ¿puedo decir algo?”

“¿Leah? ¿Qué es?”

Leah sonrió, el cansancio evidente en su rostro por el vuelo continuo. Su esposo Melvin caminó hacia mí junto a ella.

“Hay una forma de resolver este problema”, dijo. Estaba físicamente agotada, pero su voz era fuerte.

"Tía, eso es..." comenzó Shiran, pero Leah la ignoró.

“Por favor, no te preocupes por nosotros y ve tras Rose”, dijo, su expresión serena transmitiendo su determinación. “Decidimos esto juntos después de discutirlo. Todo el mundo ha hecho mucho para tratar de salvarnos. Es suficiente.”

“A este ritmo, todos caeremos juntos”, se unió Melvin. “Parece que estás preocupado por la fuerza de persecución y la otra mitad del ejército provincial, pero si no fuera por nosotros, no habría necesidad de hacerlo”. considera tales cosas. Señor Takahiro, puede llevar a todo su grupo a buscar a Rose”.

De hecho, fue tal como dijo Melvin. Si estuviéramos solos, seríamos libres de actuar. Si dejáramos a los elfos, podríamos luchar solo contra la fuerza principal con la que Rose se estaba enfrentando en ese momento. Era un plan válido, pero solo si no me importaba lo que perderíamos en el proceso.

“No podemos seguir aprovechándonos de su amabilidad”, dijo Melvin. “Mostraremos que podemos superar esto a nuestra manera”.

No iban a tomarlo acostados. Dicho esto, lo único que podían hacer era utilizar a los que podían luchar como peones de sacrificio para permitir que los demás escaparan. Habiendo sido gravemente herido en la batalla contra el ejército provincial, Melvin ya lo sabía. Este era el tipo de personas que eran, así que no dudé.

“Gracias por la oferta”, dije, genuinamente feliz por su amabilidad, “pero no puedo aceptar”.

“Señor Takahiro...”, dijo Melvin. Tanto él como Leah parecían perplejos. “He decidido proteger a todos”.

Me negué a perder una sola alma. No iba a perder a Rose, y no iba a sacrificar a nadie para recuperarla. Había decidido hacer las cosas de esa manera.

“¿Puedes hacer eso?” preguntó Melvin.

“No con mis propias fuerzas”, respondí, sacudiendo la cabeza.

Sabía que no estaba preparado para pelear, pero aún había cosas que quería proteger. Para hacerlo, busqué todo lo que pude sin tener en cuenta mi propia seguridad. Me había gastado hasta mis límites, así que lo que había ganado no era de ninguna manera pequeño. La situación ya había cambiado: yo la había cambiado. Si entendía eso y cooperaba con todos, tendríamos una

oportunidad.

“Vamos a superar esto juntos. Por favor, préstame tu fuerza.”

Capítulo 17: El cambio que provocó el niño

El asalto de Rose había agotado considerablemente la fuerza principal del Ejército Provincial de Maclaurin. Sin embargo, había sido derrotada por completo una vez que Ottmar del Angel Titiritero se unió a la refriega. La justicia había prevalecido.

Habiendo presenciado esto, los soldados estaban muy entusiasmados, por lo que cuando una capa de niebla cayó sobre toda la región, se estremecieron en igual medida. Era tan denso que solo podían ver unos pocos metros frente a ellos. El súbito suceso los puso en movimiento.

"¡Cálmate! ¡Mantente firme!" Luis ordenó, deteniendo a sus inquietos soldados antes de que su agitación se convirtiera en miedo. "¡Es solo una cortina de humo! Cálmate y haz tu trabajo, ¡y saldremos de esto!"

La visibilidad era muy pobre, pero no estaban completamente ciegos. Además, habían anticipado esto.

La Orden Sagrada le había informado a Louis sobre la magia especial de Majima Takahiro: una niebla que impedía la vista. Louis también había recibido un informe de la fuerza de persecución sobre una vez que esto había sucedido y los obstruyó. Los soldados, por supuesto, también habían sido notificados al respecto.

Lo desconocido era aterrador, pero podía superarse con conocimiento. Louis comenzó a pasar órdenes a sus capitanes dispersos para resolver los disturbios. También se dio cuenta rápidamente de lo que esto implicaba.

"Esta magia significa que Majima Takahiro ha llegado. Se supone que debe estar inconsciente por el ataque de Sir Edgar. Que tenaz. Espera, pero en ese caso..."

Louis frunció el ceño.

"Veo. Abandonó a los elfos.

Louis leyó fácilmente el flujo de la batalla. Sabía con certeza que los elfos habían sido empujados hasta el agotamiento total, y había recibido informes de que los monstruos de Majima Takahiro estaban muy ocupados protegiendo a los elfos de la fuerza de persecución. También estaba el destacamento de dos mil hombres acercándose a los elfos desde la dirección opuesta. Si el enemigo hubiera encontrado una manera de lanzar un ataque contra los tres mil soldados de la fuerza principal, no podrían proteger a los elfos.

Majima Takahiro los había abandonado.

"Hmph. Una asquerosa falsificación hasta el final —escupió Louis, sus labios dibujando una fina línea. "Sin embargo, significa que todos sus sirvientes podrían lanzar un ataque contra nosotros al unísono".

Louis llegó a la conclusión de que había que endurecer sus defensas. Los soldados habían recibido un gran golpe debido al caos y la confusión durante el asalto de Rose, y él tenía que evitar que los

vuelva a pasar lo mismo.

Louis comenzó a considerar qué órdenes repartir. Hasta el final, se mantuvo alerta. Tenía una buena idea de cuán fuertes eran las fuerzas de Majima Takahiro según la información que había obtenido de la fuerza de persecución, por lo que tomó las decisiones más apropiadas para coincidir con esa información. Hizo todo lo mejor que pudo.

Sin embargo, el conocimiento de Louis era limitado. No sabía que las cosas ya habían cambiado drásticamente. Bueno, para ser precisos, sabía que se había producido un cambio. Después de todo, esta niebla mágica indicaba que Majima Takahiro había revivido. Pero Louis no consideró esto como algo más que un niño despertándose. No entendía cuánta determinación había tomado para dar este fruto, ni sabía cuánto cambiaría esto las cosas.

Tal vez eso era inevitable. En cualquier caso, Louis solo reconoció a Majima Takahiro como una falsa salvadora. Nunca trató de entender la forma de vida del niño.

El regreso de un niño soltero cambió lo que alguna vez fue una situación desesperada. Para entonces, ya se había dado el primer paso.



La fuerza separada que se había separado del grupo principal de Louis continuó su marcha. Al igual que el cuerpo principal del ejército, su moral era alta. El plan para hacer pivotar un destacamento.

para atrapar al grupo de Majima Takahiro en un ataque de pinza había terminado en vano, pero iban a arrinconar a sus objetivos de todos modos.

El confidente de Louis dirigía esta fuerza y no había nada que criticar sobre sus habilidades.

Louis podía esperar los mismos resultados que obtendría si él mismo estuviera a cargo. Se suponía que ese era el caso, y la realidad lo reflejaba bien. Liderando una fuerza casi igual a la que comandaba Louis... el hombre se vio repentinamente forzado a una batalla defensiva unilateral.

“¡Endurezcan la línea! ¡Magos, prepárense para interceptar!”

Rápidamente dio sus órdenes, y los soldados miraron hacia el cielo, sus rostros tensos. Era como si temieran que algo apareciera sobre ellos, y ese miedo rápidamente se convirtió en realidad.

"¡Aquí viene!" gritó uno de los soldados. Señaló vigorosamente un pequeño punto en el cielo.

Muy por encima del ejército provincial, algo parecido a un poste caía directamente sobre ellos. Aquellos con una vista excelente podrían haberlo identificado como una lanza negra. No era del todo la forma apropiada para lanzar, pero voló por el aire con una velocidad y precisión aterradoras.

"¡Ahora!"

Los magos del ejército provincial desataron su magia en el cielo. La gran mayoría era magia de viento. Los magos normalmente fueron entrenados para usar esto contra monstruos que atacaban desde lejos. No era tan fuerte, sino que cubría un rango más amplio, pero las flechas o las jabalinas no podrían atravesarlo.

Tal fue el caso, pero la lanza negra mantuvo su curso. Un viento antinatural lo acompañó, fijando su curso, acelerándolo, protegiéndolo de la magia y llevándolo hasta su objetivo.

La lanza atravesó el escudo de un desafortunado soldado como si fuera papel. Ni siquiera su armadura y su carne lo impidieron de ninguna manera. El arma se estrelló contra el suelo, agitándola y enviando a los soldados que la rodeaban por los aires indiscriminadamente. Además, en el punto exacto del impacto, la magia que había llevado la lanza estalló, esparciendo cuchillas de viento por todas partes.

encima.

Los soldados atrapados en la explosión gritaron. A unos buenos cincuenta metros, una niña con su audición anormal los escuchaba.

“Mm. Parece un golpe directo.

Lily asintió, su cabello rubio ondeando. Ese ataque había venido naturalmente de ella.

La pelea había cambiado gracias al renacimiento de Majima Takahiro, y uno de esos cambios importantes fue que Lily había regresado al campo de batalla.

Durante toda su huida del enemigo, Lily se había dedicado al tratamiento de Majima Takahiro. Esa había sido una batalla difícil en sí misma, pero ahora que había sido liberada de ese deber, había recuperado la libertad de moverse.

"Está bien, una vez más".

Lily agarró su próximo proyectil de una línea de lanzas negras, lo que probablemente habría hecho palidecer a los pobres soldados del ejército provincial, que estaban en el suelo frente a ella.

El trabajo que le habían encomendado era detener a la fuerza destacada del Ejército Provincial de Maclaurin. Debía ir a lo seguro, mantener la distancia y atraparlos lanzando ataques de larga distancia contra ellos. En cierto sentido, les estaba dando una idea de lo que la fuerza de persecución había sometido a los elfos, pero de manera mucho más eficiente. Sin embargo, esto tenía que ser una pesadilla para el ejército provincial.

En cuanto a Lily, ella no vio su regreso al campo de batalla como un gran problema. Habiendo usado continuamente magia curativa durante tanto tiempo, entendió que el maná que le quedaba no era confiable. Sin embargo, en lugar de preocuparse por hechos tan objetivos, entendió la situación en un nivel más instintivo. En resumen, su regreso fue solo una pequeña parte del gran cambio que había hecho el sacrificio de su amante. Y alguien a su lado había recibido una bendición mucho mayor en el proceso.

"Shiran, por favor," dijo Lily.

"Entendido", respondió Shiran con un movimiento de cabeza rápido y enérgico. La chica que no había podido moverse correctamente debido al envenenamiento de Majima Takahiro no estaba a la vista. "Lily, el mismo lugar servirá. Haré los ajustes de minutos.

Mientras hablaba, Shiran también dio instrucciones a su espíritu. A través de sus sentidos, tuvo una imagen clara de la posición del ejército provincial desde lejos. También ayudó con la magia de Lily para guiar su lanza hacia sus objetivos, amplificando su poder y precisión.

"¡Hyah!"

Lily arrojó su lanza con vigor. Una vez más voló una sección del ejército defensor.

"Otro golpe directo", dijo Shiran. "Espléndidamente hecho." "Todo es gracias a tu ayuda, Shiran".

Esa era la quinta lanza que lanzaba. Todos ellos habían derribado a soldados del ejército provincial, pero en realidad no estaban causando tanto daño. Cada vez que una lanza atravesaba sus defensas mágicas, la magia que soportaba el proyectil se debilitaba. Incluso sin tener en cuenta eso, cada lanzamiento solo podría eliminar a diez personas como máximo, incluidas aquellas que salieron con solo lesiones.

Sin embargo, los soldados no podían ignorar las lanzas, razón por la cual estaban manteniendo las bajas al mínimo al ponerse a la defensiva. Si los ignoraban y seguían marchando, sus bajas se multiplicarían, por lo que se vieron obligados a una batalla defensiva.

El plan para detenerlos fue un gran éxito. El enemigo obviamente entendió que no llegarían a ninguna parte así. Entonces, ¿cuál fue el siguiente paso para ellos?

"Supongo que ya es hora", murmuró Lily.

La frente de Shiran se contrajo en ese momento. Había leído los movimientos del enemigo a través de su espíritu.

"Ellos vienen. Unos doscientos soldados", dijo Shiran.

Después de recibir cinco golpes, el enemigo, naturalmente, había descubierto de dónde venían. Lily no estaba sorprendida por su comportamiento predecible, sino por la cantidad de ellos.

"Hmm, eso es más de lo que pensábamos".

"Están tratando de hacer que esto sea decisivo. Saben que somos pocos, por lo que planean lanzar un escuadrón suicida contra nosotros para detenernos mientras el ejército avanza. Doscientos es lo mucho que nos evalúan.

"¿Necesitas ayuda?" preguntó Lily, ladeando la cabeza.

"No, seré más que suficiente", respondió Shiran sin dudarlo. "Lily, solo espera aquí por un rato. Descansa mientras puedas.

"Mm, lo haré".

Lily no estaba en condiciones de participar en un combate prolongado, por lo que honestamente retrocedió. Shiran la dejó atrás y corrió hacia el bosque. Sus pasos eran ligeros y poderosos, y su cuerpo no-muerto que había estado corriendo vacío todo este tiempo ahora estaba rebotante de maná. Inconscientemente se pasó el dedo por los labios, con la ilusión de que todavía podía sentir calor residual en ellos.



La sensación de estar llena de lo que el chico que adoraba le había dado era tan reconfortante, y también tan dulce. Pero sobre todo, le dolía el corazón. Teniendo que depender de él para obtener maná, Shiran sabía muy bien lo agotado que había estado debido al agua bendita. Sabía lo imposible que era para él darle tanto maná justo después de despertarse, por lo que inmediatamente se dio cuenta de que algo había sucedido.

Bueno, incluso sin ese vínculo, ella lo habría notado. Ella había sido la que le advirtió al respecto en primer lugar. Ella entendió el valor del poder que él había ganado a cambio de su pérdida, y juró que no lo desperdiciaría.

Él también le había dado más que fuerza. Sus sentimientos mantuvieron el fuego ardiendo en el corazón de Shiran. Tampoco estaba sola en este sentido. Las llamas que encendían sus sentimientos seguían propagándose. Incluso si cada uno de ellos era pequeño por sí solo, juntos, cambiaron mucho las cosas.



Alrededor de ese tiempo, la fuerza de persecución del ejército provincial estaba merodeando tras el grupo de Majima Takahiro tal como lo habían estado haciendo.

Esta fuerza era técnicamente diferente del Ejército Provincial de Maclaurin. Estrictamente hablando, ni siquiera eran soldados; eran caballeros que marchaban bajo el estandarte del margraviato. Dicho esto, eran leales al Margrave Maclaurin, por lo que si su señor lo ordenaba, estaban bien si obedecían a alguien fuera de su cadena de mando normal. Después de todo, habían ofrecido sus espadas a la justa causa de Glantri Maclaurin.

En ese punto, eran tan caballerosos como los caballeros, incluso si sus espadas estaban dirigidas a los elfos inocentes de las aldeas en recuperación. Sus habilidades también eran de primera clase.

La división del trabajo entre ejércitos y órdenes caballerescas estaba claramente definida. Los ejércitos protegían pueblos y ciudades, mientras que los caballeros se aventuraban en los bosques para subyugar a los monstruos. Esta fuerza de persecución se especializaba en moverse a través de los bosques, un hecho que habían demostrado repetidamente durante esta expedición, lanzando emboscadas efectivas sobre Majima Takahiro, sus monstruos y los elfos.

Además, los restos de la Cuarta Compañía de la Orden Sagrada estaban echando una mano, por lo que su formación de batalla era perfecta. Sus repetidas emboscadas también habían dado resultados. El enemigo estaba poniendo una resistencia extremadamente obstinada, pero ahora estaban cerca de su límite. Con solo un poco más, caerían.

Los caballeros estaban seguros de esto mientras giraban en círculos hacia su próximo punto de emboscada, pero fue entonces cuando encontraron una irregularidad.

“Nadie viene...”

La fuerza de persecución se había dividido en dos grupos, y aunque era hora de atacar en el punto designado, no había elfos a la vista. Aún así, esto no fue del todo inesperado.

"Supongo que están descansando o algo así".

Hacía tiempo que habían confirmado que los elfos estaban sin energía, y en realidad sería conveniente para ellos si los elfos estuvieran estacionarios. El objetivo de la fuerza de persecución era solo detener al enemigo. Todo lo que tenían que hacer era inmovilizarlos hasta que la fuerza principal o la separada los alcanzaran. Si el enemigo no se movía, casi podrían dejarlos en paz.

Por supuesto, en este momento, la fuerza de persecución no tenía idea de que Rose había detenido a la fuerza principal y Lily estaba inmovilizando a la fuerza separada. Tenían la impresión de que el ejército no tardaría mucho en ponerse al día, por lo que no sería extraño que decidieran contenerse un poco. Louis había conjeturado que Majima Takahiro había abandonado a los elfos sin dejarles guardias, pero incluso si ese fuera el caso, los elfos no necesitaban ninguno si la fuerza de persecución solo esperaba. Sobrevivirían si nadie los atacara.

Sin embargo, la fuerza de persecución no fue negligente a la hora de confirmar lo que sus enemigos estaban tramando. Eran fieles a su deber, por lo que nunca holgazanearían. Los duendes no tuvieron suerte.

Para empezar, no es que Majima Takahiro alguna vez haya confiado en algo así. No había subestimado a su enemigo ni confiado en la suerte en absoluto. Tenía un plan adecuado en su lugar. No abandonaría a los elfos sin dejarles ningún tipo de escolta. Lo que había hecho era literalmente lo contrario.

"Ooh, parece que estás aquí. Bienvenido."

Había dejado atrás a la Gran Araña Blanca de las Profundidades.

"Ya terminé de prepararme para recibirte. No pasarás este punto. Ven a mí como quieras.

La expresión de Gerbera era intrépida mientras se dirigía a sus enemigos ocultos. Entendió que no importaba lo fuerte que fuera, no podía proteger a los elfos contra dos grupos que se especializaban en ataques de largo alcance. De hecho, hasta ahora, incluso cuando había tenido la ayuda de sus compañeros, no había podido evitar que los elfos resultaran heridos.

¿Era esto inútil, entonces? ¿Dejar atrás a Gerbera logró algo más que un mero consuelo? Por supuesto que sí. Gerbera tenía confianza y la situación se había preparado para apoyarla.

"¿Qué demonios es esto?" uno de los caballeros murmuró. Estaban desconcertados por la anormalidad que tenían delante. "¿Una telaraña...?"

Hilos blancos entrelazados entre los árboles del bosque. Tenían el grosor de un dedo y dominaban un área enorme con su patrón peculiar. La telaraña era esencialmente una barrera de araña; era lo suficientemente grande como para engullir dos o tres casas estándar.

De pie sobre la telaraña había una enorme araña blanca, con sus ocho patas abiertas. La escala de todo estaba fuera de lugar, por lo que todo parecía surrealista. La sonrisa de la niña era tan hermosa que parecía sacada directamente de una fantasía, que no podía adaptarse más a la vista.

"¿Qué pasa? ¿No estás atacando?"

Justo en el centro de la red, un grupo de elfos estaba acurrucado. Parecían aldeanos lamentables que habían sido tomados cautivos por un monstruo, pero ese no era el caso.

"¡Tomádonos por tontos...!"

Después de un momento de desorden debido al extraño paisaje, los caballeros recordaron su deber. Prepararon sus flechas y desplegaron sus glifos. Se habían detenido, cautelosos de la telaraña, por lo que estaban más lejos de lo habitual, pero su objetivo aún estaba dentro de su alcance.

"¡Fuego!"

Los dos escuadrones apuntaron a los elfos y desataron sus flechas y magia. Gerbera no podía interceptar todo esto por su cuenta, pero no tenía necesidad de hacerlo. La mayoría de las flechas y la magia quedaron atrapadas en hilos.

Incluso una red gruesa podría atrapar objetos con suficientes hilos superpuestos.

La telaraña era escasa en sus bordes pero densamente estratificada hacia el centro, por lo que era muy difícil que nada llegue a los elfos atrapados en su interior. Como mínimo, toda la magia de la fuerza de persecución sería obstruida.

Eso era fácil de ver, por lo que la magia de los caballeros, que superaba con creces a sus flechas en potencial destructivo, tenía la intención de atravesar la red por la fuerza. Sin embargo, los hilos de la Gran Araña Blanca eran mucho más fuertes de lo que esperaban. No estaba repeliendo todo el daño ni nada, pero les llevaría una eternidad atravesar las múltiples capas.

Entonces, ¿qué pasa con las flechas? Podían desatar más de estos que magia, y aunque muchos quedaron atrapados en la red, algunos habían llegado hasta los elfos. Sin embargo, no se escucharon gritos. En cambio, alguien estaba gritando órdenes.

"¡Aquí vienen! ¡Escudos arriba!"

Era el anciano de la aldea de recuperación, Melvin. Estaba herido, pero aun así tomó el mando, y los elfos que aún podían moverse hicieron lo que les ordenó y prepararon sus escudos. No estaban ni cerca del nivel de los caballeros, pero como vivían en los peligrosos Woodlands, sabían cómo sortear una pelea. Las flechas habían perdido velocidad debido a la distancia, y tan pocas de ellas habían logrado atravesar que los elfos pudieron arreglárselas con sus escudos.

El malentendido de la fuerza de persecución fue que creían que los elfos se habían detenido debido al agotamiento. En verdad, los elfos no se habían visto obligados a detenerse: habían elegido hacerlo. Se habían resuelto a usar la fuerza que les quedaba para resistir en lugar de cansarse huyendo.

La fuerza de persecución no había esperado este desarrollo. Expulsados de sus tierras natales, sus enemigos ayudados por el símbolo de la justicia en este mundo, el Orden Sagrado, ya era una maravilla que los elfos no se hubieran rendido y hubieran seguido huyendo. Era inimaginable para ellos mantener una moral tan alta que aún pudieran resistir. No era necesario decir que este era el trabajo de un solo niño.

"¡Se acerca la próxima ola! ¡Prepárense!"

Melvin animó a sus hermanos al recordar su conversación con Majima Takahiro. Si iban a bajar todos juntos, sería mejor dejar atrás a los elfos e ir a buscar a Rose. No obstante, Majima Takahiro le había dicho que no tenía la intención de perder a nadie más y que no tenía suficiente fuerza por sí mismo. Quería la ayuda de Melvin.

Sus palabras tenían poder. Los elfos no tenían idea de lo que el chico había perdido, pero podían sentir su determinación de acero. Eso había encendido un fuego en sus corazones. Habían decidido ponerse de pie y luchar para poder vivir para ver otro día. La moral alta tenía una correlación directa con una defensa tenaz, y los elfos no vacilaron ni siquiera cuando escucharon el sonido aterrador de las flechas que impactaban en el suelo junto a ellos.

La fuerza de persecución concluyó que no podrían hacer nada en este rango.

Se retiraron por el momento y se conectaron de nuevo antes de volver a dividirse inmediatamente y ponerse en movimiento.

Afortunadamente, la red cubría una amplia gama, pero no era particularmente densa. Había mucho espacio para moverse entre los hilos. Era más un laberinto que una pared. Era posible para ellos acercarse a los elfos. Y cuanto más cerca estaban, más delgado era el velo entre ellos y sus objetivos.

Tenían que tener cuidado con la Gran Araña Blanca, pero la fuerza de persecución se había dividido en dos grupos. Con solo una araña, no podía lidiar con los dos a la vez, por lo que marcharon hacia el dominio de la araña. Varios

habían tratado de cortar los hilos con sus espadas para ver si eso funcionaba, pero no fueron fáciles de cortar. Por el contrario, los hilos pegajosos se pegaron a sus hojas, robándoles las armas en el proceso. Eso significaba que tocar accidentalmente cualquiera de los hilos también los atascaría.

Los caballeros eran muy conscientes de que su movilidad se había visto bastante limitada, pero eso iba en ambos sentidos. No era un problema mientras tuvieran cuidado. Mantuvieron a Gerbera en la mira mientras se acercaban de forma encubierta.

Un grupo se acercó a Gerbera por el frente, mientras que el otro se acercó por el flanco. Cerraron la distancia hasta donde estaban seguros de que su presa no podría escapar una vez que comenzara la lucha, pero no más cerca. Incluso desde allí, juzgaron que sus ataques serían lo suficientemente efectivos. La fuerza de persecución fue muy cuidadosa.

Gerbera no se movió. ¿No se había dado cuenta de que se acercaban? ¿O tal vez lo había hecho y decidió no moverse? De cualquier manera, estaban lo suficientemente cerca. El grupo a su flanco en silencio comenzó a preparar su ataque, y justo cuando estaban a punto de comenzar—

“¡Kuuu!”

Un zorro hinchado, Ayame, saltó frente a ellos. “¿Qué-?!”

Los había detectado con su agudo sentido del olfato. Ningún otro sirviente podría igualarla en este campo. La fuerza de persecución había avanzado sigilosamente, pero eso no tenía sentido ante Ayame. No es que realmente entendiera lo que habían estado haciendo. Los había observado con curiosidad, pensando para sí misma: “Se están moviendo muy lento. ¿Están enfermos?”

En cualquier caso, su amado maestro le había pedido que los interceptara, por lo que no mostró piedad.

"¡Graooh!"

Escupió innumerables bolas de fuego en un abrir y cerrar de ojos. Los caballeros tomaron posiciones defensivas en un instante, pero las explosiones los derribaron uno tras otro.

"¿Había más que solo la araña ?!"

Rápidamente cambiaron su enfoque a Ayame. Un zorro volador no era un monstruo tan fuerte.

En una batalla frontal, era fácil de derrotar con tantos caballeros, por lo que su decisión fue correcta en este sentido, si no fuera por la ubicación actual, claro. Rápidamente también se dieron cuenta de esto.

Tanto Ayame como la fuerza de persecución se especializaron en lo mismo: enfrentamientos de largo alcance. Los árboles obstruyeron su objetivo y la telaraña detuvo los proyectiles. La fuerza de persecución y Ayame estaban en el mismo barco a este respecto. Para conseguir un buen tiro, tenían que salirse de su camino para obtener un buen ángulo alrededor de los árboles, pero la telaraña impedía que la fuerza de persecución se moviera libremente para hacerlo.

“¡Kuuuu!”

Por el contrario, Ayame corrió libremente por el bosque, sin obstáculos. No había hilos a la altura completa de Ayame, por lo que podía correr donde quisiera para lanzar sus ataques y podía escapar fácilmente de cualquier ataque enemigo.

Los caballeros estaban en desventaja. Al darse cuenta de esto, no tuvieron más remedio que apretar los dientes y retirarse. Valía la pena elogiar la rapidez con que llegaron a esa conclusión, pero la emboscada aún había fallado. Este fue su primer retiro sin nada que mostrar desde el comienzo de toda esta expedición.

Estos fueron los afortunados, al menos. Los que se habían acercado a Gerbera desde el frente tenían preocupaciones mucho mayores.

"Guh..."

Los caballeros escondidos tragaron saliva. Gerbera se había vuelto repentinamente hacia ellos, y su rostro aterradoramente hermoso los miraba directamente. A diferencia del grupo de flaqueo, este grupo había permanecido oculto y aún no había atacado, pero de alguna manera, los ojos rojos de Gerbera permanecieron fijos en ellos. No es que tuvieran tiempo de preguntar por qué.

"¡Retírate!"

Era una circunstancia desconocida, y tomaron su decisión rápidamente. Inmediatamente comenzaron a volver por el camino por el que vinieron, pero Gerbera fue aún más rápido para saltar a la acción.

"¡De ninguna manera!"

Los caballeros se pusieron rígidos. Se suponía que debían estar a una distancia segura, pero Gerbera se acercó a ellos con una velocidad de pesadilla. Era como si estuviera en un campo abierto. Los hilos de araña que deberían haber estado en su camino sirvieron como puntos de apoyo, una hazaña que nadie pudo replicar.

"¡Estás bromeando!"

La telaraña que cubría esta región no era solo una simple obstrucción. Obstaculizó a todos los intrusos, sí, pero amplificó la movilidad del gobernante del dominio. Además, Gerbera podía saber dónde estaban los intrusos con solo tocarlo con los pies. Este lugar era de hecho una barrera de araña. Era el mundo de Gerbera.

La fuerza de persecución había estado más en guardia contra la Gran Araña Blanca, pero no sabían que ella podía luchar así. En consecuencia, no tenían contramedidas. Si ella era capaz de este estilo de lucha aterrador, ¿por qué nadie se lo había dicho? ¿Qué habían estado haciendo los oficiales de inteligencia? Era comprensible que se quejaran de ello, pero en este caso, era injusto culpar a los responsables de la inteligencia enemiga.

En un instante, Gerbera estaba riéndose a un tiro de piedra de ellos.

"Entiendo por qué estás sorprendido. Me había olvidado de hacer las cosas de esta manera hasta que ella lo mencionó".

Gerbera era la Gran Araña Blanca de las Profundidades. Ella era un monstruo que pisoteaba a sus enemigos con su abrumadora habilidad de combate. Incluso se había enfrentado cara a cara con tramposos usando su movilidad y fuerza sobrehumana. Había planeado hacer lo mismo aquí también, pero alguien le había señalado algo inesperado. No era otra que Berta. Debido a algún tipo de cambio de opinión, ella había brindado activamente consejos por su propia cuenta.

"Spider, ¿por qué diablos nunca creas una red?"

Era una pregunta sencilla. No se suponía que un arácnido fuera tan fuerte en una pelea directa. En realidad, era el tipo de monstruo que evita tales confrontaciones siempre que sea posible. Se especializaron en atacar desde los puntos ciegos de sus oponentes. Al montar una web, crearon su propio dominio, y solo así pudieron demostrar su verdadero valor.

"La forma en que peleas es como un espadachín tratando de imitar a un pugilista. Puedes lograrlo porque eres fuerte, pero aun así significa que estás tirando tu arma".

Así había evaluado Berta el estilo de lucha de Gerbera. En verdad, Berta se había preguntado por qué Gerbera nunca montó una web desde el mismo momento en que la conoció.

“Aún puedes pelear lo suficientemente bien... Más que lo suficientemente bien, de hecho... Aah, maldición... Cuando pienso en eso de esa manera, me enoja. ¡¿Por qué tengo que estar dándote consejos?!”

“¿O-Ooh? Realmente no lo entiendo, pero ¿lo siento?”

A Berta, que se había dedicado a fortalecerse por el bien de su rey, Gerbera

existencia era la definición de injusto. Se suponía que una arácnida usaría la mayoría de sus recursos como un monstruo en sus hilos, pero Gerbera se había vuelto tan fuerte que le resultaba más rápido atacar en lugar de estar al acecho. Con el tiempo, esto se había convertido en su estilo de lucha. Era ridículo, pero en cierto modo, también tenía mucho sentido.

“Esa Berta. Estaba seriamente enojada. Fue un poco aterrador”.

Gerbera estaba actuando un tanto despreocupada, pero los caballeros no podían permitirse el lujo de olvidar que ella era la Gran Araña Blanca de las Profundidades. En otras palabras, ella era un ser de una fuerza absolutamente absurda de la que incluso se hablaba en las leyendas.

“Pero ahora se acabó”.

Gerbera hizo crujir sus dedos empapados de sangre. El rojo que la cubría era aún más vívido debido a lo blanca que era su piel.

"De ninguna manera... ¿Aniquilado?"

Habiendo vuelto a sus raíces, la Gran Araña Blanca era abrumadora. Dentro de su mundo, la mitad de la fuerza de persecución se había ahogado en un mar de sangre, sin dejar ni un solo sobreviviente. No se podía hacer nada más, por lo que la otra mitad de la fuerza de persecución no tuvo más remedio que huir.

“¡N-Lo hicimos! ¡Lo hicimos!”

Los elfos vitorearon. Se miraron con incredulidad y compartieron abrazos alegres.

Al ver esto, Gerbera asintió para sí misma cuando Ayame se acercó corriendo. “Ay, Ayame. Tú también lo hiciste bien.

Ayame saltó sobre la cabeza de Gerbera y luego se hinchó de satisfacción. "Kuuu".

“Mm. Con esto, las cosas están bien por ahora”.

Después de sufrir tales pérdidas, la fuerza de persecución no lanzaría otro ataque por un tiempo.

Fueron leales a su misión. Con tantas bajas, elegirían otro medio para cumplir con su deber. Por ejemplo, podrían lograr su objetivo observando a los elfos desde lejos.

Con solo dos combatientes reales, Gerbera y Ayame habían logrado proteger a todos los elfos. Todo esto fue gracias a la barrera de la araña. Si abandonaban el área, perderían su ventaja, lo que significaba que estaban atrapados aquí.

Sin embargo, esto era exactamente lo que querían. Habían asegurado su seguridad sin sufrir ningún daño. Una vez que sus compañeros regresaron después de terminar lo que había que hacer, pudieron escapar.

Después de observar a los alegres duendes por un rato, Gerbera miró hacia el cielo. “Nos las arreglamos aquí de alguna manera. Todo lo que queda es—”



Contrariamente a la teoría de Louis, hasta el último elfo había sido protegido. No solo eso, sino que también lograron tomar represalias, a pesar de que los elfos habían estado en el lado receptor durante días. El avivamiento de ese chico había traído resultados que superaron con creces las expectativas de Louis.

Devolver a Lily al campo de batalla. Restaurando a Shiran a la condición de pelea. Asesoramiento a Gerbera. Despertando a los duendes. Cada evento había sido indispensable para revertir esta situación. Sin embargo, el mayor cambio que trajo su regreso aún no había salido a la luz.

"Vamos."

"Bien."

Cubierto de niebla, el niño cargó para recuperar lo que era querido para él.

Capítulo 18: La batalla para recuperarla

“Ha pasado un tiempo desde que montaste en mi espalda de esta manera”, comentó Berta mientras corría por el bosque, justo un poco antes de que llegáramos al cuerpo principal del Ejército Provincial de Maclaurin. No tenía a ninguno de mis otros compañeros conmigo. Sólo éramos Berta y yo.

"Verdadero. La última vez fue cuando rescatamos a Lily de Takaya Jun, ¿eh? Respondí, recordando mi último viaje. "Perdón por confiar en ti una y otra vez".

“Está bien. Si mueres, mi rey se afligirá”, respondió ella, fría como siempre, pero luego su comportamiento cambió un poco. "No, tal vez no".

"¿Berta?"

“Ya no tiene sentido engañarme a mí mismo. Esta es mi voluntad. No tiene nada que ver con mi rey. Deseo ayudar a todos ustedes.” Todavía sonaba algo cínica, pero también un poco aliviada. "¿Qué pasa con esa cara, Majima Takahiro?"

"Bueno, ya sabes. No pensé que dirías algo así.

"Yo tampoco", dijo Berta con una risita. Su sonrisa parecía un poco infantil de alguna manera.

“Soy el único fracaso entre los subordinados de mi rey. Él no desea nada más que peones sin sentido, sin embargo, he cambiado mucho al estar contigo mucho. Me pregunto si es por eso que pienso en esas cosas.

Habló con seriedad y su comportamiento parecía coincidir con el cambio exacto del que estaba hablando.

“Ese títere se parece a mí”, continuó. “Ella es un escudo destinado a proteger a su amo, y yo soy un peón destinado a morir por el mío. La forma en que nos vemos a nosotros mismos es similar, y también lo es nuestra posición como siervos”.

"¿Tu posición?"

"Soy el segundo sirviente al que se le da un nombre". "Aah, eso es lo que quieres decir..."

Kudou tenía muchos sirvientes, pero ni siquiera tenía diez a los que les había dado nombres. La mayoría de ellos habían sido seleccionados a través del método del frasco de veneno kodoku. Por lo que yo sabía, también tenía sirvientes llamados Dora y César. Sin embargo, cuando lo conocí por primera vez, Kudou ya tenía a Berta y Anton a sus órdenes.

Nunca había pensado en qué orden lo habían conocido. Tal vez eso significaba que Berta había sido la segunda. En ese sentido, ella era igual a Rose. Quizás por eso Berta sentía cierta conexión con ella.

“En resumen, siento una simpatía arbitraria”, dijo Berta. “O tal vez, si no fuera yo, si no me hubieran puesto el nombre de Berta...” Hablaba como si estuviera mirando un sueño, pero eso, por supuesto, no era lo que Berta deseaba. “Obviamente no tengo intención de negar mi servicio a mi rey. Eso no es lo que quiero decir. Eso es imposible, y así debe ser. No deseo la felicidad.

La forma en que dijo eso hirió mi corazón.

“¿Pero cómo lo pongo?” Berta agregó, dándose la vuelta para mirarme. "Debido a que la felicidad no existe para mí, tal vez no podría soportar ver que tal cosa se pierda".

Esa fue la razón por la que ella actuó así. Su largo cabello negro ondeaba en el viento mientras sus ojos reflejaban mi figura.

"Es por eso que decidí revelar esta forma".

Sus dos cabezas de lobo permanecieron mirando hacia adelante, sus poderosas piernas atravesando los espacios entre los árboles, pero sus ojos humanos estaban vueltos hacia mí, su mirada fija en mí desde muy cerca.

Recordé la vez que monté en la espalda de Berta con lino durante la batalla contra Takaya Jun. La chica que tenía delante ahora tenía un cuerpo esbelto muy parecido al de entonces, pero esta chica no estaba montando al lobo. La parte superior de su cuerpo brotó de su espalda.



Aparentemente era una Escila. Esta era la verdadera forma de Berta, una que había ocultado hasta ahora. Había sorprendido a todos, pero la más sorprendida por esto había sido Lily. No, para ser específicos, había sido el que estaba dentro de Lily: Mizushima. Esto no fue solo por la transformación de Berta.

cualquiera.

"¿Todoroki?"

Ella había dicho eso después de salir a la superficie por un instante. Todoroki Miya era el mejor amigo de lino y el visitante conocido como la Bestia de la Oscuridad. La verdadera forma de Berta se parecía tanto a ella que Mizushima sin querer la había llamado por su nombre.

Ahora que lo pensé, Takaya Jun había usado el nombre de Todoroki Miya en un intento de deshacerse de Kudou. No sabía el motivo en ese entonces, pero si el sirviente de Kudou se parecía tanto a ella, era natural sospechar que era relevante de alguna manera. Pero qué significaba?

Hubiera sido normal hacer tales preguntas, pero ninguno de nosotros lo había hecho. Berta ha revelado su verdadera forma con la condición de que no preguntemos nada. Ella había revelado su secreto por nuestro bien, para que no pudiéramos traicionar su confianza.

Aunque, solo el hecho de que ella había estado guardando un secreto indicaba que algo había sucedido. Con toda probabilidad, tuvo algo que ver con los inicios de Berta. En otras palabras, revelar esta forma significaba que había visto algo en Rose que la había hecho decidir usar toda su fuerza.

"Esa marioneta dijo que no quería morir", dijo Berta, sus labios se dibujaron en una línea delgada. "Porque está enamorada. Porque ella no quiere que termine aquí. Admitió que no es más que el escudo de su amo, pero lo dijo de todos modos.

"Veo..."

"Pero ella también dijo esto. Eso solo la hace querer proteger a su amado aún más. Fue entonces cuando ella marchó a la batalla.

Dado que sus sentimientos me habían sido transmitidos en el mundo de la luz, fácilmente podía imaginarla haciendo esto. Su devoción era tan noble, pero esa misma nobleza me irritó un poco.

"Rose, idiota..." murmuré, sonando un poco amargado. "¿Estás enojado con ella?"

"Solo un poco. Es porque ella no lo entiende. "¿No entiende qué?"

"Ella no entiende el corazón de un hombre. De ninguna manera. Ya pues. Si ella siente lo mismo por mí, obviamente yo siento lo mismo por ella".

Los ojos de Berta se abrieron un poco y sus labios se curvaron en una leve sonrisa. Parecía algo feliz.

"Ya veo", dijo ella. "La marioneta descubrió el amor, pero todavía tiene mucho que aprender al respecto". "Básicamente, sí. Sobre todo, marcharse sin confesarse directamente y esperar a que

la respuesta es horrible."

¿Cómo podría perdonar eso? Tenía muchas cosas que quería decirle y transmitirle. Por lo tanto, definitivamente iba a recuperarla.

"Los encontré", dije en voz baja.

Usando el delgado velo de niebla que había desplegado, localicé al Ejército Provincial de Maclaurin. Primero, sin embargo, tenía que obtener la imagen completa.

"Eso es un montón de ellos...", comenté.

El enjambre de soldados parecía una neblina oscura. Por lo que me decía la niebla de Salvia, fácilmente sumaban más de tres mil hombres. La violencia de tales números podría pisotear cualquier cosa que se le presente. Solo por lo que pude sentir a través de la magia, la amenaza que representaban era abrumadora.

"¿Qué vas a hacer?" Berta preguntó. Mi respuesta fue obvia.

"Vamos."

Había perdido mucho de mí mismo, pero no importaba lo que ganara a cambio, algunas cosas no quería perderlas. Por lo tanto, no importaba quién fuera mi oponente.

Siguiendo mis instrucciones, Berta lo pateó un poco. Ahora que estaba en su verdadera forma, su velocidad era tremenda. Incluso fue lo suficientemente rápida como para compararla con Gerbera. Cargó directamente hacia adelante sin dudarlo, directamente hacia el ejército enemigo que se parecía mucho a una pared en este punto.

El enemigo obviamente nos notó. Deberían haber estado preocupados por el ataque de Rose, pero aún desconfiaban de los posibles refuerzos. Además, todavía estábamos bastante lejos. A esta distancia, eran libres de desatar todas las flechas y la magia que quisieran.

El oficial a cargo decidió atacarnos y estaba a punto de dar sus órdenes, pero ya esperaba esto.

"Logia Brumosa".

Antes de que pudieran hacer algo, bloqueé su vista con niebla. La niebla era densa, oscureciendo por completo a ambas partes. Me di cuenta de que el desorden se estaba extendiendo entre los soldados. Sin embargo...

"Se recuperaron terriblemente rápido...", comenté.

El comandante inmediatamente dio sus órdenes y calmó a sus soldados.

Continuaron preparando su ataque. Berta tenía prisa, pero no lo haría así. Habían predicho mis acciones tal como yo había hecho con las suyas.

La potencia de fuego del enemigo era increíble. Incluso si atacaran al azar, sería una amenaza suficiente. Si llovieran flechas y magia sobre toda esta área, Berta recibiría golpes continuamente mientras su propia visibilidad estaba bloqueada por la niebla. En ese caso, hubiera sido mejor no usar la niebla.

Obviamente, había pensado en eso de antemano. Sin embargo, me atreví a jugar esta mano. Juzgué que esta sería la mejor manera de manejar la situación.

"Ciertamente todos ustedes son fuertes", dije, acumulando mi maná mientras el enemigo ante mí se preparaba rápidamente para atacar. "Mantener estándares tan altos y reunir tantos números, además de estar equipado hasta los dientes, eres prácticamente la encarnación de la violencia por números".

La cantidad de maná que estaba usando era la máxima que había manejado. Este era el poder que había ganado a cambio de mi pérdida.

"Incluso la resistencia de un salvador es finita. Con el tiempo y los números suficientes y la voluntad de hacer sacrificios, eventualmente puede desgastar uno. Sí, eso definitivamente funcionaría.

Este era probablemente el límite de lo que podía hacer mientras mantenía mi humanidad. Vertí todo el maná que reuní en la niebla.

"Pero hay una excepción en todo".

Se hizo más y más blanco, hasta que tiñó el mundo entero. "Tráguelos enteros, Misty Lodge".

El Ejército Provincial de Maclaurin no sabía que, como el que había hecho un contrato con Salvia, yo era capaz de esto. No era solo una cortina de humo; También era una forma de magia de percepción. Sin embargo, eso era simplemente una sola faceta de la misma.

"Eep..."

Mientras la niebla blanca los envolvía, uno de los soldados pronunció algo en silencio, incapaz de reprimir su conmoción. Su flecha punteada se separó de su arco y cayó al suelo.

"H-Hey ..."

El soldado a su lado vio esto y lo llamó, pero el soldado asustado ya no tenía la capacidad de responder. Ni siquiera se había dado cuenta de que alguien le estaba hablando. Sus ojos se abrieron cada vez más y su rostro se contrajo.

"¿¡Aaaaaaaaah?!"

Gritó desesperadamente. Su colega no tuvo tiempo de intentar detenerlo ya que él, que se suponía que era un valiente soldado, se escapó.

"¡Aaaah! ¡¿Qué demonios es esto?! ¡Aléjate de mí!"

Su corazón y su mente estaban completamente rotos. Era como si hubiera visto algo aterrador. Para él, eso probablemente era cierto. Eso era lo que había hecho, después de todo.

Misty Lodge de Salvia tenía una función que no había usado hasta ahora: el poder de las ilusiones que podía engañar a la mente. Aquí, usé ese mismo poder en el Ejército Provincial de Maclaurin.

Todos los soldados cuyos corazones habían sido abrumados por la niebla estaban presenciando un enorme enjambre de monstruos destruyéndolos. Vieron cómo masacraban a sus camaradas, rompían sus formaciones y huían a sus camaradas. No mucha gente podría hacer algo tan insignificante como mantenerse firme y luchar en una situación así.

Dicho esto, no había lanzado la ilusión sobre todos con éxito. Si Salvia hubiera estado usando todo su maná con toda su fuerza, podría haber sido posible, pero ella dependía de mí como su fuente de maná. No tenía tanto poder. La razón por la que ni siquiera había usado Misty Lodge como magia de ilusión antes de ahora era porque la cantidad de personas en las que funcionaría era muy limitada.

Incluso en los soldados regulares que no tenían mucha resistencia a la magia, solo funcionaría alrededor del veinte por ciento del tiempo. Bueno, como estaba ahora, era alrededor del treinta por ciento. Sin embargo, esas todavía no eran buenas probabilidades. Ese era mi límite. Aun así, en este caso, el treinta por ciento era un número aterrador.

"Lo siento, Luis. Me llevaré alrededor de mil de tus hombres.

La fuerza principal del Ejército Provincial de Maclaurin contaba con tres mil efectivos, y yo había afectado al treinta por ciento de ellos. Específicamente, aproximadamente mil soldados estaban bajo mi ilusión. Que muchas mentes humanas habían sido tragadas por mi magia de un solo bocado. Como resultado, una vorágine de gritos resonó en el aire lo suficientemente fuerte como para sacudir la tierra.

"¡¿Waaaaaaah?!"

"¡Eeeek! ¡Quedarse atrás! ¡Quedarse atrás! ¡Quédate atrás!" "¡Sálvame! ¡¿Alguien?! ¡¿Alguien?! ¡¿Aaaaaah?!"

Los soldados gritaron y corrieron. Mirando a sus subordinados con estupor, uno de los oficiales murmuró: "¿Qué demonios está pasando...?"

Su confusión era comprensible. De hecho, el Misty Lodge tenía una faceta que lo colocaba en un nivel diferente: su alcance efectivo. Dejando a un lado cualquier potencial destructivo, incluso la magia de grado 5 sería difícil de golpear a todos los soldados en este gran ejército.

No obstante, Misty Lodge logró esto con toda practicidad. Tal vez esa eficiencia era típica de la magia de Salvia, ya que había vagado por el mundo durante casi una eternidad. Al aplicar una ilusión limitada en ese mismo rango, el Misty Lodge se convirtió en un arma que podría destruir a todo un ejército.

Las líneas de batalla se desmoronaron como si un peine gigante las hubiera atravesado. Esta no era solo su primera línea tampoco, sino el ejército en su conjunto. Era una escena tan extraña. Lo desconocido era aterrador. Incluso los soldados que no se vieron afectados por la ilusión al principio comenzaron a entrar en pánico. Luego, una vez que su estado mental se debilitó, la ilusión se apoderó de ellos y la niebla blanca también se los tragó. El cuarenta por ciento de todo el ejército estaba afectado ahora, y luego el cincuenta. Fue más eficaz de lo que esperaba.

"Me pregunto porque...? Ohh, lo entiendo —murmuré para mí mismo, luego sonreí.

La razón por la que estaba funcionando tan bien era porque el ejército provincial ya se había debilitado por la dura batalla de Rose. En este punto, eran extremadamente frágiles. Incluso algunos de los soldados que no estaban bajo el hechizo de la ilusión comenzaron a huir. Ya no estaban en posición de intentar interceptarnos. Lo que una vez fue un muro perfecto se había resquebrajado y Berta lo atravesó.

"¡Grrrr! ¡Raaaah!"

Una formación rota no iba a detener a Berta como estaba ahora. Llamas y hielo volaron de sus dos cabezas, y la línea se derrumbó. Sus tentáculos revoloteaban ágilmente, repeliendo cualquier arma que se nos acercara. Como seguro adicional, ahora también tenía un par de brazos.

"Sin embargo, no me gusta la idea de usar los limos de segunda mano".

Berta sostenía una lanza negra en sus manos. No estaba acostumbrada a él, por lo que lo usó más como un bastón que como una lanza, pero para los soldados, esto era solo una cosa más a tener en cuenta, que ya era una amenaza suficiente por sí mismo. No pudieron detenerla.

"Estoy ganando velocidad. Agárrate fuerte."

Berta corrió, derribando soldados a su paso. A diferencia de cuando atravesábamos el bosque, el temblor fue intenso. Me aferré desesperadamente a la cintura de Berta para que no saliera despedido.

Y así, nos adentramos más y más en las filas del ejército provincial. Fuimos directamente al punto que había designado de antemano, directamente hacia Rose, pero fue entonces cuando Berta gritó una advertencia.

"¡Muerte adelante! ¡Caballeros!"

Caballeros de la Sagrada Orden estaban en nuestro camino. Ya había captado la situación usando Misty Lodge, así que sabía que la ilusión no había funcionado muy bien en ellos. Algunos se habían confundido, pero un golpe en la cabeza los había devuelto a sus sentidos. Solo ellos mantuvieron una formación defensiva, listos para interceptarnos.

Ni siquiera Berta pudo mantener esta velocidad y dispersar a un grupo tan poderoso. Redujo la velocidad, posiblemente pensando en tomar un desvío.

"¡No!" I grité.

"Pero..."

"¡Por favor, sigue adelante! ¡Estamos justo ahí!"

"No necesitas parecer tan desesperado", dijo Berta, girándose hacia mí con el ceño fruncido. "¡Aah, bien! Solo tengo que hacer algo al respecto, ¿verdad?"

Después de una respuesta enérgica, Berta aceleró. Nos estábamos acercando rápidamente a los caballeros. Luego, en el momento antes de chocar con ellos, Berta plantó los pies en el suelo.

"¡Ve delante de mí!"

Y luego me agarró y me arrojó justo sobre ellos. "Que...?! ¡Dispárale!" gritó uno de los caballeros. "¡Como el infierno que lo harás!" Berta gritó.

Los caballeros trataron de reaccionar ante el repentino desarrollo, pero el fuego y el hielo brotaron de sus bocas y los detuvieron. Después de confirmar rápidamente que habían sido detenidos, saqué mi brazo izquierdo. Mi línea de fuego ya estaba establecida.

"¡Asarina!" "¡Ssster!"

Asarina se estiró hacia donde una marioneta de aspecto familiar sostenía a Rose.

Aah, finalmente puedo verte de nuevo.

La alegría brotó dentro de mí, pero fue superada rápidamente por una emoción diferente. Realmente había luchado hasta el límite. Rose había perdido todas sus extremidades y solo tenía la mitad de su tamaño normal. Estaba siendo sostenida por el cuello sin arte como si fuera un pedazo de basura. Estaba herida, rota y dañada. Estaba preparado para ver esto, pero presenciarlo con mis propios ojos

envió mis pensamientos volando. "Devuélvemela..."

Asarina se enroscó alrededor de la marioneta gigante que sostenía a Rose, e inmediatamente me atrajo. No se contuvo en absoluto, tal como le había indicado, y un dolor estremecedor atravesó todas mis articulaciones.

"¡Aaaaaah!"

Usando ese impulso, estrellé mi espada contra la marioneta. Su hombro voló con un sonido como de porcelana rompiéndose, desalojando su brazo por completo mientras caía hacia atrás, esparciendo fragmentos en el aire. El hombre que estaba a su lado miraba con incredulidad. Ignorando todo eso, estiré mi brazo.

"¡Rosa!" "¡¿Mas-?!"

Gritando y cayendo al suelo era alguien insustituible para mí. La acerqué y la abracé. La sostuve en mis brazos como si estuviera asegurándome de que existiera. Lo hice con delicadeza para no dañar su cuerpo roto, pero con firmeza, como si nunca la dejara ir.

"Maestro..."

No la dejaría ir nunca más, pero antes de eso...

"Solo espera un segundo," le susurré a Rose mientras la sostenía en mi brazo derecho, luego me di la vuelta.

El títere gigante estaba parado justo allí.

"¡Hazlo!" el hombre, Ottmar, si no recuerdo mal, gritó.

Eso hizo de este un títere de ángel. Recordaba haberlos visto antes, pero este era mucho, mucho más grande. Dudaba que su tamaño fuera solo para mostrar también.

No tenía mi espada disponible: estaba demasiado ocupado sosteniendo a Rose. Una fila de caballeros impidió que Berta me alcanzara. De todos modos, no entré en pánico cuando la marioneta cargó con su lanza lista.

Extendí mi mano izquierda. Asarina ya estaba enrollada alrededor de mi brazo, funcionando como un exoesqueleto. Ya había hecho los preparativos necesarios para ejercer la tiranía de la Gran Araña Blanca también. La cantidad de maná en mi cuerpo era mucho mayor que antes. Tal como estaba ahora, tal vez podría acercarme aún más a su verdadera fuerza. Y eso no fue todo.

"¡Sssster!"

La amplificación de mi maná significó que el suelo de Asarina era aún más rico. En otras palabras, ella también había avanzado a una nueva etapa. Envuelta alrededor de mi brazo, abrió su boca de par en par en mi palma. Sus espinas en forma de colmillo se estiraron más, más gruesas y más duras que nunca. Mi brazo izquierdo ahora estaba equipado con extrañas y poderosas garras, una imitación de las diabólicas garras de mantis de Lily. No se parecía en nada al original, por supuesto, pero también tenía la fuerza de la Gran Araña Blanca respaldando mi brazo. "¿Qué-?" Ottmar se quedó sin habla, pero ya era demasiado tarde.

"No sé nada acerca de la justicia", dije. Estaba en mi límite, con aproximadamente el ochenta por ciento de la fuerza de la legendaria Gran Araña Blanca de las Profundidades. "¡Pero la llevaré de vuelta!"

Balanceé mi brazo, y mis garras destrozaron la marioneta del ángel.

Capítulo 19: Nunca dejarlo ir otra vez

El títere del ángel salió volando en pedazos, sus extremidades se esparcieron por todo el suelo. Me di la vuelta y flexioné las largas garras de mis dedos unas cuantas veces.

"Ahora bien, ¿quién quiere ser desmantelado después?"

Los caballeros que habían estado buscando una abertura para atacarme vacilaron al ver las extrañas garras. Al ver los restos a los que se había reducido la marioneta con un solo golpe, era normal que dudaran en este punto. Fue entonces cuando Berta me alcanzó. Se había abierto paso a través de la pared de caballeros, pero no sin recibir algunas heridas en el proceso.

"¿Estás bien, Majima Takahiro?" "Sí, ¿qué tal tú?"

"Bien, por supuesto", respondió Berta, limpiándose la laceración en su mejilla.

Habría sido difícil para mí manejar tantos enemigos por mi cuenta, así que me alegré de que ella hubiera llegado aquí.

"Eh...? ¿Berta? Rose dijo desconcertada. Era la primera vez que veía a Berta de esta forma, por lo que su reacción era de esperar.

"Sí, así es", respondió Berta. "Parece que tú también estás bien". "¿Eh? Eh, sí.

Además de estar sorprendida por la verdadera forma de Berta, Rose no podría haber imaginado su actitud favorable considerando la obstinación habitual del lobo. La expresión de Rose mientras intentaba comprender la situación era linda. Sin embargo, ahora no era el momento de explicarle las cosas. Sintiendo una mirada sobre mí, me di la vuelta. Allí estaba un hombre masculino, el mismo que había estado a punto de asestar el golpe final a Rose.

"¡Comandante Luis! ¡Por favor retrocede!"

Los soldados se le acercaron corriendo. Aparentemente era el comandante de este ejército, Louis Bard. Margrave Maclaurin había tomado la decisión de deshacerse de mí, alegando que yo era el salvador falso, pero Louis fue su representante aquí. En cierto sentido, este hombre representaba al margrave mismo. Me miró con justa indignación y odio en sus ojos.

"¡Tú! ¡¿Eres Majima Takahiro?!"

Tenía tanto vigor que podía cargarme con su espada en cualquier momento.

Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, Ottmar lo detuvo.

"Comandante Louis, ¿puedo hacer que retroceda?" preguntó. "Sir Ottmar... pero si lo hago..."

Pelearemos esta batalla.

Ottmar estaba terriblemente pálido. Tenía casi veinte marionetas de ángeles a su lado. Los había hecho en el acto, y probablemente eran mucho más débiles que el títere grande que había roto, pero había un buen número de ellos. Además, los caballeros de la Orden Sagrada me rodearon y apuntaron sus espadas en mi dirección.

—Debes tomar el mando de los soldados lo antes posible —le dijo Ottmar a Louis, sin dejar de mirarme—. "Esta es una oportunidad sin igual".

"¿Una oportunidad?" Luis dijo. "Pero el ejército..."

"Sí. El ejército está hecho jirones. Probablemente sea un efecto de esta niebla, pero eso no importa ahora. Lo importante es que Majima Takahiro se ha cargado entre nosotros por su cuenta. Mientras acabemos con él, nuestro objetivo se cumplirá.

Ottmar habló con indiferencia. Los gritos caóticos de los soldados aún persistían por todas partes, pero era como si no los hubiera escuchado.

"P-Peró Sir Ottmar", dijo Louis con una mirada intimidada, "para luchar, primero debemos reunir a los soldados en retirada".

"No. Déjalos para más tarde. Primero, acabamos con Majima Takahiro. Un buen número de soldados se ha dispersado, pero aún debería quedar un buen cuarenta por ciento. Con más de mil soldados, definitivamente podemos derribar a Majima Takahiro".

Ottmar mantuvo la calma a pesar de la situación. No se dejó llevar por la corriente. Mantuvo sus ojos en lo que tenía que hacer, y sólo en lo que tenía que hacer.

De hecho, el argumento de Louis no era necesariamente incorrecto. Los soldados bajo mi ilusión estaban huyendo sin cuidado. Estar varado en un bosque ya era bastante malo, pero esto era Woodlands. El Ejército Provincial de Maclaurin solo era fuerte como una sola entidad que trabajaba bajo un comandante: cada individuo era tan fuerte como el soldado promedio. Si no se recuperaban de inmediato, los Woodlands devorarían una cantidad significativa de ellos. La decisión de Ottmar fue sinónimo de abandonarlos. Sin embargo, no era que Ottmar estuviera siendo irresponsable.

"Rodead el área y acorralad a Majima Takahiro. Lo retrasaremos aquí y te daremos tiempo para hacerlo.

Los que corrían más peligro aquí eran los pocos caballeros que tenían que luchar. Ottmar había asumido ese papel con ellos como si fuera perfectamente natural, pero no tenía el fervor de Louis. Dicho esto, no usó a otros como herramientas convenientes como lo había hecho Travis. Bueno, tal vez lo hizo, pero también fue una de esas herramientas. Ottmar tomó decisiones basadas únicamente en si lograrían sus objetivos.

¿Fue la forma en que trató a las personas como números y despreció el valor de cualquier individuo porque era un soldado leal a su misión? ¿O había perdido el corazón, al igual que los títeres que manipulaba? En cualquier caso, sus instrucciones llegaron a Louis.

"Uf... Muy bien".

Louis también era soldado y entendió la validez del plan de Ottmar. Su objetivo se había sumergido en territorio enemigo casi sin protección: no podían dejar pasar esta oportunidad. Louis se retiró para que Ottmar pudiera pasar sus órdenes.

En la actualidad, sería difícil hacer uso de un ejército que prácticamente había sido derrotado. No obstante, Ottmar había determinado que Louis podría reunir a sus soldados dispersos y enfocarlos en el enemigo frente a ellos. Probablemente también tenía razón.

"Mantener el envoltorio. Apoye a mis títeres cuando sea apropiado".

El plan de Ottmar era ganar tiempo hasta que el ejército terminara de prepararse. Si lo lograron y Louis ignoró todos los sacrificios necesarios para lanzar una ofensiva total, el poder de mi brazo izquierdo y la ayuda de Berta no serían suficientes para escapar. No caeríamos sin pelear, pero eventualmente nos quedaríamos sin energía y seríamos aplastados por su número. Era innegable.

"Has cometido un error de juicio, Majima Takahiro", declaró Ottmar. "Morirás porque trataste de salvar a esa marioneta".

El cuerpo roto de Rose se puso rígido en mi brazo.

"Qué desafortunado", continuó. "Si tan solo lo hubieras abandonado y huido, habrías terminado con esto mientras la cicatriz aún era superficial".

Ottmar se mostró indiferente hasta el final, con la intención de desanimarme. Si eso funcionó conmigo, sin embargo, era otra cuestión.

"Simplemente no lo entiendes", le dije, riéndome de él. "¿Mientras que la cicatriz es superficial? No seas estúpido.

Miré a Rose. Ella tampoco parecía entenderlo, así que ahora era un buen momento para dejarme en claro.

"Estoy aquí porque eso es una herida fatal para mí". "Maestro..."

La presencia en mi brazo mirándome se sentía tan querida. Esa sola sensación aseguró que permanecería inquebrantable.

"Ya veo... Así que has tomado tu decisión", dijo Ottmar, bajando la voz.

Incluso mientras hablaba, sus títeres de ángeles se acercaron poco a poco. Más atrás, los caballeros estaban atentos a cualquier abertura. Me estaban mostrando que si bajaba la guardia, atacarían, su objetivo era agotarme tanto física como mentalmente. Su objetivo final era ganar tiempo, pero no me lo iban a dejar fácil. La situación era un polvorín listo para estallar en cualquier momento.

"Sí, es tal como dice Majima Takahiro", dijo Berta, rompiendo el silencio y mirando a Ottmar. "Ustedes no entienden nada".

"¿Qué?" Ottmar murmuró en voz baja, sintiendo algo en su mirada.

El comportamiento tranquilo de Berta mostró que, a pesar de los caballeros que nos rodeaban, no se sentía acorralada. Luego miró hacia mí.

"Ellos están aquí."

"Sí." Asentí, entendiendo el significado detrás de sus breves palabras. "Estaba listo para esforzarme en una batalla de desgaste por un tiempo, pero llegaron antes de lo esperado. Parece que ella realmente se esforzó por nosotros".

"¿Qué están...", comenzó Ottmar, pero se congeló a mitad de la frase.

Una sombra cayó sobre nosotros. Al darse cuenta de que algo estaba encima de él, Ottmar miró hacia el cielo brumoso. Directamente sobre su cabeza, lo que fácilmente podría confundirse con una enorme roca se desplomó.

"¡¿Qué-?!"

Enormes alas se extendieron, agitando la niebla. Su envergadura era de unos diez metros de ancho, y la mayor parte de su cuerpo estaba cubierto por un caparazón resistente.

"¡Graaaaawr!"

El fuego comenzó a encenderse en su boca, enviando brasas bailando en el aire. "¿No puede ser... un dragón?!" Ottmar gritó, con los ojos muy abiertos en estado de shock. "¡Graaaaah!"

El dragón aterrizó como para protegernos, bañando en llamas a los desconcertados caballeros. Eso no fue suficiente para derribar a los caballeros de la Orden Sagrada, pero tomados por sorpresa, se vieron obligados a retroceder. Mientras el rugido del dragón sacudía el aire como una corriente eléctrica, una niña me llamó.

"¡Takahiro!"

Una pequeña figura saltó de la espalda del dragón rugiente. Su pelo rojo parecía aún más vívido que la conflagración roja detrás de ella.

"¡Lobivia!"

Justo cuando llamé su nombre, ella se zambulló en mi pecho. "¡Takahiro! ¡Rosa! ¡¿Estás bien?!"

"Sí, estamos bien. Lo hiciste bien." "Mm. Me comuniqué con ellos".

Lobivia acarició su cabeza contra mi pecho. Ella no solía actuar así. En parte se debió a su inestabilidad emocional, pero lograr lo que se había propuesto jugó un papel más importante. Los frutos de sus acciones estaban justo delante de nosotros.

"Ella no puede hablar así, así que tengo un mensaje de Ella", dijo Lobivia, mirando al dragón que estaba reteniendo a nuestros enemigos con fuego. El dragón miró rápidamente en nuestra dirección y Lobivia habló por ella. "Ahora que hemos perdido nuestro asentamiento, no tenemos a quién recurrir. Tú protegiste a mis hermanitas. Para pagar esa deuda, y por mucho más, los dragones lucharemos a tu lado", dice ella.

"Veo. Gracias, Ella.

El dragón aulló en respuesta. Después de darle una sonrisa, envolví un brazo alrededor de Lobivia.

"Tú también, Lobivia. Realmente lo hiciste bien. "Mmm".

Le pedí a Lobivia que contactara a los dragones que habían escapado a un lugar seguro. Por supuesto, no fue una coincidencia que los hubiera localizado. La Barrera de Niebla cubría esta región, y los dragones de Draconia se las habían arreglado para vivir aquí porque eran los únicos que podían atravesarla.

Sin embargo, como la que había hecho esa barrera ella misma, Salvia estaba un paso por encima de ellos. En cierto sentido, ella era la propia Barrera de Niebla. No era exagerado decir que era el Misty Lodge pero en una escala mayor.

Le pedí a Salvia que se conectara con la barrera casi destruida para localizar a los dragones que estaban demasiado heridos para seguir huyendo. Afortunadamente, la mayoría de ellos habían estado cerca.

Gracias a eso, habíamos salvado a aquellos que no tenían adónde ir, brindado curación a quienes lo necesitaban y pedido ayuda a quienes podían luchar. Justo ahora, Kei probablemente estaba tratando a los heridos. Los que podían luchar habían respondido a la llamada de su hermana menor y habían venido volando.

"¡¿D-Dragones?!"

Los gritos resonaron por todas partes. Más allá de la niebla, sombras gigantescas volaban tranquilamente. Había siete de ellos. Justo cuando el Ejército Provincial de Maclaurin comenzaba a recuperarse a un estado funcional, las llamas cayeron desde arriba. Los dragones, que habían permanecido escondidos a pesar de su gran poder, finalmente mostraron sus colmillos, y la vista destrozó los espíritus del ejército provincial ya derrotado.

"¡Majima Takahiro!" Ottmar dijo con un gemido. "¡¿Es esta tu última mano ?!"

Incapaces de tomar represalias, los soldados se dispersaron al azar mientras las llamas caían sobre ellos.

Con este ataque, incluso si los caballeros se sacrificaran para ganar tiempo, sería imposible que los restos del ejército lanzaran una ofensiva total. La base del plan de Ottmar había volado por la ventana.

Entonces, ¿cuál sería su próximo movimiento? Lo miramos, esperando a que hablara. "Retiro."

Al mismo tiempo que dio esa orden, los títeres de los ángeles cargaron como uno solo. "Como se esperaba. Actúa rápido.

Había predicho esto y agité mis garras sin dudar. Mis otros compañeros también interceptaron las marionetas. Sin embargo, nuestro enemigo era astuto. Después de ordenar a sus subordinados que se retiraran, Ottmar envió más títeres de ángeles contra nosotros. Usando su poder hasta la última gota, estuvo a punto de colapsar, y los otros caballeros lo levantaron y salieron corriendo. Sus acciones imprudentes valieron la pena, porque cuando terminamos de ocuparnos de todos los títeres de ángeles, los caballeros estaban a una distancia considerable.

"¿Los perseguimos?" preguntó Lobivia.

Si realmente quisiéramos, probablemente podríamos aniquilarlos, pero negué con la cabeza. "No. Deberíamos aprovechar esta oportunidad para volver a agruparnos con todos".

Esta batalla fue nuestra victoria, pero estaban ocurriendo otras luchas. En particular, el destacamento que había sido enviado todavía tenía mucha fuerza. Lily y Shiran los estaban reteniendo, pero si actuábamos con demasiada lentitud, el destacamento podría alcanzar a los elfos antes que nosotros. Era mejor reunirse con Lily y Shiran, luego ir a buscar a Gerbera y Ayame.

"Nos estamos retirando".

Sostuve a Rose en mis brazos y monté a Berta, mientras que Lobivia saltó sobre la espalda de Ella.

Berta echó a correr y Ella rugió. Le estaba indicando a sus hermanos que se retiraran. La lucha aquí había terminado.

"Aún así, hubiera sido bueno terminar con Louis u Ottmar aquí y ahora", murmuré para mí.

Incluso si logramos salir adelante hoy, Louis no se daría por vencido. Absolutamente iba a reorganizar el Ejército Provincial de Maclaurin y volver a intentarlo con nosotros. Lo mismo ocurrió con Ottmar de la Orden Sagrada.

"No hay necesidad de preocuparse por eso", dijo Berta. "Puedes usar el tiempo para pensar qué hacer. Después de tantas pérdidas, les llevará un tiempo reagruparse. Hemos comprado tiempo más que suficiente.

"Si, tienes razón."

Hasta ahora, nos habíamos visto obligados a lidiar con los eventos en el lugar mientras nos arrinconaban. Con suficiente tiempo para tratar con ellos, las cosas serían una historia diferente.

"Además, mientras tengas tiempo, las cosas pueden cambiar", agregó Berta. "¿Cómo es eso?"

Ladeé la cabeza. Ella estaba insinuando algo, pero no podía decir qué. La mitad humana de Berta se giró para mirarme.

"No es nada", dijo, sacudiendo la cabeza. "No es seguro, así que me abstendré de decir nada".

Algo había venido a la mente de Berta, pero no dijo más que eso. En cambio, echó un rápido vistazo a mi pecho.

"Además, ¿no tienes algo más importante de qué hablar?" "Claro que si."

Esta vez, sus palabras fueron fáciles de entender. Asentí, luego miré a la chica que todavía estaba en mis brazos.

"M-Maestro...", dijo Rose, encontrando mi mirada con un sobresalto.

Reaccionó como un niño al que han pillado haciendo una broma. Parecía un animal pequeño, lo cual era bastante lindo, pero no podía permitirme el lujo de ser indulgente aquí.

"P-Perdóname. Actué de manera egoísta", dijo. "En serio."

La expresión de Rose se puso rígida. Normalmente, estaría postrándose sobre sus manos y rodillas para disculparse, pero sin extremidades, ni siquiera podría hacer eso. Sentí un poco de pena por ella, pero después de causarme tanta ansiedad, tenía que estar un poco enojado. No le había mentado a Berta cuando le dije que estaba enojado con Rose, así que también tenía que hacérselo saber a la persona en cuestión.

"Si realmente hubieras muerto, nunca te lo hubiera perdonado".

Levanté un poco su cuerpo liviano, mirando su rostro desde arriba. Cuando lo hice, Rose inmediatamente comenzó a actuar nerviosa.

"¿¿Qué?! ¿¿Maestro?!"

"No sé si estás enojado con ella o si la estás mimando", dijo Berta con un suspiro de exasperación.

"Ambos", dije, encogiéndome de hombros. "En el caso de Rose, esta es la forma más eficiente".

Tal vez eso no fue realmente una mala idea. Era una buena oportunidad para explicar lo querida que era para mí.

"¿U-Um, Maestro?" Rose dijo, su voz muy débil. "¿Qué es?" Yo pregunté.

"Por favor, deja de burlarte de mí. Soy tan antiestético en este momento".

Incluso sin ninguna de sus extremidades, Rose se aseguró de presionar el lado izquierdo de su cara entre mi cuello y mi hombro. Había sido golpeada por el enemigo y ahora tenía la mitad de la cara rota. Ella no quería que la viera así, y yo tampoco era del tipo que se burlaba de ella por eso.

Por esa razón, volví a apartar a Rose de mí y la sostuve frente a mí, colocando una mano en su mejilla. Esto fue en parte para ocultar la parte que quería mantener cubierta, y en parte para mantener su rostro fijo en su lugar, ya que la carrera de Berta nos empujaba.

"¿M-Maestro...?"

Decidí mimarla al mismo tiempo que comunicaba adecuadamente mis sentimientos, así que se me ocurrió la mejor manera de hacerlo.

"Nunca más te vayas de mi lado, Rose".

La atraje hacia mí y la encerré en un abrazo para que nunca más pensara en desaparecer sin decir una palabra. Le agradecí mentalmente a Berta mientras fingía no saber qué estaba pasando y acerqué mi rostro al de Rose.

Capítulo 20: Prueba de rectitud

Varios días después del ataque de Majima Takahiro, el ejército provincial dirigido por Louis reunió a sus fuerzas principales y destacadas, y luego estableció un campamento en los humedales que una vez habían estado cubiertos por la Barrera de Niebla. No mucho después, mientras Louis corría enérgicamente por el campamento, reorganizando activamente el ejército después de las muchas pérdidas que habían sufrido, recibió cierto informe.

"Ridículo..." Louis gimió. "¿La familia real de Aker ha aceptado a Majima Takahiro?"

"Sí. Nos han enviado una declaración formal. Protestan por el ataque a sus ciudadanos inocentes y afirman que aceptan al hombre que los protegió, Majima Takahiro".

Todos los capitanes de Louis se congelaron ante el informe. En otras palabras, toda la nación de Aker era ahora su enemiga.

"El segundo príncipe, Philip Kendall, envió el mensaje. Exige que abandonemos sus fronteras".

"¿Ese hombre hizo...?" cuestionó Luis.

Durante el caos que habían causado las ilusiones en la niebla, Philip había escapado del ejército provincial. Era muy probable que hubiera muerto en Woodlands, pero había hecho una lucha desesperada para reunirse con sus fuerzas locales. Luego presentó una queja sobre las acciones del Ejército Provincial de Maclaurin.

El ejército había retenido a un miembro de la familia real, atacado una aldea de recuperación inocente y cazado a los elfos que habían escapado de la aldea, por lo que Aker había hecho una proclamación oficial revelando todos estos detalles.

Históricamente, Aker había sido hostil hacia el Margraviato de Maclaurin, por lo que el odio y el descontento por la transgresión fronteriza del ejército provincial se había extendido como la pólvora entre la población. La noticia de la falsa salvadora y domadora de monstruos, Majima Takahiro, también se había difundido ampliamente, y su ira hacia el ejército provincial llevó a una demostración de

simpatía y apoyo para él.

Normalmente, les habría llevado una buena cantidad de tiempo aceptar a alguien que liderara monstruos, incluso para Aker, pero debido a que había protegido a los elfos del margraviato, la población lo apoyó. Este fue un resultado bastante irónico para el ejército provincial.

A través de las negociaciones de Philip, el grupo de Majima Takahiro y los elfos de la aldea de recuperación fueron aceptados sin problemas, y la familia real y el ejército de Aker exigieron de inmediato que el Ejército Provincial de Maclaurin se retirara de sus fronteras.

Luis rechinó los dientes. Había tenido aprensiones sobre este resultado exacto desde el principio. No es que Louis entendiera, pero Aker trataba a los elfos como ciudadanos regulares. Sabía que si las noticias de las acciones del ejército provincial se hicieran de conocimiento público, despertaría su ira, razón por la cual tenía la intención de poner fin a esto lo más rápido posible.

Sin embargo, ahora la familia real de Aker y su ejército tenían una comprensión precisa de las cosas. Incluso si Louis se retirara de sus fronteras por ahora, si la situación general se dejaba como está, Aker podría reunir sus fuerzas e incluso tomar medidas más drásticas. Como la nación siempre estuvo bajo amenaza, le resultaba difícil movilizarse, por lo que no representaba un riesgo grave. pero tomando

Teniendo en cuenta los monstruos de Majima Takahiro, era un asunto completamente diferente.

En cuanto al Ejército Provincial de Maclaurin, habían recuperado a más de la mitad de los soldados que vagaron por Woodlands debido a esa niebla mágica. Ahora eran más de cuatro mil fuertes. Sin embargo, las cosas no estaban bien.

Los soldados que formaban parte de la fuerza principal estaban extremadamente exhaustos y necesitarían descansar lo suficiente antes de poder luchar de nuevo. Casi los únicos que podrían ser utilizados eran los soldados que habían sido parte del destacamento. Además, después de dejar Woodlands, Louis no pudo contactar a Ottmar, y los caballeros de la Orden Sagrada que acompañaban a la fuerza de persecución también se retiraron.

En resumen, sus fuerzas estaban a la mitad de su fuerza y las cosas habían cambiado drásticamente, un pensamiento que pesaba mucho sobre Louis. Aún así...

"¿Qué haremos, comandante Louis?"

Después de reflexionar un poco, Louis respondió: "No podemos perdonar a un enemigo del mundo".

"Significa que... ¿vamos a provocar problemas con Aker?" preguntó su subordinado, su voz plana debido a la tensión.

"Lord Maclaurin tenía las mismas intenciones para empezar. Yo también, por supuesto", dijo Louis, inquebrantable en su determinación. Sus palabras estaban llenas de convicción. "Aunque las circunstancias hayan empeorado, los que retroceden no pueden ser llamados justos. Pase lo que pase, hay que hacer justicia".

"Comandante Luis..."

Las expresiones de sus subordinados se iluminaron al ver a su comandante tan valiente y resuelto. Era lógico; todos ellos se ajustaban a los ideales de Louis.

"¡Comprendido! ¡Vamos a hacerlo!" "¡Mostrémosles nuestro espíritu!" "¡La justicia prevalecerá!"

El ejército provincial de Maclaurin era poderoso. Su fuerza no residía en su abundante riqueza ni en su pericia, sino en su corazón. Como mínimo, de acuerdo con los valores del margraviado, eran virtuosos, devotos e incluso nobles. Además, nunca se detendrían.

"Bien dicho, todos", comentó Louis. "Dado el tiempo suficiente, el ejército de Aker se preparará para la batalla. ¡Antes de que lo hagan, lancemos un ataque contra la ciudad en la que se encuentra Majima Takahiro!"

Las palabras de Louis sonaron fuertes y claras. Esta era una declaración de guerra contra Aker y significaría matar a las personas que reconocía como humanos, personas que no eran elfos. Todos aquí entendieron eso. Luchar contra humanos para salvar a la humanidad era una contradicción, pero ellos eran conscientes de ello y lo evitarían en la medida de lo posible.

Sin embargo, estaban dispuestos a hacer tales sacrificios. Al igual que estaban listos para arrojarse al fuego por el bien de la justicia, estaban preparados para sacrificar a otros si fuera necesario. Con tal determinación, no se detendrían por su propia voluntad. De hecho, lo que los detuvo fue algo completamente diferente.

"Ya veo... Tienes una voluntad bastante fuerte".

Louis sintió un escalofrío recorrer su espalda. El subordinado que lo había interrogado antes acababa de hablar tan fríamente de repente. No. Esa voz no pertenecía al subordinado que conocía. Era más joven, como si hubiera venido de un niño hablando con un insecto humilde. En verdad, el subordinado se había convertido repentinamente en un chico alto, e incluso su ropa era la de un

visitante ahora.

"¡Identifícate!" Louis gritó, sacando su espada y retrocediendo unos pasos con sus subordinados.

El chico se volvió hacia él. Sus rasgos masculinos chocaron con su expresión inorgánica. No parecía humano en absoluto. Eso fue porque no lo estaba.

“Soy Antón. Para ser específico, el engendro de Anton.

“Y yo soy su rey”, dijo otro niño. La desesperación encarnada se interpuso entre ellos. "Un placer conocerte. Mi nombre es Kudou Riku”.

El niño vestía la armadura del ejército provincial. Quitándose el casco, reveló las facciones esbeltas de alguien que no tenía nada que ver con la lucha. Sin embargo, el peligro que representaba no se medía por su apariencia.



"Kudou Riku... ¡El Señor de la Oscuridad!" Louis gritó en estado de shock, con los ojos muy abiertos.

"No recuerdo haberme llamado nunca así", dijo Kudou Riku, con los hombros temblando de diversión, "pero parece que ha estado dando vueltas. Bueno lo que sea. Como el autoproclamado Rey Demonio, no es un mal apodo. Sí. Soy el Señor de la Oscuridad."

En la superficie, parecía que se estaba divirtiendo, pero sus ojos permanecieron helados. Incluso si uno ignoraba su mirada escalofriante, era obvio para qué había venido aquí.

"Ugh... ¿Entonces has venido a rescatar a Majima Takahiro como una compañera domadora de monstruos malvados?" "Bueno, esa es la esencia de esto. Después de todo, no puedo dejar que lo mates.

El ejército provincial de Maclaurin, que había estado tan entusiasmado hace solo unos segundos para lanzar otro ataque contra Majima Takahiro, ahora estaba extraordinariamente tenso. Nadie había esperado que llegara el Señor de las Tinieblas. La única que podría haber predicho este desarrollo fue Berta.

El cambio que había mencionado hace unos días se refería a esto. El ejército provincial de Maclaurin se había tomado demasiado tiempo. O quizás era mejor decir que Majima Takahiro y sus sirvientes habían resistido demasiado bien.

Berta entendió a su rey. Si se enteraba del peligro que había caído sobre Majima Takahiro, haría algo para ayudar de una forma u otra. Sin embargo, no había imaginado que él cargaría audazmente justo en medio del campamento enemigo.

"Es desafortunado que no pude salvarlo cuando estaba en mayor peligro, pero ese es mi senpai para ti. Me alegro de que lo haya hecho a salvo. Me haré cargo de las cosas desde aquí", declaró Kudou audazmente, luego su expresión se quedó en blanco. "Honestamente hablando, estoy un poco enojado. Prueba mi venganza por tratar de matar a mi senpai".

"¡Guh! ¡Demonio asqueroso!" Louis no iba a tomarlo sin luchar, por supuesto. Humillado, apretó los dientes y miró a su enemigo jurado. "¡No nos menosprecies!"

Al igual que Majima Takahiro, Kudou Riku era un enemigo imperdonable del mundo. Tenía que ser derrotado, incluso si todos tenían que morir para hacerlo.

Louis se armó de valor. "¡Informen a todas nuestras fuerzas! ¡Derrotaremos al Señor de las Tinieblas aquí y ahora!"

Una vez que dio sus órdenes, todos actuaron rápidamente. Los capitanes se dispersaron para reunir a sus subordinados, y los soldados agarraron sus armas mientras recibían dichas órdenes a su vez, como una ola que se extendía desde la tienda de comando. Luego comenzaron a acumularse alrededor de Louis.

Los caballeros que habían tomado parte en la fuerza de persecución también corrieron. Esta fue la acción rápida y decisiva por la que el poderoso Ejército Provincial de Maclaurin fue conocido.

Dicho esto, llegaron demasiado tarde para hacer algo. "¿Qué?"

Se escuchaban gritos por todo el campamento. "¿Qué está sucediendo...?"

Louis comenzó a albergar una sospecha. Miró a su alrededor confundido y vio a varios soldados gritando. Luego volvió su mirada hacia lo que estaban mirando, y sus ojos se abrieron de golpe.

"¿Q-Qué es eso ?!"

A pesar de ser un comandante destacado, Louis se quedó sin habla. Estaba mirando una marea negra que se acercaba al campamento, lo cual era absurdo. Esta región estaba alejada de la costa y no había ríos cercanos en peligro de desbordarse. Sill, lo que solo podía verse como una ola negra corría sobre el campo abierto.

"Imposible..."

Cuando Louis y los demás en la tienda de mando se dieron cuenta, la marea ya había llegado al borde de su gran campamento. Luego comenzó a engullir cualquier cosa y todo a su paso. Louis rápidamente agarró el telescopio en su cadera y miró a través de él.

"¿¿Tripdrills...?!" dijo, su voz sofocada.

Ese era el nombre de un monstruo tipo pez que migraba sobre la tierra en enjambres. Pastoreaban en cantidades tan grandes que ni siquiera los salvadores podían hacer nada al respecto. Eran esencialmente un desastre natural, por lo que los asentamientos solo se crearon cuando se sabía que no estarían en la ruta migratoria de los tripdrills.

De vez en cuando, una sección del enjambre se separaba y atacaba asentamientos humanos. Incluso estas secciones estaban mucho más allá de lo que la gente normalmente podía manejar y habían resultado en víctimas devastadoras. Este enjambre no era tan grande, pero todavía contaban con cerca de mil monstruos.

"¿Están bajo el mando del Señor de la Oscuridad...?" Louis pronunció en estado de shock. "Permíteme presentarte", dijo Kudou Riku, sonriendo. "Esta es una de mis cartas de triunfo,

Gustavo. Bueno, ese es el nombre del enjambre como un todo, de todos modos.

La comprensión de Louis estaba un poco fuera de lugar. El poder de Kudou Riku tenía límites, por lo que no podía controlar todo el enjambre, pero no necesitaba hacerlo. Solo unas pocas docenas a la cabeza de la manada estaban bajo el control de Kudou. Tripdrills se movió como un grupo e instintivamente siguió a los que estaban al frente. Por lo tanto, si dominaba unas pocas docenas de un enjambre y los eliminaba, podía guiar a una sección de los monstruos con ellos.

No tenía control sobre cada uno, por lo que era difícil ponerlos en uso, pero si lograba estrellarlos contra un enemigo, su potencial destructivo era incomparable. Funcionaron muy bien como último recurso. Incluso podrían pisotear a varios salvadores hasta la muerte a la vez.

"Ah ... Aaah ..."

Incapaz de repartir ninguna orden útil, Louis se quedó quieto. ¿Cómo podía pensar en algo que decir? No se podía hacer nada. Aún así, podría ser elogiado por permanecer de pie. Muchos de sus subordinados cayeron de rodillas al presenciar la visión desesperada de la marea pisoteando todo a su paso. Este fue el final para ellos.

"¿Perdimos?" Louis pronunció, su voz temblando. "¿Perdido? ¿A nosotros? no puede ser La justicia no puede perder. ¡Eso no se puede permitir!"

Apretó los puños y gritó de ira. "¿No somos justos?"

Como muchos que vivieron por la fe, Louis era puro de corazón. Creía genuinamente en la justicia de sus acciones. Gritó desde su alma, y Kudou Riku no lo negó.

"Sí. Eres justo. Te lo garantizo —dijo, con un aire de amabilidad en su tono. "Después de todo, soy el Rey Demonio, cierto y absoluto mal. Si te enfrentaras a mí y murieras, ¿no te haría eso justo?"

Un sonido extraño salió de la garganta de Louis. A diferencia de Majima Takahiro y Rose, Kudou reconoció la justa causa de Louis. Él lo aceptó, pero aún así los pisoteó hasta la muerte. Que malvado era. Tal comportamiento espantoso se adaptaba al Rey Demonio.

"Aaah... ¡Aaaaaah!" Louis gritó, ya no podía soportarlo. "¡No se te debe permitir existir! ¡Te mataré aquí mismo! ¡Todos, detrás de mí!"

Esta fue una muestra del prodigioso talento de Louis. Gustav ya estaba lo suficientemente cerca como para no poder huir, pero en este instante, podrían atacar a Kudou Riku. Se había infiltrado profundamente en el campamento, y no había otros monstruos a la vista aparte del engendro de Anton. Incluso si todos murieran, si al menos pudieran matar a Kudou Riku, la justicia de Louis se llevaría a cabo.

Al ver a su comandante entrar en acción, los soldados también recuperaron el ánimo. "¡O-Ooooooh!"

Lanzaron un grito de guerra y entraron en acción. Los caballeros alcanzaron a Louis y fueron los primeros en atacar a Kudou Riku.

"¡El enemigo de toda la humanidad! ¡Morir!"

El único aquí aparte de Kudou Riku era el engendro de Anton. Los caballeros habían atacado a Kudou tan rápido que no le habían dado tiempo a Anton para interponerse en el camino. Sin embargo, no lo había necesitado en primer lugar. Anton ni siquiera trató de ayudar a su rey. Ella simplemente miró con ojos sin emociones.

"Qué...?!"

El caballero que había golpeado primero levantó la voz en estado de shock. Algo como barro verde saltó de la manga de Kudou Riku y bloqueó su espada.

"Sigue deteniéndolos así, César".

Kudou repartió sus órdenes sin siquiera dar un solo paso. Dos caballeros que lo habían atacado comenzaron a entrar en pánico, sus rostros se convulsionaron.

"¿¿N-no puedo sacarlo?!"

Sus espadas se habían hundido en el barro verde y no se movían ni un centímetro.

"Entonces sigamos adelante", dijo Kudou Riku, mirándolos brevemente. "Friedrich, despliegue".

Cuatro alas de piedra se extendían desde su espalda. Originalmente pertenecían a un monstruo llamado libélula de fuego que tenía alas rojas transparentes. Sin embargo, las alas en la espalda de Kudou Riku eran de cuatro colores diferentes: rojo para el fuego, verde para el viento, azul para el agua y amarillo para la tierra, y su textura era más cercana a la de un monstruo llamado elemental. Las alas brillaron con maná. Esta era la libélula elemental Friedrich, un medio de ataque que Kudou Riku había preparado para sí mismo utilizando el método del frasco de veneno kodoku.

"Fuego."

Sus alas desataron una ráfaga de magia. Aquellos que habían tratado de atacarlo fueron segados hasta el último hombre. Todo lo que quedó fueron las figuras colapsadas de los valientes caballeros y soldados.

"No está mal para una prueba".

Kudou Riku miró el desastre ante él. La razón por la que había ido hasta el centro del campo enemigo era para probar su nuevo poder. Los resultados fueron satisfactorios; había ido tal como él esperaba.

Entonces vio una figura en movimiento. "Gah... Aah... Bastardo..."

Era Louis, empapado en sangre. También había sido golpeado por la ráfaga de magia. Había sobrevivido gracias a que sus subordinados lo protegieron y a un golpe de buena suerte.

"Qué tenaz", dijo Kudou Riku. "¡Tú... bastardo!"

Con su mano quemada, Louis agarró su espada y se arrojó contra el Rey Demonio. Se estaba moviendo completamente a través de la fuerza de voluntad, pero una figura de repente bloqueó su camino. Era la chica que se había estado escondiendo dentro de la sombra de Kudou Riku, por si acaso.

"Solo muere."

Los brazos de Dora se transformaron en cuchillas y cortaron a Louis. "Ah... Gah..."

La sangre tiñó la totalidad del torso de Louis. Fue una herida mortal. Sin embargo, se contuvo de caer. Sin embargo, la tenacidad solo podía llevarlo hasta cierto punto.

"Señor... Mac... laurin... yo... llevo... justicia..." Sus últimas palabras se dirigieron a su respetado señor.

Louis Bard luego se hundió en el suelo, y así, el Ejército Provincial de Maclaurin que había sido enviado a Aker fue aniquilado.



Después de eso, el enjambre de tripdrills pisoteó todo a su paso. El único espacio que evitó cualquier daño fue el área inmediata alrededor de Kudou Riku.

La mayoría de los monstruos no estaban bajo su control, por lo que en realidad estaba entre sus objetivos, pero usó su habilidad en el acto para dominar inmediatamente a los que estaban más cerca de él para apartarlos.

Todos los soldados y caballeros del ejército provincial se habían escapado o estaban muertos.

Al ver que ya no había peligro, Dora se volvió hacia su rey.

"Mi rey, me alegro de que estés ileso. El Ejército Provincial de Maclaurin ya está terminado. "Sí, lo es", dijo Kudou con un asentimiento compuesto. "Aunque, dudo que este sea el final de

todo. Me pregunto qué pasará después. La Santa Orden y el margrave... y quizás otras fuerzas también. Estoy seguro de que las cosas todavía están cambiando.

¿Qué se reflejó en los fríos ojos de Kudou? "Vamos a movernos. Tenemos que cumplir nuestro objetivo".

Con eso, el Rey Demonio comenzó a alejarse de la devastación que había creado.



"¿Qué dijiste?"

En la ciudad más próspera del margraviato de Maclaurin, la ciudad minera de Nourias, Glantri Maclaurin recibió a unos invitados inesperados en una de las habitaciones de Fort Nourias. Uno de los invitados sentados en el sofá era una niña. Tenía un hermoso cabello largo y negro y rasgos de voluntad fuerte. Su expresión era tensa mientras observaba cómo se desarrollaba la situación. El otro invitado era un niño. Tenía una cara bonita y una constitución alta y simétrica. Su actitud hacia el margrave estaba bien practicada.

“Como dije, estoy aquí para protestar”.

A pesar de estar tranquilo, el chico habló con firmeza. Se enfrentó a una de las mayores autoridades del mundo, y aunque habló con civismo, actuó con valentía, algo que podía hacer por su cargo.

El equipo de exploración era una organización mucho más allá de lo normal. Fue una reunión de cien visitantes honrados, salvadores en este mundo. Este era su líder, la Espada de la Luz Nakajima Kojirou. Junto a él estaba el Skanda Iino Yuna.

“He escuchado todo de Iino aquí”, dijo Nakajima Kojirou, señalando a la chica a su lado con los ojos. “Ella dice que enviaste a tu ejército para subyugar al 'salvador falso'”

Majima Takahiro.

“Lo he hecho. ¿Es eso lo que has venido a protestar? En ese caso, no hay nada que decir aquí, incluso si eres un gran salvador”.

El margrave era contundente e inmóvil, exactamente como lo había sido cuando Iino Yuna había intentado protestar. Si esto fuera una petición de cualquier salvador individual, seguramente terminaría con el mismo resultado, pero esta vez fue diferente.

“Por favor, no malinterpreten”, dijo Nakajima Kojirou. “Esta es una protesta de todo el equipo de exploración”.

Por primera vez, el margrave reaccionó visiblemente. Sus suaves arrugas comenzaron a temblar. “¿Qué ... ¿Quieres decir con eso?”

“El equipo de exploración ya es bien conocido dentro del Imperio como una organización de salvadores. También tenemos conexiones con muchos nobles. Usando varios de ellos, ya les hemos pedido que difundan la noticia de que todo este incidente que rodea a Majima Takahiro es injusto. Estoy seguro de que pronto también llegará a la Santa Iglesia”.

Si un solo individuo protestara, no tendría nada más que su condición de salvador en quien confiar. Si la otra parte respetaba eso y cumplía, sería una cosa, pero si insistía en mantener sus caminos, todas las negociaciones habían terminado. Esto era diferente.

El equipo de exploración ya contaba con el apoyo de gran parte del mundo, y fueron ellos quienes hicieron esta protesta. Es más, estaban arrastrando a la opinión pública en general al asunto. Nakajima Kojirou había creado una situación que no podía ignorarse.

“Margrave, prepara un asiento para discutir la reconciliación con Majima Takahiro”. El mundo entero estaba en movimiento, con un solo niño en el centro.



Historia adicional: Enviado de Majima Takahiro ~ Punto de vista de Kei ~

El día después del regreso de Takahiro, después de que finalmente nos deshicieramos del ejército provincial de Maclaurin, establecimos un campamento dentro de los bosques que cubren el oeste de Aker. Me quedé dormido porque pasé varios días consecutivos usando demasiada magia curativa, y cuando me desperté,

Lobivia me habló de inmediato.

"Eh...? ¿Takahiro lo hizo? Yo respondí. "Mmm".

Aparentemente quería hablar conmigo sobre algo y estaba esperando. Después de haberme quedado dormido, miré hacia arriba aturdido, donde vi un cielo rojo sobre mi cabeza.

"¿Cuánto tiempo he estado durmiendo...?" Yo pregunté. "Alrededor de un día entero."

"Es eso así...? ¡¿E-Espera, un día entero?!"

Eso me despertó en un instante. Eso fue malo. Incluso si estaba exhausto, un día entero era demasiado para dormir.

"¡A-Awawawawa! ¡¿Y he estado haciendo esperar a Takahiro?!"

¡Pensaré que soy un flojo! No podía dejar que eso sucediera. No era un comportamiento digno de elogio tal como era, pero era aún peor si hacía que Takahiro pensara en mí de esa manera. Fue demasiado vergonzoso. Me levanté presa del pánico, llené un balde con agua usando magia y me lavé la cara a toda prisa.

"Podrías haberme despertado", dije. "Takahiro dijo que probablemente estés cansado". "Eso es cierto, pero... ¡Aah! ¡Tengo pelo de cama!

"¿Pelo de cama?" Lobivia se sentó con las piernas cruzadas, mirándome y bostezando. "No se ve diferente".

"¡Lo hace! ¡Eres tan malo! "Oh. Lo siento por eso."

Lobivia parecía desconcertada. Ella simplemente no lo entendió. Había pensado esto por un tiempo, pero Lobivia no tenía suficiente conciencia cuando era niña. A ella también le faltaba tacto.

"Es totalmente diferente", dije, hinchando mis mejillas en descontento. "Además, estaré frente a Takahiro."

"¿Eso hace una diferencia?" "Lo hace totalmente..."

Sin embargo, no podía hacerlo esperar. Moje mi cabello y lo alisé para lucir un poco presentable, luego salí a ver a Takahiro.



"¿Un enviado?" Yo pregunté.

"Sí", dijo Takahiro asintiendo, sentado en la ropa de cama dentro del manamóvil. "Por el momento, nos hemos alejado del Ejército Provincial de Maclaurin. Mientras nos escondamos en Woodlands de esta manera, no nos encontrarán tan fácilmente. Por eso, aprovechando esta oportunidad, me gustaría ponerme en contacto con la realeza de Aker. Por lo menos, quiero pedirles que tomen a los elfos de las aldeas de recuperación bajo su protección." "Los aldeanos... Pero, ¿y tú, Takahiro?"

"Bueno, si es posible, me gustaría establecer una conexión amistosa, pero eso depende de ellos.

Aker debe tener sus propias opiniones sobre el asunto, por lo que es mejor no apuntar demasiado alto. Este enviado fue, a lo sumo, por el bien de todos los aldeanos.

"Sin embargo," continuó Takahiro, "si llevamos a los elfos con nosotros en un grupo grande y nos movemos, el ejército provincial podría atraparnos de nuevo. Sería mejor hacer esto con solo unas pocas personas... pero si voy, todos los demás dicen que vendrán".

"Obviamente. Piensa en la situación", dijo Lily, sosteniendo su brazo por un lado. "Quiero decir, necesitas descansar un rato, Maestro".

Ella hizo un puchero. Como solo éramos nosotros en el vehículo, su mitad inferior era la de un limo y un tentáculo se extendía hacia Takahiro. Parecía que lo estaba sujetando, lo que probablemente era solo una broma, pero era cierto que Takahiro estaba en medio de un chequeo médico después de actuar de manera tan imprudente.

"Sin embargo, me siento lo suficientemente saludable", insistió Takahiro. "¿Maestro?" Lily dijo, su voz un poco aterradora.

"Sí, sí, lo entiendo". Sonrió con impotencia, luego se volvió hacia mí una vez más. "De todos modos, esa es la esencia de esto. No puedo ir, así que me gustaría que fueras como mi enviado... bueno, mensajero, supongo. Planeo preguntarle a algunos otros también".

"Oh, así que no soy solo yo", dije, suspirando de alivio.

Ahora que lo pienso, una niña pequeña como yo no podría servir como enviada, y era demasiado peligroso viajar a través de Woodlands hasta el pueblo más cercano por mi cuenta. Mi papel probablemente no era más que acompañar y manejar cualquier trabajo ocasional. Eso también era parte de ser un enviado. En realidad tenía sentido para mí ahora.

"¿Puedes hacer esto por mí?" preguntó Takahiro.

"Por supuesto." Obviamente no me iba a negar. Fue por el bien de los aldeanos, y también fue una solicitud personal de Takahiro. "Lo haré lo mejor que pueda."

Apreté los puños de la emoción.



"Pensé que iba a morir.."

Todo había sucedido tan de repente. El día después de que Takahiro me pidiera que fuera su enviado, me fui temprano en la mañana y aún no era mediodía. Incapaz de mantener mi cuerpo tembloroso, caí de rodillas y planté mis manos en el suelo. Toda la sangre se había drenado de mi cara. Ni siquiera me sentía vivo.

"Estás poniendo las cosas gruesas", dijo Lobivia, luciendo exasperada.

Su hermana mayor Ella estaba a su lado, reacomodando su ropa con una sonrisa.

"Parece que volar por los cielos es duro para aquellos que no están acostumbrados", dijo.

"¿Así es?" preguntó Lobivia con curiosidad.

Estuve de acuerdo con Ella en esto, y no fui el único que estaba agotado. Justo a mi lado, Leah y Helena estaban sentadas en el suelo, cada una con una mano en el pecho palpitante. Adolf no se había derrumbado, pero su rostro masculino estaba pálido y convulso.

Estos seis, incluyéndome a mí, éramos los enviados a Aker, aunque más de la mitad de nosotros estábamos ahora fuera de servicio. Si esto fuera todo lo que alguien pudiera presenciar, pensarían que nos habíamos metido en algún tipo de problema, pero ese no fue el caso. Simplemente habíamos montado en la espalda de Ella mientras volaba hasta que estuvimos un poco cerca de nuestro destino.

"Aún así, se siente tan bien volar", dijo Lobivia, ladeando la cabeza. Ella era la única que estaba perfectamente bien después del viaje.

Su mochila comenzó a temblar ruidosamente. Las alas desgarradas escondidas en el interior aún no se habían curado, por lo que sin duda estaba feliz de volar por los cielos por primera vez en mucho tiempo cabalgando sobre la espalda de Ella. Entendí esto, pero no podía simpatizar con ella.

"De todos modos, descansemos un poco", dije entre lágrimas.

Habíamos aterrizado lejos de cualquier mirada indiscreta para que la forma de dragón de Ella no causara un alboroto accidentalmente. Todavía teníamos que caminar durante unos tres días para llegar a nuestro destino, pero obligarnos a no poder caminar más sería poner el carro delante del caballo. Descansamos hasta que recuperamos algo de fuerza en nuestras piernas, luego comenzamos nuestro viaje. Nuestro destino era Diospyro, el pueblo donde llevaríamos a cabo nuestras discusiones.



Adolf, Leah, Helena, Ella y Lobivia. Incluyéndome a mí, eso hizo seis personas a quienes Takahiro envió a Diospyro como enviados, y tenía una razón para confiarnos a cada uno de nosotros este papel.

"¡Adolf! ¡Hola, soy Adolfo! ¡Estas vivo!"

"Sí. De alguna manera me las arreglé gracias al señor Takahiro".

Adolf se desempeñó como instructor en la guarnición del ejército en Diospyro. A través de su presentación, pudimos contactar al ejército. Otra bendición inesperada vino de nuestra visita también.

"¿Qué? ¿El príncipe Felipe también está aquí? preguntó Adolfo.

"Sí. Llegó aquí esta mañana. Tomó un caballo rápido para volver". El segundo príncipe de Aker, Philip Kendall, había sido hecho prisionero por los Maclaurin.

Ejército Provincial, pero ya había regresado a Diospyro. Takahiro había llegado previamente a un acuerdo con el Príncipe Felipe para construir lazos de cooperación entre ellos, por lo que, en cierto sentido, era el mejor miembro de la familia real de Akerian para llevar a cabo nuestras conversaciones.

"Me alegro de que hayas llegado aquí", dijo el príncipe Felipe.

De hecho, se nos concedió una audiencia con el príncipe de inmediato. En el momento en que recibió la noticia de nuestra llegada, solicitó reunirse con nosotros él mismo.

"Escuché que asumieron el papel de los enviados de Takahiro. Bien hecho en llegar aquí. ¿Me dijeron que se trata de los elfos de las aldeas de recuperación?"

“Exactamente, Su Alteza. He venido aquí como representante de Rapha”, respondió Leah. “Este debería ser el trabajo de mi esposo, pero las heridas que sufrió mientras resistía al Ejército Provincial de Maclaurin aún no han sanado, así que he venido en su lugar. Además, esta es mi nieta y participará como mi guardia y asistente”.

"Soy Helena".

Helena bajó la cabeza rígidamente cuando la conversación se volvió hacia ella. Philip asintió con la cabeza y luego cambió su enfoque.

"Y eso es..."

“Es un placer conocerla, Su Alteza. Soy Ella de Draconia.

Ella hizo una reverencia. Mantuvo una sonrisa amable pero no mostró signos de timidez cuando se enfrentó a la realeza. Como la hija mayor de su gran madre, respetaba el estatus del príncipe, pero no se sentía obligada hacia él.

“He venido en esta ocasión como escolta”, dijo Ella.

“¿Draconia? Perdóname, no había oído hablar de eso antes. ¿Eres del extranjero?”

“Definitivamente no es parte de este país. Puede que no lo sepas, pero durante algún tiempo hemos estado viviendo escondidos en el Bosque Oscuro en la frontera norte de Akerian. Soy uno entre el clan de dragones que vivía allí. En este momento, sirvo como su anciano temporal”.

"Es decir, cuando el ejército provincial fue atacado..."

“Aah, estabas allí como prisionero de este llamado Ejército Provincial de Maclaurin, ¿no? Sí, en esa última etapa, le prestamos un poco de ayuda a Lord Takahiro.”

“¡Oooh! ¡Así que realmente fuiste tú! Estoy tan contenta de conocerte.” Philip sonrió ampliamente y tomó la mano de Ella. "Gracias. Gracias a tu intervención, pude escapar de las garras del ejército provincial.”

Su actitud hacia Ella fue muy favorable. Como realeza, por supuesto que podía enmascarar sus pensamientos internos, pero estos parecían ser sus sentimientos genuinos. Había estado un poco ansioso por su reacción porque Ella era un dragón, pero el Príncipe Philip ya había hablado con todos los sirvientes de Takahiro. No había necesidad de que me preocupara.

Nuestras conversaciones también progresaron sin problemas, por lo que fue un alivio. Al mismo tiempo, estaba un poco decepcionado conmigo mismo por no poder hacer nada más que trabajos ocasionales.

Por cierto, aunque parecía que Lobivia no estaba haciendo nada, fue una escolta adecuada durante nuestro viaje. Además, ella estaba aquí como representante de los sirvientes de Takahiro. De los otros sirvientes que podían ingresar a la ciudad, Lily tenía que concentrarse en tratar a los muchos heridos, Rose había sufrido daños significativos y estaba en medio de repararse a sí misma, y Shiran no podía pasar mucho tiempo lejos de Takahiro. Lobivia era la única capaz de hacer este trabajo.

Por el contrario, realmente no podía hacer nada. A lo sumo, podía preparar comidas durante nuestro viaje, pero Leah y Ella naturalmente eran mucho mejores cocinando que yo. Había ayudado, pero se sentía más como si estuviera tomando lecciones todo el tiempo.

Sin embargo, no tenía sentido sentirse deprimido. Takahiro me había pedido que hiciera esto, así que solo tenía que hacer lo que pudiera, incluso si no eran más que simples tareas. Por esa razón, yo renové mi determinación.



O eso había pensado, pero ¿cómo había llegado a esto? "Ahora bien, vamos a hacerlo".

Estaba sentado en una mesa frente al Príncipe Felipe. Con él iban las principales autoridades del ejército de Diospyro. Lobivia estaba conmigo en el centro, y los demás estaban a cada lado de nosotros. Sin embargo, este orden de asientos era extraño.

"¿Eh? ¿Eh? ¿Por qué?"

"¿Qué hay para estar confundido?" preguntó el Príncipe Philip, encontrando nuestra disposición de los asientos perfectamente natural.

"Quiero decir, solo soy un asistente, y no más que un escudero..."

"Sí, así es. Eres uno de los espléndidos candidatos para los Caballeros de la Alianza que luchan en el frente de la humanidad en Fort Tilia. Ahora también eres parte del grupo de Takahiro, por lo que es apropiado que estés sentado allí".

Había un aire de protesta en su tono. De todos modos, todavía no lo entendí. Le di una mirada preocupada, y después de que se sumergió en sus pensamientos por un momento, el Príncipe Felipe asintió.

"Mmm. Dejémoslo perfectamente claro ahora mismo para que también llegue a los oídos de Takahiro.

Justo el otro día, Takahiro se volvió aún más importante para este país que cuando lo conocí".

"¿Eh?"

"No tenemos más remedio que protestar por las acciones del Ejército Provincial de Maclaurin a partir de este momento. No podemos proteger a nuestros ciudadanos a menos que lo hagamos. También debemos limpiar el nombre de Takahiro, o una vez más será señalado como el "falso salvador" en nombre de la justicia. En otras palabras, debemos denunciar las acciones del margrave con respecto a esta 'subyugación del falso salvador' para lograr ambos objetivos. ¿Entiendes hasta este punto?"

El príncipe Felipe me explicó las cosas extensamente como si esperara que yo me hiciera cargo de la situación. Le devolví la cabeza y él continuó.

"Muy bien. Por lo tanto, creo que podemos borrar la deshonra hecha al nombre de Takahiro al difundir noticias de sus logros en la protección de los elfos. Además de eso, al construir lazos estrechos entre Aker y Takahiro, podemos incluso oponernos al margrave altamente influyente".

"Entonces, básicamente, ¿es esto a lo que te refieres?" Dije después de ordenar las cosas en mi cabeza. "Ya te estás enfocando en el futuro. ¿Crees que Takahiro desempeñará un papel importante y me consideras parte de su grupo?"

Sentí un escalofrío recorrer mi columna vertebral. Si esta reunión tenía tales implicaciones, entonces, como individuo, no podía permitirme el lujo de ser solo una chica de los recados. Ahora que lo pienso, todos los que trajimos eran bastante densos cuando se trataba de asuntos militares. Eso fue para Leah y Helena, que eran de un pequeño pueblo, así como para Ella y Lobivia, que eran dragones. Adolfo fue

diferente, pero para empezar, era uno de los seguidores del príncipe Felipe.

Eso, por supuesto, no cambiaba el hecho de que básicamente no era más que un mensajero, pero había una gran diferencia entre pasar un mensaje a través de alguien que realmente entendía y hacerlo a través de alguien que no lo entendía. Ese era mi trabajo.

"Entiendo, Su Alteza".

Los ojos de Philip se abrieron un poco por la sorpresa. No entendí muy bien el motivo de su reacción, pero parecía que no tenía una mala impresión de mí, y su leve suspiro después sonó amigable.

No es que tuviera la capacidad cerebral para pensar en esto más de lo que ya tenía. En este momento, tenía que cumplir con mi deber. Tomé una respiración profunda.

"Entonces vayamos directamente al grano", dije. "Tengo una carta para ti de Takahiro".



"Estoy exhausto..."

Después de regresar a la habitación que había sido preparada para nosotros, me dejé caer en mi cama. Estaba completamente exhausto. Todavía tenía mucha energía, pero estar tan tenso durante tanto tiempo me había agotado.

"Buen trabajo", dijo Leah con una risita. "Gracias... Tú también, Leah".

Mientras hablábamos, Leah y Helena fueron a la cama más adentro. Ella se sentó en una silla. Adolf no estaba con nosotros; él tenía su propia casa en Diospyro, así que había regresado allí. En cuanto a Lobivia, se había sentado a mi lado en la cama.

Su cola ondulada se dejó caer justo en frente de mí. La forma en que parecía tan atractivo probablemente se debía a que la gente anhelaba un poco de calor corporal cuando estaban muertos de cansancio. Extendí la mano aturdido y toqué su cola, y Lobivia se sobresaltó. Se volvió hacia mí con el ceño fruncido.

"Ey..."

"Je je..."

Me reí y ella me miró con amargura, pero no se quejó, probablemente porque estaba siendo considerada con mi agotamiento. estaba agradecido Su cola escamosa estaba caliente y se sentía tan bien. Fue entonces cuando noté la mirada de Helena. Parecía que quería decir algo.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"Eres sorprendentemente increíble", dijo. "¿Hwuh?"

Por alguna razón, de repente me elogió. Le devolví la mirada con asombro.



"¿Cómo es eso?" Yo pregunté.

"Hablaste con el príncipe Felipe tan audazmente". "Aah, eso... ¿Lo hice?"

"¿Lo hice?', dice ella. En serio..." Helena parecía un poco asombrada.

Ladeé la cabeza. "Estaba tan desesperado que realmente no tengo la sensación de hacerlo. Sin embargo, es bueno que obtuviéramos los resultados que queríamos".

Recordé los eventos de hoy mientras hablábamos. Después de leer la carta de Takahiro, escrita por Shiran, el príncipe Felipe había preguntado en detalle sobre la situación actual de los aldeanos. Tanto Leah como Helena estaban, naturalmente, profundamente involucradas, pero había revisado todo cuidadosamente para que él pudiera entender.

Además, me las arreglé para obtener algunos detalles específicos del Príncipe Felipe sobre los lazos que quería construir con Takahiro. Estimulado por mi sentido del deber, hice muchas preguntas de manera proactiva. Como resultado, supe que el Príncipe Felipe hablaba en serio acerca de construir una alianza con Takahiro y que tenía muchos pensamientos en mente. Ya se había enviado un mensajero a Su Majestad el Rey, por lo que una vez que recibimos una respuesta, lo más probable es que nos dirijamos a la capital con todos los demás del pueblo de recuperación.

Cuando eso sucediera, el reino de Aker finalmente se convertiría en aliado de Takahiro. O quizás también podría decirse que Takahiro finalmente se convertiría en el aliado de Aker. Eso era lo que significaba hacer una alianza.

Mientras recordaba esto, la cola que todavía estaba tocando se sacudió como para llamar mi atención. "¿Dime, Kei?"

"¿Hmm? ¿Qué pasa, Lobivia?"

"¿Esto funcionara?" preguntó, mirándome por encima del hombro.

Había un dejo de ansiedad en su voz. Lobivia había perdido su hogar hacía solo unos días.

Su madre había fallecido antes de que tuvieran la oportunidad de reconciliarse también. Debe haber sido muy triste y duro para ella. Takahiro también había estado preocupado por esto, así que hasta que Lobivia insistió, no tenía intención de enviarla como enviada.

En lugar de aislarse cuando estaba deprimida, hacía todo lo que podía. Ella era una chica tan fuerte. Aun así, eso no significaba que no tuviera emociones.

"Está bien", le dije, dándole una buena palmadita en la cola. "Hicimos una buena cantidad de avances".

El príncipe Felipe tenía la intención de hacer que los logros de Takahiro mientras defendía a los aldeanos fueran conocidos en todas partes. Iba a eliminar el calumnioso título de falso salvador que el Ejército Provincial de Maclaurin ya había difundido y le daría a Takahiro el reconocimiento que se merecía. Sin embargo, aparentemente había una faceta más en esto.

Debido al ejército provincial, ahora se sabía que los compañeros de Takahiro eran monstruos, lo cual era un gran problema. Era difícil aceptar monstruos, después de todo. Por otro lado, sería una historia diferente si fueran "los héroes que protegieron a los ciudadanos de Aker cuando estaban a punto de ser masacrados por el tiránico Ejército Provincial de Maclaurin".

El plan del príncipe Felipe era restaurar el honor de Takahiro y asegurar una fundación para él en Aker de un solo golpe. Sin embargo, desde otra perspectiva, esto significaba que Takahiro se convertiría en "el salvador de Aker".

Podía imaginarme fácilmente su expresión preocupada. Takahiro fue un visitante, pero no un salvador.

Eso era lo que él creía, al menos. No tenía aspiraciones de convertirse en un héroe, y pensó que era imposible para él serlo en primer lugar. Se podría decir que había renunciado a la idea por completo. Y, sin embargo, era del tipo que apretaba los dientes y aguantaba por el bien de las cosas a las que se negaba a renunciar. Si eso resultó en que él se convirtiera en el salvador de Aker, entonces el

los hilos del destino eran ciertamente extraños.

Habiendo dicho eso, dudaba que Takahiro rechazara el plan del Príncipe Felipe. No dudaría en crear un lugar en este mundo para sus queridos sirvientes. Ese era el tipo de persona que era. Sin embargo, ciertamente sonreiría amargamente al respecto.

Ese pensamiento me puso de un humor agradable. Quería ver qué tipo de cara pondría de inmediato.

"Relajarse. Tendremos buenas noticias para llevar a Takahiro", dije. "¿Así es? Bien", respondió Lobivia.

Continué acariciando la cola de Lobivia mientras mis pensamientos se dirigían al futuro cercano. Primero, Takahiro tuvo que crear una fundación y establecer una alianza con Aker. Luego tuvo que unir fuerzas con ellos para oponerse al Ejército Provincial de Maclaurin. Seguramente sería todo un calvario para él, pero yo iba a hacer todo lo que pudiera para ayudar. Con esos pensamientos en mente, mis párpados se volvieron más y más pesados, hasta que se cerraron por completo.

El compañero del salvador de Aker. El próximo jefe de uno de los pueblos de recuperación de Aker. Con estos dos títulos importantes, ¿cómo iba a ayudar a Takahiro? Esa es una historia para otro momento.

Historia extra: Juntos para siempre

A discreción de Philip, nos dirigimos a la capital de Aker unos diez días después de escapar del ejército provincial de Maclaurin. La razón por la que tomó un poco más de tiempo de lo esperado fue porque procedimos con la debida precaución. Nos habían indicado que fuéramos primero al pueblo cercano y, una vez que terminaron los preparativos, nos trasladamos a la capital como un grupo grande.

Con eso, finalmente podríamos dejar la seguridad de los elfos al ejército. Relevado de esa responsabilidad, tomé a mis compañeros y me dirigí a Diospyro. Allí nos reunimos con Philip y mantuvimos más conversaciones con él, principalmente porque necesitábamos resolver varias condiciones antes de mudarnos a la capital.

Una de esas condiciones eran los dragones de Draconia. Habían perdido su hogar y la Barrera de Niebla que los había escondido de la humanidad había desaparecido. No tenían adónde ir, así que

algo había que hacer.

Como resultado de nuestras discusiones, se determinó que serían aceptados en Aker como mis sirvientes. Estrictamente hablando, no lo eran, pero la gente de Aker no podría

ver la diferencia. Ella y sus hermanos también estuvieron de acuerdo.

Durante ese tiempo, Philip contactó activamente a muchos otros. Parte de esto fue difundir la noticia de que "Majima Takahiro y sus monstruos sirvientes arriesgaron sus vidas para proteger a los elfos". Hablando honestamente, cuestioné si sería tan simple, pero irónicamente, las acciones del Ejército Provincial de Maclaurin trabajaron a nuestro favor.

La gente de Aker desconfiaba mucho del ejército provincial debido a su transgresión en sus fronteras, y habían estado prestando mucha atención a los movimientos del ejército.

Durante un período tan delicado, un miembro de la respetada familia real akeriana fue hecho prisionero y un pueblo en recuperación fue atacado. Las noticias corrieron por las calles en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, no tuvimos ninguna oportunidad de escuchar estos rumores sobre nosotros. No podíamos simplemente andar holgazaneando por la capital, así que terminamos quedándonos en el castillo.

Aunque, tal vez fue algo bueno que no los escuché. Según los informes que recibió Philip, las cosas se habían vuelto bastante locas. Cuando me preguntó si quería escuchar los detalles, negué con la cabeza básicamente por reflejo.

Sin embargo, acepté la propuesta de Philip porque estaba preparado para que esto sucediera, así que tal vez lo mejor era resignarme a esta situación. Después de todo, habíamos logrado sentar las bases para que la gente de Aker aceptara a Lily y a los demás. Lo siguiente fue determinar cómo haríamos uso de esta oportunidad.

Durante los días siguientes, tuvimos reuniones y cenas continuas con la realeza, el ejército y los ministros del gabinete de Aker. Estos sirvieron para presentarme no solo a mí, sino también a mis sirvientes, por lo que Lily y Shiran me acompañaron. Fue de gran ayuda tener a Philip a nuestro lado durante todo esto.

También tuvimos la oportunidad de conocer al rey de Aker. Era un anciano que se parecía a Philip si tuviera muchos años. Ya habían hablado de las cosas, por lo que accedió de buena gana a formar una alianza entre nosotros. Cuando hablé de su hija, la comandante de la Tercera Compañía de los Caballeros de la Alianza, la expresión paternal que hizo dejó una gran impresión.

Durante nuestra estancia recibimos noticias sorprendentes sobre el Ejército Provincial de Maclaurin. Todavía no sabíamos los detalles completos, pero era seguro que habían sido aniquilados. Tal vez averigüemos algo cuando regresen los caballeros que fueron a investigar. Todo lo que sabíamos por ahora era que la amenaza directa de la que más cautelábamos había desaparecido inesperadamente.

Dicho esto, incluso si el ejército bajo el mando de Louis Bard hubiera sido eliminado, el hombre que los había enviado, el margrave Glantri Maclaurin, todavía estaba perfectamente bien. Era posible que su justo corazón siguiera siendo tan valiente como siempre o que su animosidad solo se hubiera amplificado. Además, esto no era más que el final del ejército que había sido enviado a Aker. Sin duda fue una pérdida catastrófica, pero incluso sin la amenaza inmediata, aún teníamos que protestar por las acciones del margrave. Aker ya había hecho un anuncio público a sus compañeros miembros de la Alianza, los señores feudales del Imperio y la Santa Iglesia.

Y así seguí pasando mis días creando una fundación para nosotros en Aker, cuando un día...

"Creo que ya es hora", dijo Katou.

Me había llamado para una reunión después de la cena. Rose también estaba con nosotros. Habiendo reparado todo su daño por ahora, miró a su mejor amiga con curiosidad.

"¿Maná? ¿De qué estás hablando? Mencionaste tener algo de qué hablar en secreto..."

Aparentemente, Rose había venido sin hacer ninguna pregunta. Había una confianza pura e indefensa detrás de ese comportamiento. Si hubiera sospechado un poco más, podría haber podido predecir lo que estaba pasando basándose en el hecho de que Katou había hecho estos preparativos de antemano, asegurándose de que Lily no estuviera conmigo. En realidad, era obvio que algo estaba pasando, pero Rose no dudó de ella ni por un segundo. Ella no tenía la capacidad para. Nunca pensaría que su mejor amiga le tendería una trampa.

Todo había sido preparado escrupulosamente. En otras palabras, Rose no tenía adónde huir. "Está bien, Rosa. Déjame decirte por qué te pedí que vinieras hoy", dijo Katou con una sonrisa.

sonrisa sin pretensiones. "Es tiempo de castigo".



En los últimos momentos de nuestra huida del Ejército Provincial de Maclaurin, Rose se había quedado sola y se había lanzado a una batalla sin esperanza. En el momento en que se enteró de esto, Katou parecía estar al borde de la muerte. Cuando Rose regresó, Katou lloró y la abrazó, oscilando entre la ira y el alivio, y no la soltó durante un buen rato.

"Le agradecí seriamente a Dios en ese entonces", dijo Katou. "Je, je. Es extraño, ¿no? Normalmente ni siquiera creo en Dios".

"Maná..."

Rose parecía extremadamente arrepentida cuando Katou tristemente habló de estas cosas.

"Entonces, en ese momento, juré castigarte por ser tan imprudente," dijo Katou, sonriendo levemente. "Pase lo que pase, definitivamente lo haré. Eso es lo que me juré a mí mismo.

"¿Si que?" Rose había estado escuchando atentamente y asintiendo con la cabeza, pero de inmediato hizo una mueca burlona. "Por favor, espera, Maná. Ya no entiendo a dónde va esto".

"Je, je. Desafortunadamente, no tienes nada que decir en esto".

Katou casualmente ignoró el desconcierto de Rose. Daba miedo cuando estaba seriamente enojada. Después de todo, tanto la legendaria Gran Araña Blanca de las Profundidades como uno de los miembros de más alto rango entre los salvadores, Skanda, le tenían miedo. Katou se aprovechó completamente de las debilidades de sus oponentes, que también se aplicaban aquí.

"Bueno, entonces, Senpai, te dejo el resto a ti". "De ninguna manera, no puede ser... ¡¿Maestro?!"

Temblando, Rose se giró hacia mí y Katou se fue, sonriendo todo el tiempo. La puerta se cerró con un chasquido.

Ahora que estábamos solos, sonreí. Bueno, no iba a hacerle nada malo.

Katou podía ser un pequeño demonio a veces. Probablemente encontró divertido molestar a la siempre inocente Rose. De hecho, ella había estado muy animada por esto. Sin embargo, gracias a eso, las cosas eran bastante confusas ahora.

"Maestro, ¿qué está pasando exactamente?" preguntó Rose, girándose hacia mí lentamente. "¿Qué quieres decir? Ella te dijo que este es tu castigo."

Al igual que Katou, también recordé el día que recuperé a Rose con mis propias manos. Después de estos últimos días, finalmente habíamos conseguido algo de tiempo, así que Katou y yo planeamos esto juntos. También habíamos decidido qué hacer ya.

"Bueno, toma asiento".

Me senté en la cama y Rose se sentó a mi lado. Aunque no entendía lo que estaba pasando, obedeció. Me volví hacia ella y repetí lo que estaba pasando.

"De aquí en adelante, te voy a mimar".

"¿Qué quieres decir con eso?" Rosa preguntó con curiosidad. "Ah, no, perdóname. No es que tenga objeciones. Aceptaré cualquier orden que tengas, Maestro. Incluso si no hay una razón definida para ello."

"Quiero decir, no soy del tipo que castiga a alguien sin una razón".

Cuando una chica hermosa con un traje de sirvienta decía cosas como esa, sonaba realmente indecente, así que preferiría que se detuviera. Yo no tenía ese tipo de fetiche.

"Perdóname. Pero, Maestro, ¿cómo es el castigo de mimos?" "Aah, estoy bastante seguro de que lo será".

Después de pensarlo de nuevo, asentí con la cabeza hacia ella. En verdad, estaba seguro de que esto iba a ser efectivo.

"Veamos ..." He dicho. "Primero, no necesitas hacer nada por el resto del día". "¿Algo ...?" Rose comenzó y se congeló, probablemente pensando en lo que esto significaba. Fue un

Gesto muy mecánico, uno que era bastante raro de ella últimamente. "Perdóname. Por 'cualquier cosa', ¿qué quieres decir exactamente?"

"Cualquier cosa es cualquier cosa. Cualquier cosa y todo. No necesitas trabajar".

Rose se quedó en silencio una vez más. Estaba inexpresiva, pero sabía que eso significaba que estaba pensando mucho en ello, así que era lindo. Después de unos segundos, ella respondió.

"Por 'no necesito trabajar'... ¿eso significa que está bien que yo también trabaje?" ella preguntó. "Así que ha llegado a esto..."

Era propio de Rose ni siquiera considerar jugar y pasar un buen rato. Como sirvienta, priorizó lograr el significado de su existencia por encima de todo. En este sentido, ella

patrón de pensamiento difería del de un humano.

"Déjame reformular eso", dije, empujando un dedo contra mi sien. "El trabajo está prohibido.

No puedes hacerlo en absoluto.

"¿Eh? E-Eso no puede ser. P-Por favor, no bromees así."

Estaba extremadamente nerviosa. Era casi lamentable, pero no podía mimarla. Esperar. No.

Esto la estaba mimando.

"No estoy bromeando. Al contrario, si hay algo que quieres que haga por ti, quiero que me lo digas".

"¿Al-algo que quiero que hagas por mí?! M-Maestro, eso no puede ser. Esto es problemático.

Por favor, no digas cosas tan escandalosas". "No estoy diciendo nada escandaloso".

Estaba haciendo una mueca como si yo le estuviera haciendo una demanda cruel. Conmovido por esto, sentí la necesidad de detener todo esto... ¿No sería normalmente de otra manera?

¿alrededor?

"Incluso si dices esas cosas..." comenzó Rose.

En cualquier caso, era cierto que esto la preocupaba. No pensé que sería tan malo, así que también fue un poco problemático para mí. Tal vez nos equivocamos. De repente fue difícil seguir adelante. Dicho esto, sería desafortunado detenerme aquí, así que después de pensarlo un poco, asentí.

"Bueno, supongo que no se puede evitar esta vez". "Aah, entonces lo entiendes ahora, Mas- ¡¿Hyah?!"

La voz de Rose se quebró. Eso fue porque levanté todo su cuerpo y la acerqué más. Era alta para ser mujer, pero con la cantidad de maná que aumenta mi fuerza física ahora, no fue tan difícil. La senté en la parte superior de mi regazo, volteé hacia un lado, manteniéndola en mis brazos.

"¡¿Maestro?!"

Teníamos aproximadamente la misma altura, así que al hacer esto, la cara de Rose estaba un poco más alta que la mía. Levanté la vista, y en el momento en que sus ojos se encontraron con los míos, toda la fuerza abandonó su cuerpo.

"¿M-Maestro? ¿Cuál es el significado de este?"

"Solo pensé que si no vas a decirlo, haré un movimiento yo mismo". Era lógica simple.

"E-Entonces, ¿por qué hacer algo como esto?" ella preguntó.

"¿Hmm? Quiero decir, ¿no siempre quisiste que te llevaran en mis brazos así?"

"¡¿Como sabes eso?!" Rose se sacudió en estado de shock, casi haciéndonos caer a los dos.

"Katou me lo dijo," dije después de recuperar el equilibrio. "¡¿Maná ?!"

"Ella dijo que no me dirías lo que querías por tu cuenta". "Eso es cierto, así que no puedo discutir, pero...!"

Como siempre, Katou estaba completamente preparado. Para empezar, había abierto algo de tiempo para hacer esto hoy por consideración. Al ver que no habíamos tenido tiempo para nosotros mismos a pesar de que nos habíamos transmitido nuestros sentimientos, Katou había creado con fuerza la oportunidad para nosotros, lo que resultó en esta situación.

Como un cachorro en mis brazos, Rose juntó las manos frente a su pecho y se acurrucó sobre sí misma. No era que odiara esto; era más que no tenía idea de qué hacer. Su cuerpo era tan suave como el de cualquier humano, y solo la sensación de sus articulaciones esféricas era diferente. Sin embargo, su sensación no era mala. Eso fue solo Rosa. De hecho, me hizo arrepentirme de no haberlo hecho antes.

“Eres un títere, así que tal vez instintivamente quieras que alguien te sostenga en los brazos. Si me lo hubieras dicho, lo habría hecho por ti.

Independientemente de si teníamos sentimientos el uno por el otro, si ella hubiera pedido tanto, habría respondido sin dudarlo. Sin embargo, Rose negó con la cabeza.

“Eso no es todo. No puedo negar que es mi instinto como un títere... pero quería que me abrazaras con fuerza, no solo como un títere, sino como una niña”.

"Rosa..."

Solo eso me hizo sentir que valía la pena hacer tiempo para esto, porque ahora sabía cuán inocentemente ella me anhelaba.

Rose colocó su mano contra su cuello y sacó el colgante que había estado colgando dentro de su ropa. Era el regalo que le había dado en esa fecha hace algún tiempo.

“Durante nuestro escape del Ejército Provincial de Maclaurin, me abrazaste. Pensé que mi deseo había sido concedido. Pensé que no tenía más remordimientos, pero estaba equivocado”.

Miró la pequeña gema en su palma mientras recordaba ese momento.

“Cuando enfrenté mi muerte, me di cuenta de que tenía remordimientos por las cosas que aún no había hecho. Ahí fue también cuando me di cuenta de que eso era porque estaba enamorado”.

En ese instante, la alegría y la tristeza explosivas que había sentido habían atravesado la oscuridad creada por el Agua Bendita y Travis. Solo recordar la premonición de pérdida que sentí en ese momento me hizo temblar. Si la hubiera perdido, no habría podido escuchar estos sentimientos que ella mantuvo encerrados en su corazón.

"Estoy muy contento de que todavía estés aquí conmigo..." "¿Maestro?"

“Nunca vuelvas a hacer algo así. En serio. Quiero que sepas lo importante que eres para mí. No importa cuán cariñosamente te trate, nunca se siente como si fuera suficiente”.

Le acaricié la mejilla para asegurarme de que estaba allí. Peiné su cabello gris y toqué sus labios. Tiré de ella con el brazo que tenía alrededor de su espalda. Podía sentir su existencia a través de cada parte de ella que tocaba, pero eso aún no era suficiente. Era irremediablemente insuficiente. No quería ni pensar en perderla.

"Perdóname. Te causé tanta ansiedad", dijo.

“Realmente lo hiciste. No te perdonaré tan fácilmente incluso si te disculpas.”

Para eso era este momento. Quería que entendiera cuánto pensaba en ella, aunque solo fuera un poco. La quería a mi lado para siempre. Acerqué mi rostro, una distancia destinada a los amantes, y hablé una vez más.

"Recuerda esto. Nunca te dejaré ir de nuevo.”

“Por supuesto, Maestro. Soy tu marioneta... tu amante, después de todo.”

Nos sonreímos e intercambiamos un voto, un voto entre el maestro y la marioneta, o tal vez uno entre un niño mediocre y una niña inocente. Este voto nunca sería

roto.

Fue entonces cuando de repente me di cuenta de algo.

“Por cierto, mencionaste ‘arrepentimiento’ antes, ¿verdad? Cuando te enfrentaste al ejército provincial, te diste cuenta de que ‘tenías remordimientos por las cosas que aún no se habían hecho’. ¿Cuáles eran?”

"¿Eh?"

No podía olvidar que todavía estábamos en medio de castigar a Rose.

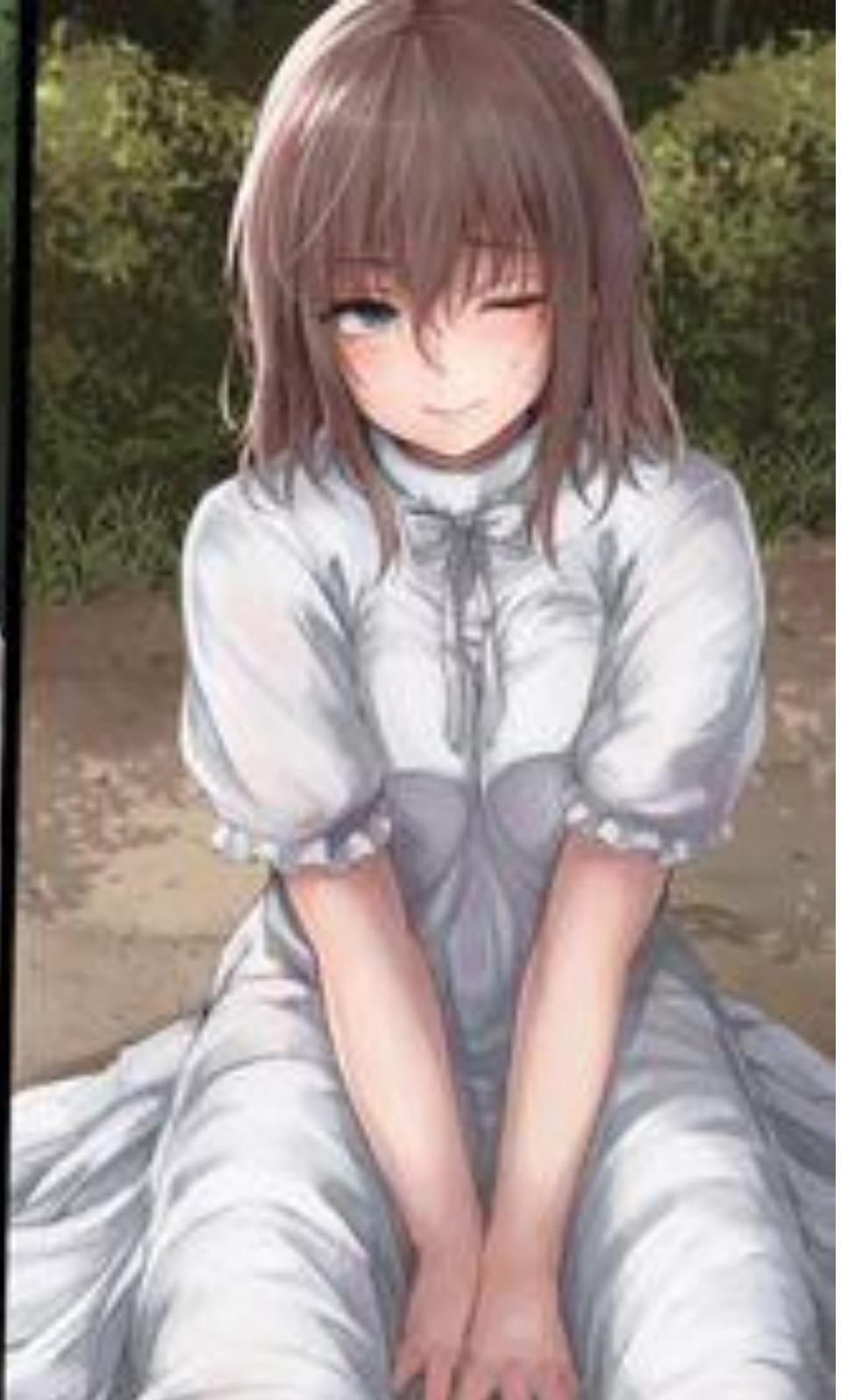
“Significa que había algo más que querías hacer además de ser abrazado, algo que surgió al darte cuenta de que estabas enamorado. ¿Qué fue, específicamente?”

Rose inmediatamente entró en pánico y comenzó a agitar sus manos frente a su pecho sin sentido. Ella era tan pura e inocente. A este ritmo, pasaría mucho tiempo antes de que me dijera su deseo. Pero eso no me importaba. No había necesidad de apresurarse, porque íbamos a estar juntos para siempre.

Y así pasamos nuestro tiempo dulcemente en compañía del otro, algo que sucedería muchas veces hasta que la noche hubiera pasado.









Nota de Traductor Español:

Hola no soy un traductor experto recién estoy comenzando.

Si quieres escuchar novelas puedes visitar mi Patreon y también encontraras más novelas que algunas traduje y otras no, pero si convertí en audio.

Les dejo los links de mis redes sociales:

Patreon

<https://www.patreon.com/WebNovelEsp>

YouTube

<https://www.youtube.com/channel/UC4j0PBkj9wLCY1HoN8iIN-g>

Twitter

<https://twitter.com/WebNovelEsp>